

OCEANUM

año 5 n° 9 septiembre de 2022



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 5, nº 9

Septiembre de 2022

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

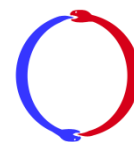
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com

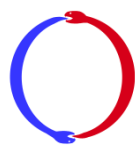


Hace ahora cuatro años salió el primer número de *Oceanum*. El proceso se había iniciado unos meses antes, es probable que de una forma similar a como nacen la mayoría los proyectos; conversaciones por un medio u otro entre amigos y colegas, charla amenizada con cerveza a modo de tertulia, muchas ilusiones y miedo a lo desconocido. De aquel núcleo básico, formado por Pravia Arango, Miguel Quintana, Javier Dámaso y un servidor, surgió la estructura básica de lo que hoy es la revista y, desde aquel primer número de setenta y dos páginas y once firmas, al que puso portada la pintora Teresa Toscano, esta nave ha recorrido más de cuatro mil páginas, impulsada por el remo de decenas de autores y el viento de otras revistas e instituciones, bajo la atenta vigilancia de Andrea Melamud para que el uso del lenguaje sea un poco más correcto.

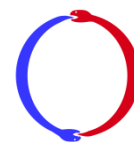
En todo ese tiempo hemos procurado que esta revista sea un punto de encuentro, sin prejuicios y con libertad, un viaje al que se han ido sumando otros tripulantes. Al remo, en la cofa, manejando los cabos, al timón o limpiando la cubierta, grandes apoyos todos ellos, que nos han permitido completar estas cuatro singladuras. También hay que destacar la labor de nuestros lectores, sin los cuales nada de lo anterior tendría mucho sentido, los que están ahí como suscriptores o quienes acceden a nuestra web. A todos ellos, nuestro agradecimiento desde *Oceanum*.

Ahora, al inicio de la quinta singladura, desplegamos todo el trapo y navegamos con la misma ilusión del primer número, quizá con la satisfacción de haber recorrido una pequeña parte de la *Mare Oceanum*.

Miguel A. Pérez



6	La galera			
	Entrevista a Luis Gorrochategui	Ginés J. Vera	6	
	Temporada de huracanes, Fernanda Melchor	Pravia Arango	11	
14	Dentro de una botella			
	Con el poeta Mahmud Darwish	Encarnación Sánchez	14	
	El pan desnudo, Mohamed Chukri	Pablo Gonz	17	
	La transformación de Pereira	Goyo	19	
	João de Mancelos	Pedro Sánchez Sanz	22	
25	Estelas en la mar			
	¿Qué es la poesía?	Adrián Desiderato	25	
	María Cano García	María Luisa Domínguez	30	
37	El cofre del tesoro			
	Literatura y economía: una aproximación	Isaías Covarrubias Marquina	37	
42	La estrella polar			
	Diez pelis de guerra	Miguel A. Pérez	42	
57	El grumete			
	Un verano de cómic	Pravia Arango	57	
64	A costa atlântica			
	Lisboa	Ángela Martín del Burgo	64	
	Rafael Vilches: Da ilha-prisão à flor da liberdade (excerto)	Manuel Neto dos Santos	67	
	Festas do Alto Minho	María Isilda Monteiro	76	
83	Anaquido kalimat	عَنْاقِيدُ كَلِمَاتٍ		
	Mi ropaje	ثِيَابِي	Abdo Tounsi	83
	Mohamed Chukri	شكري محمد	Encarnación Sánchez	85
89	Outros mares			
	Irene Quinteiro	Manuel López Rodríguez	89	
	Canción 19 (del poemario Cancións)	Manuel López Rodríguez	93	
	Palabras	Augusto Guedes	95	



97 Espuma de mar

Premios y concursos literarios		98
Con un toque literario	Goyo	103
<i>Románico</i> , una revista de arte		105
Embarcados		105
Sobre la Luna de cristal		106
Obituario		107

110 Nuevos horizontes

Menos de vos	Osvaldo Beker	111
Una mujer de película	Magaly Villacrés	115
Lo imposible	Encarnación Sánchez	120
<i>Que no te importe (I)</i>	Luis del Álamo	124
Poemas	Miguel Ángel Real	127
Instrucciones concisas para barrer cualquier apuesto	Miguel Quintana	130

133 Créditos de fotografía e ilustración

Entrevista a
Luis Gorrochategui





Ginés J. Vera

Dedicada a las y los compañeros de la revista *Oceanum* por estos maravillosos 45 números y los que vendrán.



Me concedió una entrevista Luis Gorrochategui, autor del libro *La carabela San Lesmes* (Crítica). Un verdadero privilegio, además, al tratarse de un libro divulgativo muy marinero, como el espíritu de nuestra revista *Oceanum* en este número tan especial. En la entrevista, Gorrochategui (A Coruña, 1960) ahonda sobre algunos aspectos sumamente interesantes sobre la expedición Loaísa-Elcano que en 2025 cumplirá quinientos años. Un libro en el que descubriremos datos reveladores, poco conocidos e incluso silenciados a lo largo de estos casi cinco siglos. Os invitamos a embarcaros en esta entrevista y en la lectura de *La carabela San Lesmes*.

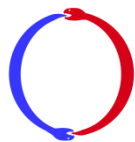
Leemos en la Introducción a su libro que la expedición Loaísa-Elcano de 1525 de alguna manera fue útil. Sirvió para descartar la ruta por el estrecho de Magallanes y propiciar la conexión de Asia con América para el tráfico

con las especias a través del *Galeón* de Manila. Coméntenos este punto inicial de *La carabela San Lesmes*.

Sí. En la carrera comercial más épica y fructuosa de todos los tiempos, la protagonizada por los países ibéricos en el umbral de la modernidad, los portugueses usaron fundamentalmente la navegación de cabotaje por la costa africana e india, pero a España le tocó en suerte arrostrar la aventura sin igual de la navegación oceánica en mar abierto. En aquellos viajes que trazaban rutas curvas al seguir la curva de la superficie terrestre, los desafíos aceptados con tan sorprendente valor representan la cúspide del afán exploratorio humano. Y superan a cualquier viaje en busca de las estrellas que algún día podamos soñar. Solo hay que conocer los extremos índices de mortalidad, proporcionales al coraje mostrado entonces por nuestra especie para ir más allá en su espíritu exploratorio.

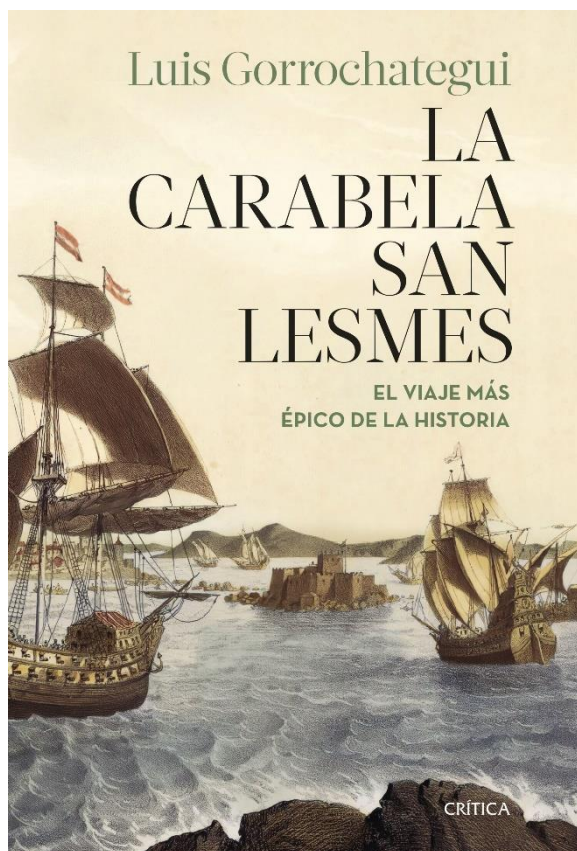
Y la primera circunnavegación es ejemplo palmario de tal afirmación. Aunque la segunda, la protagonizada por nuestra expedición sanlésmica, no le va en absoluto a la zaga. Pero tal viaje era demasiado largo y peligroso y, para realizarlo y acto seguido descartarlo, muchas personas dejaron su vida. Pero un superviviente, entonces adolescente, Andrés de Urdaneta, supo abrir el cerrojo del Pacífico y descubrir la ruta del tornaviaje desde Filipinas a California. Así fue sustituido por tres trayectos más cortos: el *Galeón* de Manila, la ruta terrestre de Acapulco a Veracruz, ya en el Atlántico, y la flota de Indias. Así se cumplió por largo tiempo el sueño comercial y humanístico que ninguna otra nación haya podido nunca alcanzar.

En la segunda parte de *La carabela San Lesmes*, se profundiza en el misterioso destino de la citada carabela tras la partida de A Coruña en 1525. Para ello se exponen algunos datos sobre la presencia de supervivientes en



Oceanía gracias al rastro genético y las leyes de Mendel. Pero incluso con la ciencia de nuestra parte, al parecer, hay quienes ponen en tela de juicio algunas evidencias de lo que pudo pasar. ¿Nos lo comenta?

Bueno, no estamos ante un viaje respaldado por documentos. Su reconstrucción parte de un conjunto de indicios y pruebas de carácter interdisciplinar. Desde la perspectiva de una historia que solo puede basarse en documentos escritos, podría descartarse esta exploración como un objeto de estudio. Comparto plenamente esta visión documentada de la historia, tan propicia a nuestra memoria colectiva. El asunto consiste en que, aún sin documentación directa del viaje, el cúmulo de evidencias nos arrastra inevitablemente a convertirlo en un objeto de estudio, uno de carácter excepcional.



En el capítulo 8 de *La carabela San Lesmes* hay un párrafo harto curioso. Nos comenta la

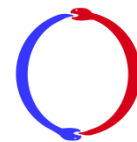
posibilidad de corregir datos de las enciclopedias sobre el descubrimiento español del islario del Pacífico. Aconseja acopio de paciencia y lápices. Por de pronto, España fundó el primer asentamiento europeo en Tahití, y a lo largo de estas páginas descubriremos más sorpresas con impronta española. ¿Cierto?

Certísimo. El desconocimiento de la historia de España, o, con más precisión, la sustitución de un relato sobre su historia basado en conocimientos, por otro generado por la propaganda o historiografía extranjera, se aplica también a la historia del Pacífico. Existen innumerables islas bautizadas por viajeros que las visitaron después de su descubrimiento por nautas españoles, y cuyo nombre luce hoy en los mapas.

Regreso a la segunda parte de la obra, en la que repasa expediciones posteriores en busca del rastro de la San Lesmes, para que nos comente la importancia del investigador australiano Robert Langdon en su libro.

Sin Robert Langdon no existiría mi nuevo libro. Por ello se lo dedico con todo el cariño. El que él tuvo por seguir el rastro de nuestra carabela con entusiasmo, minuciosidad y excelencia. Le dio a su investigación un carácter interdisciplinar imprescindible para reconstruir el destino de aquel barco. Y tuvo el valor de enfrentarse a las corrientes dominantes de la historiografía anglófona, encargada de ensalzar la historia de su propia cultura, y para la que una presencia temprana de España en el Pacífico resultaba demasiado incómoda. Fue consciente, al final de su vida, de que su atrevimiento había suscitado la reacción de tal historiografía, y compartió conmigo tal certeza, en la correspondencia que tuve el privilegio de intercambiar con él.

Mi contribución ha sido trabajar con la incomparable documentación española sobre la zona sanlésmica, deshaciendo algunos



errores en su interpretación y, sobre todo, aumentando exponencialmente nuestro conocimiento sobre la cultura y la dimensión de este amplísimo espacio en el que la nave española, y sus descendientes, dejaron su impronta.

No menos curiosidad pueden despertar ciertos nombres con los que los exploradores bautizaban a los accidentes geográficos de aquella época. Unos han perdurado, otros se han rebautizado. Llamativo lo de las islas Salomón, por el rey homónimo; medio comprensible también lo de Malandanza o las islas del Perro. Pero tiene miga el nombre de Once mil vírgenes, ¿no le parece?

Sin duda. Un nombre realmente sorprendente que se relaciona con la leyenda medieval de las Once Mil Vírgenes, que a su vez parte del martirio de Santa Úrsula y de un error de transcripción del latín. Este error cambió a las once mujeres, contando a Santa Úrsula, que sufrieron martirio por no plegarse a los deseos sexuales de Atila y los hunos, por once mil. Según la leyenda, el martirio de Santa Úrsula y sus diez compañeras se produjo un 21 de octubre del año 421. Y fue precisamente el 21 de octubre de 1520 cuando fue descubierto ese cabo durante la circunnavegación de Elcano al planeta. Como el 21 de octubre es la festividad de Santa Úrsula y las Once Mil Vírgenes, la expedición no hizo más que seguir el santoral, como en tantas otras ocasiones.

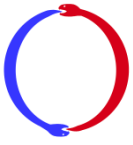
Hay una parte de *La carabela San Lesmes* que incluye fotos a color. Quería preguntarle por ellas, pero sobre todo por las ilustraciones en blanco y negro que muestras a nativos oceánicos. Una curiosa galería que vendría a apoyar algo que Robert Langdon comentó, la extremadamente misteriosa “europeidad” de tantos maoríes.

Las imágenes a color están dedicadas a objetos o cuadros de especial relevancia en la narración, como los cañones, y otros objetos, hallazgos arqueológicos o pinturas de especial relevancia en la narración. En las imágenes de nativos se hace palpable la “europeidad” de muchos maoríes. Esto, sin lugar a dudas, es uno de los importantes indicios de que Nueva Zelanda había recibido la visita de europeos mucho antes de la llegada de James Cook. El propio Robert Langdon utilizó estas fotos para apoyar su muy documentada hipótesis.

Finalmente, me gustaría incidir en la labor de documentación realizada para elaborar *La carabela San Lesmes*. Hay un gran trabajo, como lo refleja el anexo al final del libro. En una obra como esta, además, en la que se pretende arrojar luz sobre los misterios que aún rodean a la San Lésmes, imagino que habrá sido escrupuloso en lo que se sabe y en lo que se hipotetiza. ¿Nos lo comenta?

Mi cometido en este caso ha consistido en poner sobre la mesa las piezas de este rompecabezas. El lector debe sacar sus propias conclusiones. Pero el cúmulo de pistas, indicios y pruebas es abrumador. No es lo mismo pretender reconstruir de un modo unívoco o preciso el destino de la carabela, que el trazar conclusiones generales que nos llevan a su influencia en el Pacífico a largas distancias y a través de los siglos. El tratamiento de este tema es distinto al que requiere, por ejemplo, un estudio documental sobre la Contra Armada, en el que el objeto de estudio demandaba fundamentalmente una investigación documental.

Puede polemizarse sobre la San Lesmes de un modo mucho más escurridizo que las disputas que pueden surgir de la ignorancia o no de determinada documentación, o de su contraste. Este modo de tratar la historia, cuando no se tiene documentación, requiere

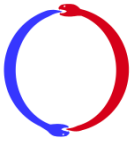


evidentemente una mayor carga hipotética. Lo bueno es que la ciencia avanza así, pues, como dijo Karl Popper, las propias leyes de la física no son en el fondo sino hipótesis. El avance de la genética, si hay interés en emprender este camino, podría ayudarnos sobremanera a dar más luz a este apasionante reto historiográfico.

Mi sincero agradecimiento a Itziar Prieto por haber hecho posible esta entrevista.



Temporada de huracanes,
Fernanda Melchor



Pravia Arango

Empiezo con opiniones sobre el libro que navegan por la red: “Pésima redacción. El estilo es no utilizar puntos. Todas las ideas están conectadas por comas y eso lo hace sumamente incómodo de leer. La historia es lenta y los personajes, poco interesantes”.

“Una basura. No entiendo cómo alguien publica este libro. Además de ser muy agresivo en su lenguaje, no aporta absolutamente nada en ningún sentido. Nunca he dejado un libro a medias. Este fue la excepción. Mi tiempo vale más”.

“¡No me gusta la prosa que utiliza la autora! Lenguaje corriente. No hay necesidad de tanta crudeza”.

“Esto no hace que el libro sea bueno, sino una lista aburrida e interminable de pecados humanos. Triste. Una pesadilla sin razón”.

“Pésimo, “hiperdescriptivo” y denso. Ni siquiera lo terminé”.

Dicho esto (muletilla), recomiendo el libro con un diez sobre diez. Pensará el lector que me gusta la basura, la redacción pésima y la lista aburrida e interminable de pecados humanos.

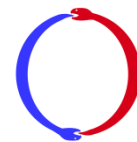
¿Por qué no?

Mi opinión

La voz narradora del libro es singular y muy difícil de conseguir. Melchor recrea un submundo “lumpen” y lo hace con una verosimilitud incontestable. Drogas, putas y alcohol..., violencia, pederastia y zoofilia..., abandono, miseria y brujería..., toda una “lista de pecados humanos” en *La Matosa*, un mundo de desheredados mexicanos.

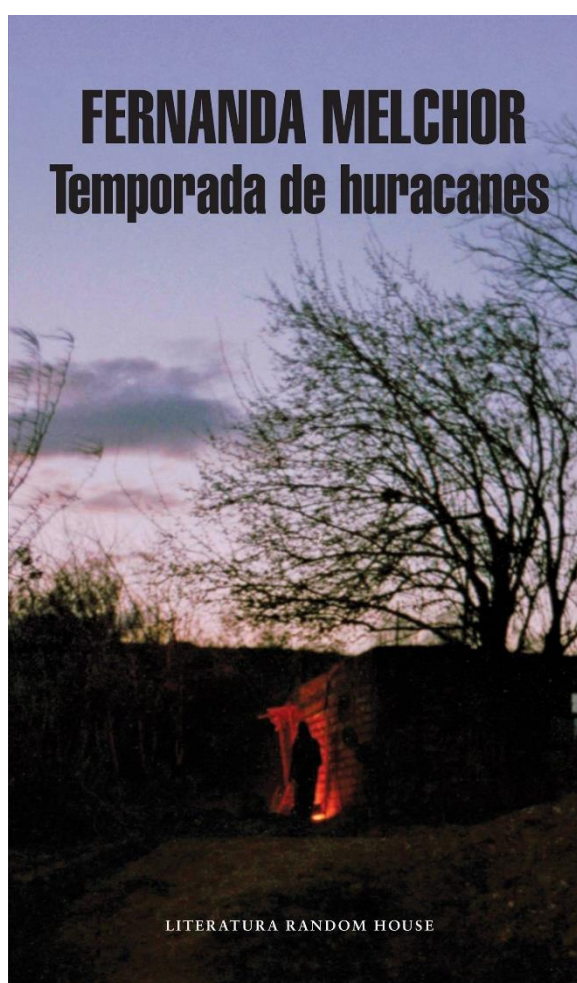
Y Melchor usa en *Temporada de huracanes* la variante lingüística diatópica con mexicanismos y diastrática con vulgarismos, y lo maneja todo con mano maestra. ¡Claro!, las cosas en *La Matosa* no se piden por favor ni se dan las gracias, en *La Matosa* la gente se prostituye por dinero, mata por pasta, bebe mucho alcohol, toma pastillas y fuma hierba para escapar de aquel infierno y, sobre todo, la gente habla con la crudeza que critica el lector. El registro lingüístico de *Temporada de huracanes* es oro molido. ¿Cómo ha podido hacerlo sin pasarse ni quedarse corta? ¡Ah!, la magia de la bruja escritora.

Fíjense. Lo que cuenta Fernanda Melchor lo conocemos todos con el eufemismo de “familias muy desestructuradas” y damos un respingo en plan de... ¡esa mierda... a mí no..., ese no es mi rollo”. Pues Melchor, en estado de gracia creativa, recrea lingüísticamente ese submundo en el que estás dentro o no te aceptan ni a kilómetros. Tendría gracia



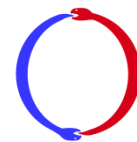
que todos pudiéramos. Y no. Tranquila, Melchor, tu pluma vuela lejos del común de los mortales.

Termino. Lo considero un libro excelente, con puntuación muy apropiada, denso pero cómodo de leer. Lo he disfrutado página a página y sí que se necesita tanta crudeza. Ya ven. Lo que a unos espanta, a otros encanta. Sobre gustos no hay nada escrito. Ojos hay que de legañas se enamoran. Hay gustos que merecen palos.





Con el poeta Mahmoud Darwish



Encarnación Sánchez Arenas

un contexto cristiano, paralelo al viaje de San Pablo y su encuentro con Cristo resucitado, identificándose con Cristo, en un itinerario simbólico de desesperación y muerte: / ¡Damasco! Me vistieron tus manos. ¡Damasco! Me vistieron tus manos/ cual mapa, una voz que retoña en el desierto. / Abro mi herida para que comience el sol. ... [...] / Dejo nuestras piedras y camino.../.



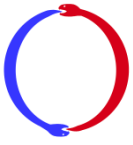
Mahmud Darwish (1941-2008) fue considerado el poeta nacional palestino y uno de los más célebres literatos árabes contemporáneos.

Entre sus obras, con edición española, tenemos *Memoria para el olvido* (1997), *Once astros* (2000), *El fénix mortal* (2000), *Menos rosas* (2001), *Estado de sitio* (2002), *Mural* (2003), *El lecho de una extraña* (2005), *Poesía escogida (1966-2005)* (2008), *Como la flor del almendro o allende* (2009), *En presencia de la ausencia* (2011), *La huella de la mariposa. Diario (verano 2006 - verano 2007)* (2013).

En “Damasco en la poesía de Mahmud Darwish”, *Hesperia Culturas del Mediterráneo* (2016), la Dra. María Luisa Prieto nos habla, entre otros, de poemas como “El Camino de Damasco”, que se puede interpretar como una alusión al camino sufí de búsqueda de conocimiento, y Damasco sitúa al poema en

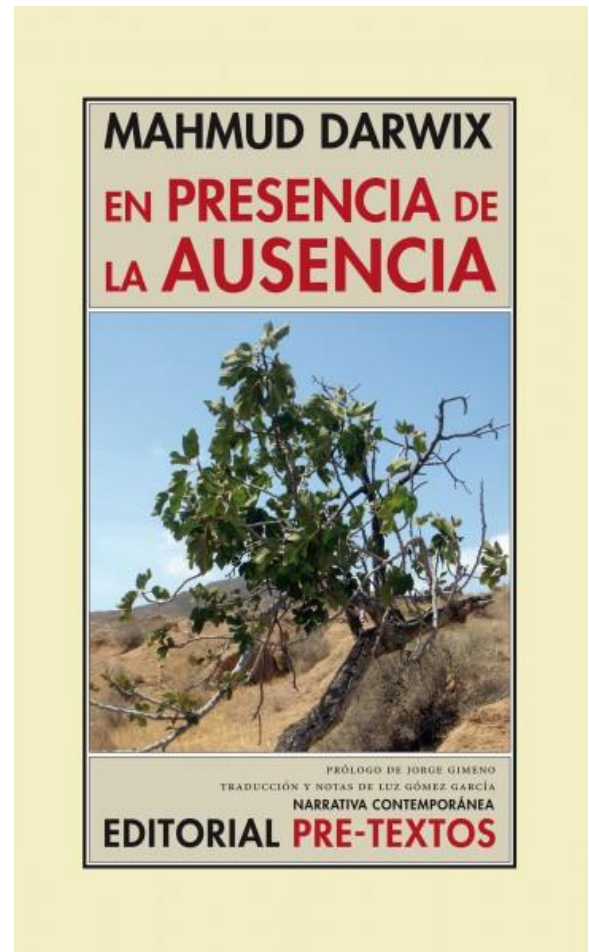


Con el estudio de Husam I. E. Abuauisha, “Reflexiones sobre el ‘Estilo tardío’ de Mahmud Darwish en como Las flores del Almendro o más lejano (2005) y En Presencia de la ausencia (2006)”, *Hesperia, Culturas del Mediterráneo* (2007): Al introducir *Como la Rosa del Almendro o Más Lejano* como lo hace, Darwish intenta circunscribir su tema en un contexto: espaciar o dispersar las características que conforman los más importantes géneros literarios, la poesía y la prosa, o dejar que una de ellas tome prestada la máscara de la otra sin dejar la identidad histórica relacionada con el



ritmo, larima y la cadencia. En los dos casos, se entiende que el poeta realiza un intento que va más allá de lo tradicional. De esta forma, Darwish divide el libro en dos partes. La primera parte está compuesta por cuatro secciones que incluyen un total de treinta poemas. La segunda, incluye cuatro poemas largos con títulos individuales, todos ellos referidos bajo un título principal, "Exilio": */Pensaba que el lugar se define/ por las madres y el olor de la hierba [...]/ pero ellos... aquellos que vienen sobre/ un tanque se llevan el lugar en camiones/ hacia una dimensión arrebatada./*

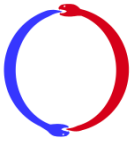
El tema de la identidad y su alteridad o el lugar y fuera del lugar es también el argumento principal de su último libro *En presencia de la ausencia...* El título y el contenido señalan la existencia de la dualidad y contradicción en el mismo libro que mezcla, a la vez, entre prosa y poesía: */ Y como me has aconsejado, me pongo en pie estando en tu nombre para dar las gracias a los que te despiden hacia este último viaje, y les invito a resumir la despedida, [...]has salido de mí y he salido de ti, sano y salvo como la prosa purificada [...] en tu ausencia./*



Publicado en el *Diario Jaén* el 6-7-2022



El pan desnudo,
Mohammed Chukri



Pablo Gonz



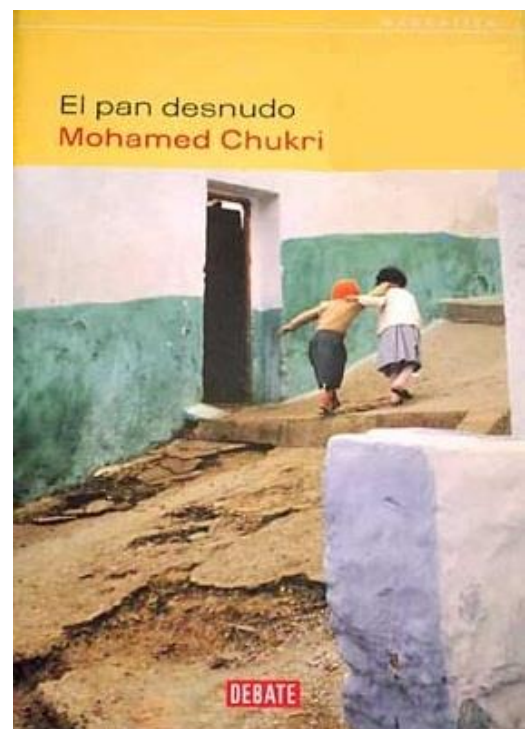
A cabo de terminar de leer esta novela del marroquí Mohamed Chukri (1935-2003) y es el mejor ejemplo que he encontrado hasta ahora de lo que se podría llamar "literatura de la verdad".

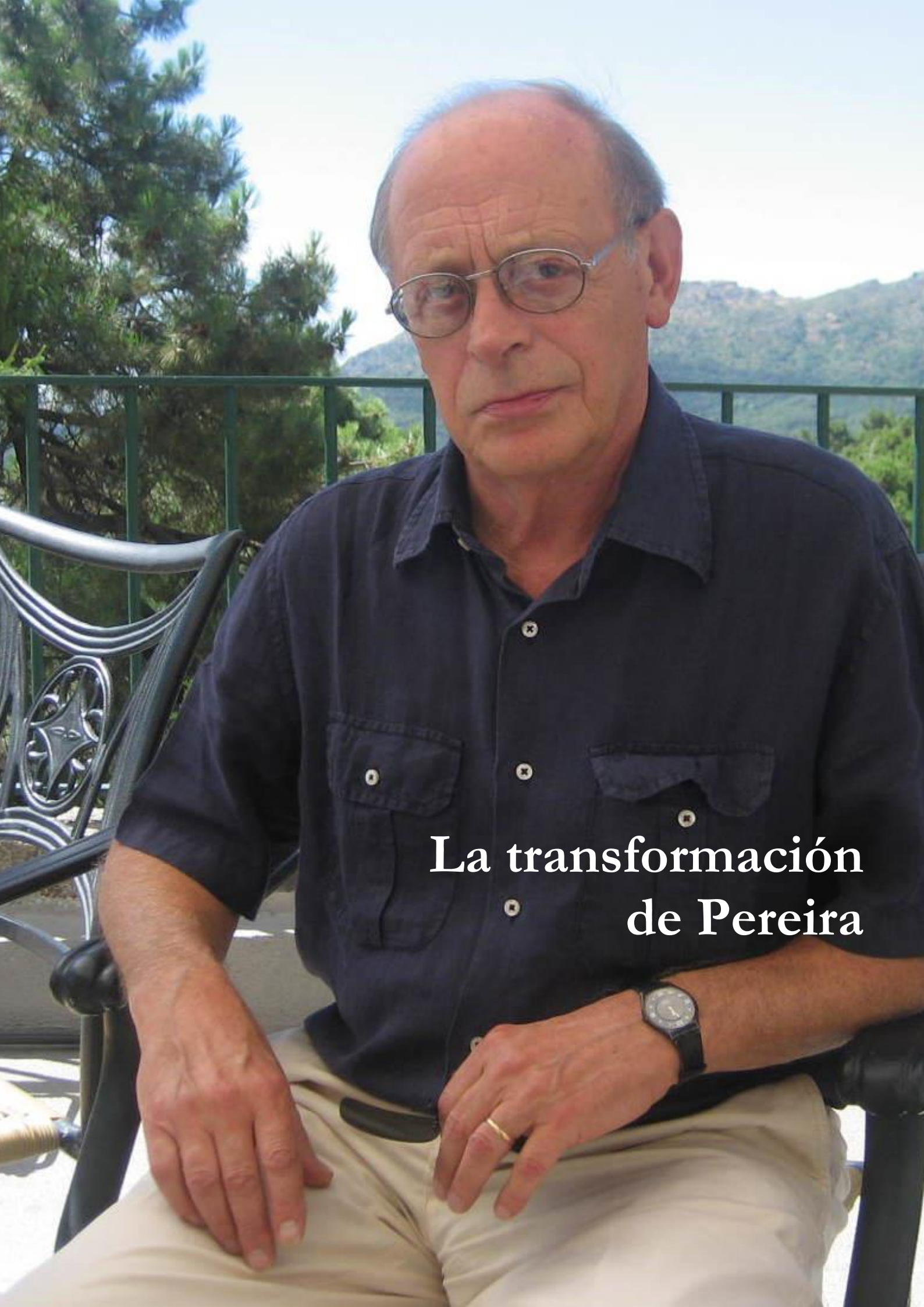
Hay en este tipo de obras detalles que casan tan singularmente con el relato que casi a la fuerza nos convencen de que lo narrado realmente sucedió. Pienso, por ejemplo, en las mariposas amarillas de *Cien años de soledad*. Quizás ninguna de las otras cosas que contó García Márquez en su universal novela sucedieron en realidad, pero las mariposas amarillas sí le sucedieron, estoy seguro. Y probablemente le sucedieron en un momento esencial de su vida: quizás fueron ellas quienes le hicieron ver que era escritor. Toda la novela de Chukri está llena de detalles de tal calidad, ganchos enfocadísimos que parecen diseñados para ocupar un espacio concreto, nexos simbólicos que denuncian a gritos la veracidad de lo narrado. Y no digo la verdad de lo sucedido. Quizás todo sucedió de otra manera, pero en Chukri adoptó, sospecho que muy pronto, una forma literaria que es la que ahora nos transmite.

Tiene su estilo una desnudez inverosímil, una curiosa sequedad que trasluce el sufrimiento frase a frase. Da sus pasos uno a uno, a ritmo de caminante estepario y sin mirar atrás. Parece decirnos: "¿Quieres conocer mi desgracia, la desgracia del niño que fui? Escúchame, te lo iré contando, pero no hagas preguntas".

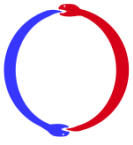
Y bien, lo que Chukri cuenta, lo que le valió la prohibición de publicar en su país de origen hasta el año 2000, es el retrato descarnado del lumpen marroquí: instantáneas de la drogadicción, del alcoholismo, de la violencia doméstica, de la prostitución, de la corrupción política, del raterismo y del crimen..., todo ello gravitando sobre un pequeño muchacho (el propio Chukri) que salta por los bordes del abismo sin traernos al rostro ninguna de las sonrisas que saben despertar en nosotros los pícaros de nuestra tradición.

Creo que la enorme fuerza de esta novela radica —por encima de los temas tratados o de la forma de tratarlos— en la honestidad del autor, en el pulcro respeto que le demuestra a su memoria.





La transformación de Pereira



Goyo



Antonio Tabucchi (Pisa 1943, Lisboa 2012) fue un escritor y profesor de Lengua y Literatura portuguesa en las Universidades de Bolonia, Génova y Siena. Durante muchos años repartió su vida entre La Toscana y Lisboa, enamorado de Portugal y en especial de Lisboa, siendo el mejor conocedor y traductor de Fernando Pessoa. Escribió en italiano y portugués.

Algunas de sus obras: *Piazza d'Italia* (1975), *Sostiene Pereira* (1994) —su novela más notable—, *La cabeza perdida de Damasceno Monteiro* (1997), *Se está haciendo demasiado tarde* (2001). Recibió el Premio Médicis extranjero por su novela *Notturmo Indiano* (1987), el premio Campiello por *Sostiene Pereira* y en 2004, el premio Francisco Cerecedo de periodismo.

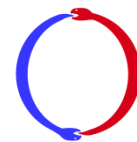
En su novela *Sostiene Pereira*, Pereira, un maduro y obeso periodista del diario vespertino *Lisboa*, encargado de la sección cultural,

donde escribe reseñas de obras y escritores famosos, entra en contacto con Monteiro Rossi, un joven filósofo y escritor para que colabore en su sección. Ambientada en la Lisboa de 1938 durante un caluroso agosto y en la dictadura de Salazar y la sombra de la vecina Guerra Civil Española y con la 2ª Guerra Mundial en ciernes, Pereira, un alma sensible y bondadosa, influido por Rossi y la novia de este, Marta, de su amigo el cura franciscano Antonio y el doctor Cardoso a cuya clínica acude para adelgazar, se va transformando poco a poco, llegando a poner en peligro su vida al comprender el verdadero estado de cosas de su país...

La novela fue llevada al cine en 1995 con el mismo título, dirigida por Roberto Faenza y un magistral Marcello Mastroianni en el papel de Pereira.

El Padre Antonio estaba agotado, sostiene Pereira. Tenía unas ojeras que le llegan hasta las mejillas y parecía extenuado, como si no hubiera dormido. Pereira le preguntó qué le había ocurrido y el padre Antonio le dijo: Pero cómo, ¿no lo sabes?, han asesinado a un alentejano en su carreta, hay huelgas, aquí en la ciudad y en otras partes, pero ¿en qué mundo vives, tú que trabajas en un periódico?, mira, Pereira, ve a informarte, anda.

La novela comienza con un ritmo pausado, reflejando el carácter de Pereira, su conciencia dormida y un cierto abandono melancólico tras la muerte de su mujer tuberculosa pocos años antes, y con cuyo retrato habla todos los días comentando sus pensamientos, el trabajo en el periódico y sus relaciones con las personas que le rodean. El ritmo se acelera a medida que su conciencia despierta —inducida por sus amigos—, su turbación aumenta, y sus inquietudes ya le resultan insostenibles. El relato contiene numerosos diálogos que el escritor desarrolla integrándolos en la narración y sin la clásica estructura de “punto y aparte” y “guion” en cada parte del diálogo. Conviene destacar el redundante



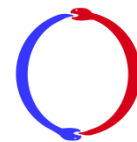
“sostiene” o “sostiene Pereira” que da título a la novela y sirve para manifestar las reflexiones y afirmaciones de Pereira.

Tabucchi expresa en toda la narración un profundo afecto por el personaje de Pereira y lo mima, hasta convertirlo en entrañable para el lector.





João de Mancelos



Texto y traducción de **Pedro Sánchez Sanz**

(el último verano de la adolescencia)

un beso inacabado

una muchacha es siempre
un beso inacabado
en la boca inmortal del verano.

era una muchacha pura y cruel

era una muchacha pura y cruel:
sus besos, navíos en tierra,
nunca llegaban a partir.

(los recuerdos, pájaros invisibles)

la noche más larga

los recuerdos son pájaros invisibles
que parten hacia la noche
más larga del insomnio.

el puñal más duro del silencio

pienso en ti: y la noche
afila en la memoria
el puñal más duro del silencio.

(breves notas sobre el silencio)

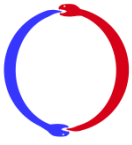
ruido blanco

el silencio
es la más frágil porcelana
del viento.

el cielo asfixiado de silencio

decir tu nombre me deja
la boca llena de pájaros
y el cielo asfixiado de silencio.

El poeta portugués João de Mancelos, nombre profesional de Joaquim João Cunha Braamcamp de Mancelos (Coimbra, 1968), tiene un doctorado en Literatura Norteamericana y un postdoctorado en Literatura Comparada. Se dedica a la docencia en enseñanza superior. Tiene publicaciones tanto en el campo del ensayo, como en poesía y narrativa. Entre sus libros destacan *Las hadas no usan pintalabios*, *Introducción a la escritura creativa*, *El polvo de las sombras*, *Cuentos de amor, deseo y pérdida* y *Luces distantes, voces perdidas*, su último libro de poemas.



(boca a boca)

inquietud para los dedos

el cuerpo tiene lagos de fuego insano.
inquietud para los dedos, esos pájaros
que dudan entre volar o arder.

habitación doble para uno solo

¿era la lluvia o puñales en el viento?
¿era la noche o la sombra de tu cuerpo?
¿era una cama o un campo de nieve?

(poemas de fuego)

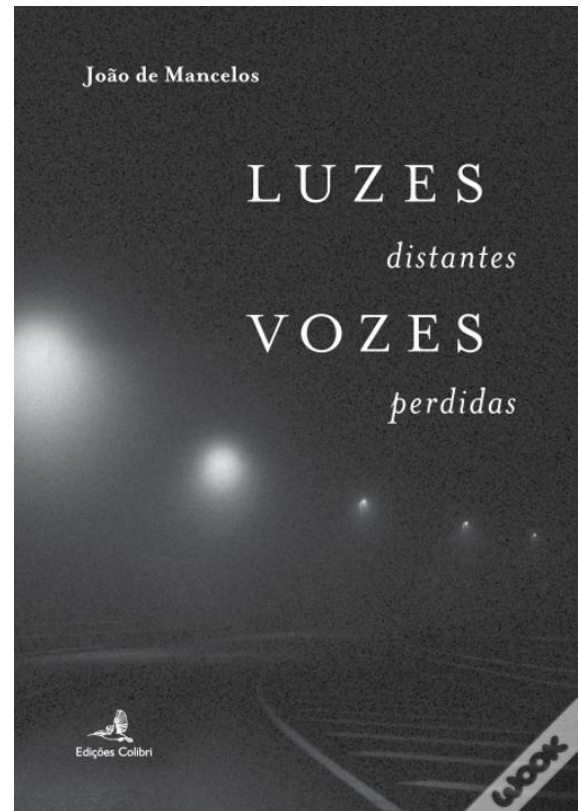
sacrum furore

si los dioses no querían
que fuésemos perfectos
¿por qué nos dieron la poesía?

la poesía es desasosiego

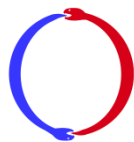
la poesía es desasosiego:
¿cómo ser piedra o pájaro
en el mismo cielo?

João de Mancelos. *Luzes distantes, voces perdidas* (Edições Colibrí, Lisboa 2019)



¿Qué es la poesía?

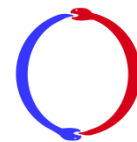




Adrián Desiderato

¿Se la puede definir? ¿Cómo definirla? ¿Cabe? Desde la definición que blasfema san Agustín, quizá en una noche de borrachera, hasta la definición que pregonaba Gelman, consciente de que no se la puede definir sino por lo que hace, todas las definiciones caben y cada una contribuye a una definición que tampoco es definitiva, sino aproximada, en un sinfín, prueba irrefutable de la imposibilidad de su definición. De una definición cerrada, académica, excluyente. Todas las demás, las posibles, definen algo de ella, las probables, pero ninguna su totalidad, y no pasan de ser el punto de vista fino, agudo, *deseante*, de su definidor. Su verdad primordial escapa de continuo, a la par que se entrega, desnuda, en cada poema, lo que constituiría una contradicción, que en parte lo es y en parte no lo es, porque cada poema es una puesta en acto, o sea, una redefinición de esa definición, sin que tampoco la defina. Parece un juego de palabras, y las palabras juegan,

sí, no solo entre ellas, como los bebés con sus sonajeros, sino con los seres humanos, en mayor medida con los filósofos y ya en franca desmedida con los teólogos, su plato preferido, que se enredan en abstrusos, sesudos e interminables jeroglíficos tratando de encontrarle sentido a lo que no es más que una palabra, *Dios*, a la cual la poesía, si se le pidiera alguna explicación, explicaría en dos palabras, por no decir en tres endecasílabos, los del segundo terceto del célebre soneto de Argensola. De esa insatisfacción primordial que intenta contener en un vaso una definición, se desborda el poema, lleno de néctar, pero, a la vez, de jugos venenosos, vida radiante y tenebrosa, pérfida y fascinante, lo que cada poema expresa con su sola existencia, en una unidad indiscernible e indestructible en la que están implícitas todas las definiciones, posibles e imposibles, probables e improbables, lo que lleva a preguntarse si, en lugar de estar, no será que faltan, todas, al no haber una que las unifique. Ya no en un poema, sino en un verso, en un solo verso, como bien decía Borges, que algo sabía de poesía, “están todos los sentidos posibles”. La poesía es, pues, esa desmesura y, a la par, una medida, en perfectos contrarios, como el equilibrio, siempre inestable, en que se mantiene unido, aun en su expansión, el Universo, para no hacerse añicos, tironeado por fuerzas feroces que se neutralizan complementándose, aunque disimulen que solo se contemplan, antifaz bajo el que acechan a ver cuál pega primero su zarpazo. Espejo de ello, siempre la poesía, estructurada por los cuatro elementos de tierra, agua, aire y fuego que se sintetizan en un quinto, lo demencial, como bien sabía Friedrich Hölderlin en un manicomio de Tübinga y bien sabía Jacobo Fijman en un manicomio de Buenos Aires, escribiendo afiebrados entre reverberaciones, resonancias, ecos, revelaciones como la que llevó al África a Rimbaud a traficar armas para no correr riesgos consigo mismo, tras descubrirse vidente. Cuando todo esto que



solo sabe la poesía quede en evidencia, ya no habrá marcha atrás ni nadie para atender la explicación, y la definición se verá por fin cumplida. Son los versos de Eliot: “Así acabará el mundo / No con un estallido sino con un sollozo”. La poesía, en consecuencia, vendría a ser la que mediatiza, en el mientras tanto, ese fulgor a quienes pretenden asomarse, sin que los ciegue, y puedan así seguir viviendo. En la mínima expresión de lenguaje, la máxima explosión de sentido. Matsuo Basho lo comprendió en su haiku: “Admirable aquel que, ante el relámpago, no dice: la vida huye”, y Eduardo Romano lo versionó en su lado 'B': “Y en cuanto a los poemas, los poemas de amor siempre son tristes”. Recojamos, pues, algunas de esas redes echadas sobre la poesía, dando por descontado que, cuanto más nos acercamos, más se nos aleja.

La poesía es el vino de los demonios.
San Agustín

La poesía no es sólo otro lenguaje. Es, sobre todo, otra mirada.
Jean Cohen

Ante la poesía, tanto da temblar como comprender.
Baldomero Fernández Moreno

Soy un poeta fracasado; es posible que todos los poetas empiecen deseando escribir poesías y que, cuando se dan cuenta de su incapacidad para hacerlo, ensayan el cuento, que es la forma más exigente después de la poesía, y sólo cuando fracasan también en esto es cuando se lanzan a escribir novelas.

William Faulkner
(en su discurso por el Premio Nobel)

La poesía se da en aquel que llega al poema y lo activa, y si no se produce esa operación, lo poético no se produce. Todo el que lee un poema, es poeta.

Fernando Aramburu

La poesía salva de la muerte las visitas de la divinidad al hombre.
Percy B. Shelley

El diccionario se equivoca: los poetas no fabrican la poesía pialando palabras para hacerlas galopar con ritmo y cadencia. Es la poesía la que enlaza y doma a los cantores para ponerlos a su servicio y les paga, a cambio de que renuncien a otros halagos, con moneda de perduración y de consuelo. La poesía no es el simple resultado del afán de los hombres a quienes se llama poetas; al contrario, hay poetas porque fuera de ellos hay y hubo siempre poesía.

Raúl Galán

Si la poesía no absuelve
de nadie podremos esperar indulgencia.

Yannis Ritsos

Ningún poeta trabajaría ardientemente en ese complejo oficio de la poesía si no aspirase a ver cómo se produce, súbitamente, ese accidente que es la magia.

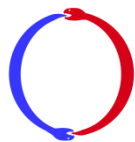
Dylan Thomas

La poesía es como la esfera. Debe apoyar un solo pie en la tierra.

Carlos Alberto Débole

La poesía siempre es lo otro, aquello que todos ignoran hasta que lo descubre un verdadero poeta.

Oliverio Girondo



—¿Sabe usted qué convierte la noche en claridad?

—La poesía.

Jean-Luc Godard
(en su película *Alphaville*)

La poesía está enamorada del instante y quiere revivirlo en un poema; lo aparta de la sucesión y lo convierte en presente fijo. // Erotismo y poesía: el primero es una metáfora de la sexualidad; la segunda, una erotización del lenguaje. // Desde mi adolescencia he escrito poemas y no he cesado de escribirlos. Quise ser poeta y nada más. En mis libros de prosa me propuse servir a la poesía, justificarla y defenderla, explicarla ante los otros y ante mí mismo.

Octavio Paz

En poesía, nada es normal. Ni una sola piedra ni una sola nube. Ni un solo día, una noche o una sola existencia.

Wisłowa Szymborska

La poesía nunca me interesó como carrera literaria, simplemente recuerdo que era el lugar en el que yo me podía comunicar conmigo.

Héctor Yánover

La forma más difícil de la poesía: la prosa.

Robert Louis Stevenson

De todas las definiciones de la poesía que he buscado en mi vida, me quedo con una: es la tentativa de apremiar a Dios para que hable.

Olga Orozco

La poesía está siempre en camino.

Paul Celan

La poesía no puede cambiar el mundo, pero puede encender velas en la oscuridad.

Mahmud Darwish

La pintura es poesía muda; la poesía, pintura ciega.

Leonardo da Vinci

Me aparté de la filosofía en el momento en que se me hizo imposible descubrir en Kant ninguna debilidad humana, ningún acento de verdadera tristeza; ni en Kant ni en ninguno de los demás filósofos. Frente a la música, la mística y la poesía, la actividad filosófica proviene de una savia disminuida y de una profundidad sospechosa, que no guardan prestigios más que para los tímidos y los tibios.

E. M. Cioran

La historia cuenta lo que sucedió; la poesía, lo que debía suceder.

Aristóteles

El poeta es el que corre hacia la catástrofe.

Friedrich Hölderlin

Todas las palabras son esenciales. Lo difícil es dar con ellas.

Jacobo Fijman

El único tema de la poesía es la poesía misma, por eso puede hablar de todo.

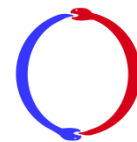
Juan Gelman

Y ésta, que parece perfecta para leer en *Oceanum* o en una isla perdida:

El secreto de la poesía pertenece más al naufrago que al navegante.

Julia Otxoa

Igual de naufraga, la Vía Láctea, y de naufragas, huérfanas y caníbales, sus otras hermanas, los billones de galaxias. En su poemita “Cosmos”, que consta de un solo verso, y en minúscula, como si fuese un gesto de humildad o un sacrificio en agradecimiento, Gelman da otra vuelta de tuerca y le dice a una mujer, como si se lo dijese a la Tierra o a la



Poesía: “sol es como tu rostro”. Si con ese no bastara, está este otro, de Borges: “El muerto no es un muerto: es la muerte”. Síntesis incomparables, que lo explican todo y nos ayudan a vivir. Agradecemos que, a falta de un Dios, la poesía, noche a noche, nos hamaca en sus brazos para cantarnos una canción de cuna. Quiere que durmamos en paz, por otra noche al menos, en la gran noche cósmica.

A una mujer que se afeitaba y estaba hermosa

Yo os quiero confesar, don Juan, primero,
que aquel blanco y color de doña Elvira
no tiene de ella más, si bien se mira,
que el haberle costado su dinero.

Pero tras eso confesaros quiero
que es tanta la beldad de su mentira,
que en vano a competir con ella aspira
belleza igual de rostro verdadero.

Mas ¿qué mucho que yo perdido ande
por un engaño tal, pues que sabemos
que nos engaña así Naturaleza?

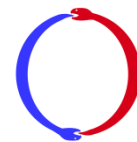
Porque ese cielo azul que todos vemos
ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

Lupercio Leonardo de Argensola (1559-1613)
o Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631)

¿Quién lo escribió de ambos hermanos?
No habrá sido a cuatro manos, ¿no?

María Cano García





María Luisa Domínguez Borrallo



María es la chispa que prende el fuego, la poeta, la mujer que se sabe y posiciona.

¿Qué es para ti la poesía?

La poesía es, ante todo, voz que nos interpela desde lo otro a lo que somos. La poesía es, por tanto, encuentro, palabra que se pronuncia y que se escucha en un momento único. Y en ese encontrarse la palabra puede cambiar el mundo. Al escribir, construimos el mundo a través de la mirada, esa propia y única que nos plantea, en la coincidencia con otras miradas, la duda y las preguntas necesarias para no conformarse nunca con lo que parece ser. Poner palabras a la propia mirada es un acto de rebeldía contra todo estereotipo

establecido. Es dar luz a tantas otras realidades acalladas, mudas sin sus palabras. La poesía crea alternativas impensadas. Toda antología, todo festival es encuentro de voces que deben clamar desde el extremo.

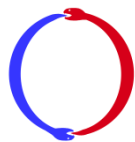
Pensar la realidad desde nosotras mismas nos hace poder creer que podemos poseer esa realidad. La toma de posesión de la realidad desde la propia palabra para rebelarnos reales, fuera de cualquier etiqueta conveniente.

La poesía como encuentro me hace asumir mi trabajo de poeta y entender la poesía como vida consciente, preocupada y habitada por la inquietud de llegar a entender y a transformar la realidad a través de las palabras

La poesía desde el yo que encuentra el común es motor de cambio personal y social dando voz a todo lo que debe ser cambiado por justicia.

¿Se regresa de un poema o lo que se va con él ya nunca vuelve?

Es interesante considerar el poema como un viaje. Yo más bien lo concibo como la mirada de un momento concreto. Volver a un poema es, por tanto, para mí, como mirar un álbum de fotos. Las hay en las que te reconoces más y las hay en las que te reconoces menos. Para mí no hay nada que no vuelva porque, en realidad, nada se va. El poema es esa habitación propia donde ser sin filtros ni convenciones. Pero al mismo tiempo, es salir de sí misma para mirarse en un espejo que se retoca con la palabra que se escoge, con el peso exacto del latido de cada una de ellas y el ritmo particular con que se quiere explorar y comunicar esa emoción, ese pensamiento único con el que cobra vida un poema. Sí es cierto que hay un ejercicio de soltar lastre en cada poema. De poner nombre a eso que te traspasa en ese momento. No sé si viene con la condición de poeta, pero la mirada sensible



y consciente requiere de un lugar donde ir plasmando los instantes para que no se acumulen, para poder volver a mirar distinta o desde otro latido, para seguir, en fin, intentando desentrañar la vida.

Hay quienes en poesía tienen una voz muy definida, en cambio, otros autores son camaleónicos y siempre logran sorprenderte y despistarte. ¿A qué grupo crees que perteneces, María? Y qué opinas de ello.

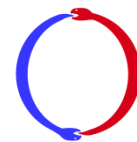
Para mí el ejercicio poético es un reto, por lo tanto, intento ir más allá, no acomodarme. Porque hay un peligro evidente en repetir lo que funciona y es que la propia voz pierda su verdad y se convierta en fórmula. Cada quien que haga lo que libremente considere oportuno pero, en mi caso, creo que para mí puede ser un peligro repetir los mismos esquemas. Sí es cierto que hay temas constantes y fraseos personales, es decir, recursos expresivos, maneras personales de estructurar un poema..., todo eso que llamamos una voz propia. Pero yo no soy la misma que fui y, por lo tanto, mi mirada tampoco lo es. Además soy, en general, una mujer inquieta, si ya he escrito un poema o una serie necesito escribir de distinta manera. Mi mirada inquieta me lleva a buscar maneras distintas de expresar mi experiencia distinta. Mis poemas de temática más social tienden a tener una estructura más sencilla porque prima el mensaje a la imagen y a la forma, aunque no siempre sea así. Sin embargo, en mi faceta más intimista, más reflexiva sí experimento con mayor facilidad jugando con los límites entre el verso y la prosa poética, la imagen y la corriente de conciencia. Sería interesante comprobar qué opina quien me lee o quien me escucha porque quizá mi forma de experimentar no se perciba como variación, sino algo constante de mi voz. La experiencia poética es mucho más rica en plural, cuando se comparte voz y espacio con un público o con poetas compañeras y compañeros que te leen o te escuchan.

Se critica mucho el yoísmo en poesía, ¿qué opinas al respecto?

Es un debate muy interesante, porque primero deberíamos acordar a qué nos referimos exactamente con yoísmo. No podemos escapar de nuestro yo, ni debemos escapar, porque somos seres concretos y únicos. Sin embargo, cuando el yo se convierte en lo único presente en un poema, cuando es venda para con los otros, para la realidad, cuando, en fin, la palabra deja de ser la protagonista y pasa a ser la persona creo que estamos ante otra realidad que no es la poesía. En este caso, el yo es ego y el ego tiende a querer acaparar la atención. Yo siempre digo que no tengo ego, que tengo personalidad. Es decir, mi propio yo no está por encima de mi palabra, de mi realidad, de mi experiencia. Pero sí soy una mujer individual y concreta, única como todas las personas, que tiene su propia mirada y su propia voz. Y con esta mirada mía, con esta voz mía intento explicarme qué es todo esto que me va pasando. Al tiempo que me lo voy explicando, presupongo que puede ser interesante, de ayuda, o agradable para quien quiera leer o escuchar mis palabras. Es mi mirada expresada con mis palabras, interpretada por mi voz la que muestro, no soy yo como persona. Yo quiero de las y los poetas conocer su voz, sus palabras. En muchas ocasiones, es cierto, también les quiero conocer personalmente, pero esto es una faceta social no poética. Como poeta creo que importo en la medida en que interesan mis palabras, en que mi voz llega y capta a quien la escucha.

¿Cuándo empiezas a escribir y por qué?

Empecé a escribir en el instituto, en esa maravillosa etapa de la vida en que no entiendes nada, pero lo sientes todo con una intensidad que te hace creer que no hay límites, que el infinito lo abarcas en cada latido. Era casi una necesidad fisiológica. Escribía en servilletas de papel, en apuntes de clase..., a veces



me iba al baño en medio del recreo con medio folio y un boli escondidos en el jersey para poder escribir las palabras que me estaban bullendo y que tenía pánico de perder. Cualquier rincón era válido para apartarse de las miradas extrañadas de quienes nunca entendieron que la vida se tiene que parar para no perder ese verso que una siente puro y definitivo. Poco después empecé a frecuentar el Aula de Literatura de la Casa de la Juventud del Ayuntamiento de Pamplona. Era un raro y maravilloso espacio donde nos juntábamos poetisas con la misma necesidad, la misma ansia de escribir y de encontrar el secreto del verso definitivo. Compartíamos a partes iguales el respeto escuchando y leyendo y la responsabilidad de decir, desde ese respeto, la verdad de nuestra recepción del poema. Allí no íbamos para decirnos qué buenos éramos o qué preciosidad de poemas escribíamos, sino para aprender y mejorar con cada comentario. Ahí comprendí que la poesía no es solo un acto individual. Un poema crece con las distintas lecturas. No se puede pretender que, siendo la poesía comunicación, esta sea en una única dirección. Conforme han ido pasando los años, me he reafirmado en este aspecto. Si bien es cierto que es un primer acto individual de una misma frente al papel y al boli o al ordenador o al móvil, también es cierto que, cuando la poesía es voz y se comparte en espacio y tiempo con esas personas que esperan no sé si luz, alivio o maravilla, el poema se convierte en algo maravilloso que se contempla fuera de una misma.

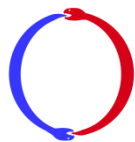
¿Qué lugar ocupa la mujer en el mundo de la literatura?

Somos muchas las mujeres que escribimos, pero también lo fueron las poetisas del 27, y solo ahora las estamos empezando a conocer. Hace algunos años le comenté a un amigo poeta después de hacernos una foto de un grupo muy numeroso de poetisas y *poetas*

(como muy bien decía mi admirada Gloria Fuertes) a cuántas de esas poetisas se las reconocería pasado el tiempo. Y si en algún momento alguien decidiría que solo ellos merecían la pena, cuántas fotos podrían utilizar. La de la nómina del 27, de ellos, es siempre la misma a pesar de que era un grupo que se reunía muy habitualmente pero, claro, estaban ellas y entonces no había retoques fotográficos fáciles de hacer. Los techos de cristal existen y son muy reales. Escribimos muchas, pero no publican tantas, menos ganan premios, muchas menos forman parte de jurados de premios, muchísimas menos forman parte de equipos editoriales. Virginia Woolf habló allá por 1928 (las conferencias, 1929 el libro) de la necesidad de una habitación propia. Hoy en día deberíamos hablar de una plaza pública propia, de un altavoz en medio de la muchedumbre, porque nos cuesta conquistar el espacio público. Y es en este en el que una se hace visible, se expresa. Es ahí donde puede llegar lo que queremos decir. Hemos ido conquistando nuestras habitaciones, pero nuestra voz debe salir de ellas. Debemos ser más expertas estudiando a mujeres poetisas y escritoras. Debemos ser más profesoras enseñando mujeres escritoras y poetisas. Debemos asumir nuestra responsabilidad para quienes han sido silenciadas y para las futuras escritoras que deben conocer su tradición para poder romper techos, cristales y fotos reduccionistas.

Describe el antes y el después de un poema.

El antes es chispa, aparición inaudita de una palabra, de un verso, de una frase que desacostumbra lo cotidiano. Entonces viene la urgencia de dejar constancia de esa maravilla, de escribir y tirar del hilo para salir del laberinto de la emoción o la idea informe y tejer la mirada que ha sido capaz de contener y arrojar esa frase, ese verso, esa palabra.



Mientras, todo es arrullo, rumiar cada silencio, danzar cada acento, acompasar la idea, la palabra y la emoción. Componer un cuarteto con las cuerdas del lenguaje y el viento de la propia voz. Inspirar en lo escrito el latido que sostiene cada verso y que da a luz el poema. Después viene la calma, el sabor de haber captado, al menos de cerca, la expresión más o menos nítida de un trocito de vida.

¿Tienes un lugar determinado para escribir?

No tengo lugar ni momento porque escribo más bien a sobresalto. Es el verso, la palabra, la idea la que me asalta en cualquier momento y lugar. Reconozco no ser nada metódica en este aspecto. Sí he tenido lugares “favorecedores” de inspiración. Hay un rincón en un pueblo con un pantano precioso en medio de la montaña cerca de Pamplona al que solía ir cuando me asaltaba la necesidad, pero no las palabras. También aprendí a escribir rápidamente con los pulgares en el móvil cuando iba a trabajar andando. Mirar es un ejercicio que centra mi inspiración. Poner el foco en cualquier detalle que, mirado de cerca, destaca por su sorprendente personalidad. Más que un espacio, lo que necesito es un estado de calma o de concentración profunda que me permita mirar profundamente alrededor.

¿Qué libro o libros estás leyendo ahora?

Tiendo a “picotear” de varios libros a la vez. Entre esto y que tengo muy poco tiempo actualmente para casi nada ando que me cuesta terminarlos. He terminado *Atlas de geografía humana* de Almudena Grandes y debo confesar que he tardado demasiado en empezar a leerla. Me ha fascinado su manera extremadamente lírica de describir. Estoy terminando *Mujeres con una habitación propia* de mi querido Rafael Calero Palma. Libro necesario por hablar de ellas, las que tanto hemos desconocido, aunque afortunadamente vamos conociendo. Libro contundente y ejemplo porque habla de ellas, las autoras, no de

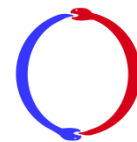
la doméstica de su vida. Lo estoy simultaneando con *El manuscrito carmesí* de Antonio Gala, que me transporta a mi adorada Granada desde el recuerdo nostálgico del último rey nazarí en Fez. Como parte de mi trabajo, estoy leyendo *El grito de la lechuza* de Patricia Highsmith y, a manera de desahogoterapia-cultivo de la ironía *Dilo en voz alta y nos reímos todos, manual gamberro de supervivencia en secundaria* de Nando López. Por último, acaba de caer en mis manos una magnífica antología de Blanca Varela, *Donde todo termina abre las alas, poesía reunida (1949-2000)*, que tengo muchas ganas de devorar.

¿El poeta nace o se hace?

¡Buena pregunta! Supongo que la base es una sensibilidad singular que parte es innata, pero una mayor parte es cultivada y trabajada por medio de múltiples y diversos estímulos. Sin embargo, esta base necesita de una técnica que hay que adquirir y trabajar. Creo que dentro del mundo poético a veces se peca de conformarse con palabras bonitas que suenan bien o mensajes con los que se está plenamente de acuerdo y no se cuida tanto la forma poética (el lenguaje, los recursos literarios, el ritmo...) En disciplinas artísticas como la música, la pintura, la escultura o la danza la técnica es el primer paso para crear un objeto artísticamente bello. En poesía, a veces esto nos lo saltamos y, aclaro, yo soy la primera en cometer este error.

¿Qué opinión te merece la poesía contemporánea?

La verdad es que estando tan cerca me cuesta emitir cualquier juicio. Como filóloga que soy tengo herramientas para analizar, pero establecer un juicio sin poder tener distancia, a mí me resulta muy complicado. En la poesía más joven sí se detecta una línea bastante marcada de poesía tipo *slam*. Creo que tiene el valor del ritmo, del recitado sin papel (cosa



que yo no he conseguido hacer) o de la potencia de determinadas imágenes. Me resulta sinceramente inabarcable poder expresar una opinión global fuera de figuras concretas que me encantan, algunas de las cuales tengo el placer de conocer. No sé adónde vamos ni cómo pasará este periodo a la historia. Yo tengo la meta modesta de disfrutar escuchando poesía cada vez que puedo. Esto creo que es el mayor regalo de la poesía contemporánea.

[Enumera a cinco autores imprescindibles.](#)

Juan Ramón Jiménez, Gloria Fuertes, Virginia Woolf, Eugène Ionesco, María Zambrano.

[¿El poeta se esconde o es un exhibicionista?](#)

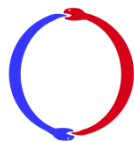
Una amiga me dijo una vez que toda persona que se pone delante de un público tiene un punto exhibicionista, aunque ella se refería a nuestra faceta de profesoras. No estoy de acuerdo con ella, sin embargo, porque yo cuando me pongo delante de un público para recitar o para dar clase no lo hago para exhibirme yo, sino para transmitir mensaje. Es, por tanto, mi poesía la que exhibo no me exhibo a mí como mujer. Tampoco me escondo, porque mi poesía adquiere un sentido más profundo con mi voz, con mi particular forma de recitar.

[Por último, nos gustaría mucho saber, María, cuáles son tus próximos proyectos.](#)

Estoy disfrutando mucho de recitar en plural con mi compañera y amiga Isabel Rivas Etxaniz. Es un proyecto que ya dura cuatro años. Surgió por casualidad, porque nos invitaron a recitar a un espacio maravilloso — que cerró este año — que era la Luna por Sombrero de Lumbier. Decidimos, en vez de recitar cada una por separado, darle un sen-

tido, un marco casi narrativo a nuestros poemas, y de ahí surgió nuestro Ados. Ados no solo significa a dos voces, a dos conciencias, distintas pero sintonizadas. Ados en euskera significa ‘de acuerdo’ Isabel y yo compartimos un concepto de poesía como comunicación, como plural, como encuentro. Desde entonces ya hemos recitado nuestro Ados en seis ocasiones desde Lumbier a Moguer pasando por Beriáin, La casa de la Danza de Logroño, La Vorágine en Santander y La casa de Zitas en Zaragoza. Lo mejor de todo es que cada recital es único, porque siempre preparamos un recital, un acto poético distinto y particular para cada ocasión. En mayo repetiremos en Zaragoza. Creo que esta sociedad está muy necesitada de plural y de común, de colectividad; y quiero, con mi poesía, aportar algo en ese sentido.

[Muchas gracias por dedicarnos a mí y a los lectores de nuestra revista la oportunidad de conocerte mejor. Un placer charlar contigo, María.](#)



Antes de que llegue la noche y
todo se pierda
el horizonte, el campo, la tierra
salgo a buscar el límite difuso
entre lo que es y lo que queda
conmigo a solas
la música, el aire, la carretera
De vez en cuando salgo a perseguir atardeceres

y a mirar cómo los caminos
a veces se cruzan y a veces se pierden
cómo las nubes arden

intentando alcanzar el horizonte que todo lo
prende.
He salido a perseguir atardeceres
y me he encontrado con mi propia sombra
asombrando mi hoy y todos sus ayer.

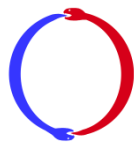
María Cano García

María Cano García (Pamplona, 1979). Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Navarra y con estudios de doctorado en Teoría de la literatura y Literatura comparada por la Universidad de Granada. Creció como poeta en el Aula de Literatura de la Casa de la Juventud de Pamplona a finales de los años 90 y principios de los 2000. Ha publicado en varios libros colectivos: *Nueve Poetas Nueve*, 1996; *Este Noventa y ocho / Antología de la literatura navarra actual*, 1998; *100 poetas en mayo, antología poética*, 2017; *Miradas, visiones, voces*, 2018; *Poesía & Harragas* 2019; *Femmes libres: Anthologie poétique internationale*, 2021. Ha publicado colaboraciones habituales en la revista *Una vez en Pamplona / Iruñean Behin* (editada por la Casa de la Juventud de Pamplona). Ediciones El graznar del cuervo publicó la plaquette *Voces que resuenan en mi cabeza extremas*.

En los últimos años ha tenido la oportunidad de participar en proyectos colectivos como "Homenaje a Oteiza"; "Miradas de artistas" y encuentros como Mujer y Más mujeres, recitales de poesía por el día de la mujer en Beriáin; 100 poetas en mayo V Festival Internacional de Poesía Vitoria-Gazteiz; Festival Internacional Grito de Mujer en Pamplona y Voces del extremo, que anualmente se celebra en Moguer. En 2019 prologó el libro *Caminar horas*, de Isabel Hualde.



Literatura y economía: una aproximación



Isaías Covarrubias Marquina

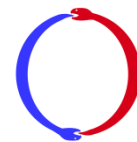
El propósito de este breve ensayo es mostrar algunas de las interesantes vinculaciones entre la literatura y la economía. Las novelas, los cuentos y, en general, toda la literatura del pasado y del presente, representan modelos de vida, de organización de sociedades, de toma de decisiones y acciones de personas o pueblos enteros que, bien vistos, en todo o en parte, se vinculan con la economía como disciplina y como práctica. Novelas y modelos económicos reflejan una simulación de la realidad siempre aproximativa, pues, como se dice frecuente y muy borgianamente, el mapa no es, no puede ser, el territorio, aunque Borges se haya permitido la licencia literaria, fantástica por lo demás, de hacerlo o sugerirlo al menos en algún relato suyo.

Tanto en la literatura, así como en la economía, sus respectivas simulaciones de la realidad se estructuran en torno a unos acontecimientos donde se despliega una narrativa, unas explicaciones. Si la narrativa o la retórica literaria y de la ciencia económica lo alientan, ambas también sirven de caja de resonancia de juicios de valor de toda naturaleza. En la literatura, el comportamiento y los dilemas éticos, morales, ideológicos, religiosos, de los personajes marcan la pauta al respecto. En la economía, la evidencia empírica que se le exige a la disciplina para respaldar sus teorías, normativamente hace que no sea bien aceptado la introducción de juicios de valor, pero en la práctica, muchas veces estos se cuelan por algún resquicio. En todo caso, esta es una de sus grandes diferencias con la literatura, que sí se da licencia para abarcar esa dimensión. Sin embargo, corresponde dejar a un lado las más que obvias diferencias para enfocarnos en lo que una le puede aportar a la otra.

Lo hasta aquí dicho es suficiente para hacer una afirmación general que guía el resto de esta breve reflexión. Se relaciona con que una parte de la literatura como narrativa generalmente tiene de trasfondo un marco económico, un contexto o entorno donde los personajes realizan, directa o indirectamente, individualmente o con base en la acción colectiva, comportamientos propios del llamado *Homo economicus*, para nombrar el modelo, por lo demás cuestionado, sobre el que los economistas, al menos los de la corriente ortodoxa, la dominante de la disciplina, se respaldan para elaborar sus teorías de por qué, cómo y para quién la gente hace lo que hace en materia económica.¹

Aclaro enseguida que un autor de una obra literaria no tiene necesariamente que estar

¹ Covarrubias Marquina, Isaías. 2019. "Sobre empatía y la relación entre literatura y economía". Revista *Oceanum*, Año 2, Núm. 12, diciembre, pp. 50-54.



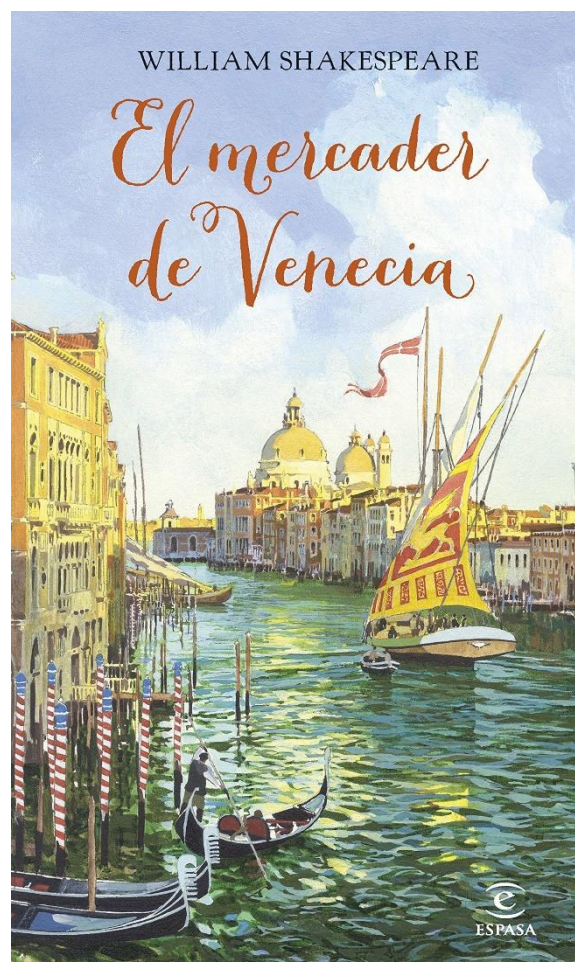
consciente de haber creado y desarrollado sus personajes dentro de un marco o contexto económico particular y temporal, sin desmedro de que ello sea destacable en la obra en sí misma. Puede incluso prescindir de tal marco de referencia. No obstante, vamos a resaltar en lo que sigue algunas obras que conectan, se acoplan, incluso, con un contexto económico específico y además este cobra suficiente importancia para el desarrollo de la trama.

En este sentido, literatura y economía se retroalimentan, pues, desde la visión del economista conocedor de las teorías y enfoques de su disciplina, a la vez que lector de narrativa, en ocasiones, la teoría y modelos que domina le permite comprender mejor los pasajes económicos de una novela. En otras ocasiones, la obra literaria le expondrá una imagen valiosa para iluminar un modelo económico de una mejor manera igualmente provechosa.²

No resulta extraño entonces, y es importante resaltarlo, que la literatura, sea la clásica o la contemporánea, haya tomado cierto auge como estrategia pedagógica en el nivel de los cursos preuniversitarios y universitarios que introducen a los estudiantes en el aprendizaje de los conceptos y principios básicos de la disciplina.³

No es difícil extraer ejemplos para esta vinculación, desde Cervantes y Shakespeare por lo menos. En efecto, existe un sinnúmero de trabajos que analizan el marco económico y la economía, especialmente la geografía económica, existente alrededor de *Don Quijote*

de *La Mancha*.⁴ De la misma forma, *El mercader de Venecia* ha sido objeto de diversos análisis económicos, teniendo el contexto de la poderosa ciudad-estado que era Venecia y la acción que desplegaban en ella y en todo el Mediterráneo sus ricos banqueros y comerciantes.⁵



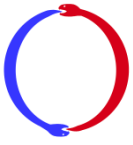
En este orden de ideas, prescindamos de hacer un gran listado de las innumerables obras

² Cowen, Tyler. 2005. "Is a Novel a Model?". Department of Economics, George Mason University.

³ Una referencia útil al respecto es Wattsee, Michael, 2002. "How Economists Use Literature and Drama". *The Journal of Economic Education*, Vol. 33, Núm. 4, pp. 377-386.

⁴ Véase, por ejemplo, los trabajos publicados en 2004, recopilados en el número 5 de la *Revista de economía de la Universidad de Castilla La Mancha*.

⁵ Véase, por ejemplo, Rodríguez Braun Carlos. 2009. "Money and Contract in *The Merchant of Venice*". *Journal des Economistes et des Etudes Humaines*, Vol.15, Núm. 1, pp. 1-25.



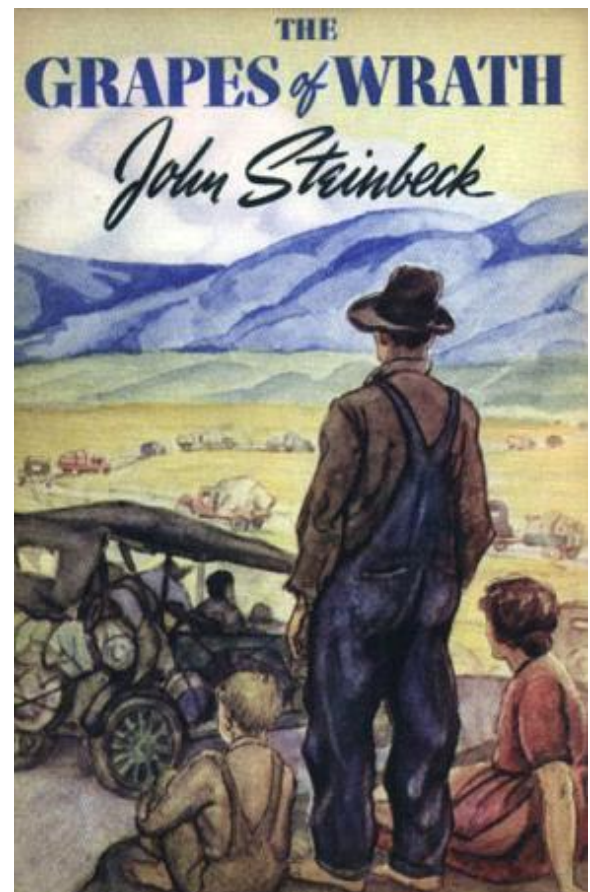
literarias que servirían para el propósito planteado y referenciamos exclusivamente dos grandes trilogías de autores estadounidenses que se ocuparon de destacar los importantes acontecimientos económicos de la época que cubre el primer tercio del siglo XX de la nación norteamericana.

Nos estamos refiriendo, por una parte, a la trilogía de John Dos Passos, la cual abarca las novelas: *Paralelo 42* (1930), *1919* (1932) y *El gran dinero* (1936). Estas soberbias novelas reflejan un retrato bastante elocuente de la economía estadounidense desde los inicios del siglo XX y hasta por lo menos la insurgencia del fenómeno económico conocido como la Gran Depresión, iniciada en 1929. Las obras se pasean por dos décadas frenéticas de actividad económica, de euforia financiera, de éxito material y de bienestar, medido con los estándares de la época, y también por sus contradicciones, que no son otras que las del capitalismo incipiente hacia su madurez.

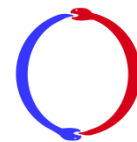


Por otra parte, más o menos el mismo papel cumple la trilogía de obras de John Steinbeck

conocidas como: *En lucha incierta* (1936), *De ratones y hombres* (1937) y *Las uvas de la ira* (1939). Aunque esta trilogía no está basada en una trama que contemple los mismos personajes, sí tienen un vínculo fundamental alrededor de narrar causas y efectos, especialmente sobre la población más vulnerable, que tuvo la Gran Depresión. La caída económica que supuso la Gran Depresión se observó en el derrumbe de los bancos y la debilidad e incertidumbre del sistema financiero, en el agudo desempleo, en la caída de la actividad industrial y el ascenso de las ideas y prácticas económicas que terminaron por deslastrar el *Laissez Faire* prevaleciente para instaurar las políticas del *New Deal*, inaugurando así una era donde los gobiernos intervienen amplia y sostenidamente en la actividad económica.



En particular, *Las uvas de la ira*, llevada además al cine en 1940, dirigida por John Ford,



es un vivo retrato de las tremendas consecuencias sociales generadas por la Gran Depresión, especialmente en la población rural. En esa novela asistimos al periplo de una pobre familia campesina, los Joad, que salen de su tierra en Oklahoma de donde fueron expulsados, hacia California, una tierra prometida, con una dinámica actividad agrícola que los llena de esperanzas de encontrar trabajo y comenzar una nueva vida en condiciones económicas menos precarias e inciertas. Pero la realidad no es lo que parece. Por el enorme trayecto que recorren, cerca de dos mil millas, en un camión destartado, se van derrumbando esas esperanzas, aunque ellos tericamente siguen persiguiéndolas, conscientes sin decirlo de que no tienen otra opción. En la obra se corrobora uno de los grandes males con los que la Gran Depresión azotó a la economía de Estados Unidos: el desempleo. Se estima que en el peor momento de este terrible acontecimiento una cuarta parte de la población norteamericana estaba desempleada y otra buena parte estaba empleada en unas condiciones donde el exceso de oferta de trabajadores por sobre la demanda requerida por las grandes empresas agrícolas y agroindustriales que coparon la escena económica del Oeste, hizo que los salarios por hora disminuyeran hasta convertirse en unos donde el trabajador solo podía aspirar a obtenerlo al nivel para una muy precaria subsistencia, teniendo la amenaza de una suerte de marxista ejército de trabajadores de reserva dispuestos a sustituirlo y laborar todo un día por otra paga aún más insignificante.

Curiosamente, los problemas que enfrentan los Joad: la pobreza, la desigualdad, la discriminación sufrida de su inmigración forzada son de un tipo que no han perdido vigencia

en el mundo actual, especialmente en las naciones en desarrollo, pero afectando también a las desarrolladas. Los problemas parecen agudizarse al vaivén de acontecimientos propios del capitalismo y sus contradicciones, el de antes y el de ahora, en una era signada por una actividad económica global intensamente interconectada e interdependiente, de fábricas operadas por robots e inteligencia artificial, del auge del dinero digital, con un sistema financiero de tendencias relativamente volátiles.⁶ Sin duda alguna, los *crashes* financieros, la pandemia provocada por el covid, los desequilibrios del comercio mundial, la crisis energética y las amenazas derivadas del cambio climático están marcando y marcarán la dependencia de la trayectoria económica hacia un mundo que parece adecuarse a estas dificultades y limitaciones, desdeñando el peligro que encierran.

Los Joad asistían a una era de crisis e incertidumbre que guarda paralelos con la reciente, sin que tengamos la certeza, como ellos, de qué parte de esta nos golpeará en algún momento o si acaso nos lleve por delante una tormenta perfecta de problemas económicos. Leer esta novela, además de representar un ejercicio literario altamente encomiable, sirve de caja de resonancia de estas dificultades, cuya resolución sigue siendo un desafío para la actual generación y de cara a la futura. Esta lectura de literatura en clave económica brinda esa ventaja, lo expresado en estas líneas es solo una aproximación a un tema que tiene muchas dimensiones y es fascinante.

⁶ Covarrubias Marquina, Isaías. 2018. “*Tiempos modernos y los problemas del capitalismo*”. La Economía sí tiene quien le escriba, 16/02/18:



Diez pelis de guerra





Miguel A. Pérez

Ilustraciones a lápiz de Reinaldo Munilla

No me aceptaron en el ejército, fui declarado inútilísimo. En caso de guerra solo podría ser prisionero.

Annie Hall, Woody Allen (1977)

En 1989, en el cuartel de Infantería de Marina de Cartagena todos los sargentos de instrucción debían de haber visto *Full Metal Jacket* —esa película que debió titularse *Camisa metálica*— porque se esforzaban en repetir las escenas, las palabras y el ambiente, aunque nosotros, reclutas por la no profesionalización del ejército, distábamos mucho de los extremos del filme, tanto por nuestro contexto, como por la inexistencia de una guerra real a la que fuésemos destinados. España disfrutaba de una larga paz con vecinos y entorno, así que todo lo que debíamos

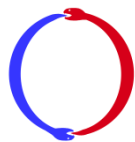
aprender allí no tenía más función que la de proporcionar unas cuestionables competencias militares mínimas —IBC, instrucción básica de combate se denominaba— que nunca necesitaríamos poner en práctica. Y hay que añadir: afortunadamente.

Así pues, todo lo aprendido se resumía en hacer una estampa más o menos armoniosa con el traje de “bonito” el día de la jura de bandera.

Full Metal Jacket, cuyo título se tradujo con el sinsentido *La chaqueta metálica*, es una de las películas emblemáticas del género bélico que figura en puestos destacados de cualquier lista de “Las X mejores películas bélicas de todos los tiempos”, donde X puede ser 10, 20, 30, 100 o cualquier otro número redondo a los que los humanos somos tan aficionados, acaso por la fuerza de la costumbre de tener diez dedos y considerar que todo guarismo que sea múltiplo de diez es una cantidad completa a la que no le falta ni le sobra nada.

Es cierto que el género bélico repele a una buena parte del público. ¡Guerra!, ¡puag!, ¡qué asco!, y es especialmente rechazado por una inmensa mayoría del 50 % femenino de la población, acaso porque “ejército” y “mujer” fueron palabras que resultaba difícil juntar en una misma frase por el machismo que imperó en la inmensa mayoría de los estamentos militares a lo largo de la historia. Al margen de esta última consideración, una buena parte de ese repudio se debe a una simplificación de lo militar que se identifica con la guerra, se iguala al mal y, por tanto, merece ser relegada al olvido.

Es cierto que la guerra es el mal. Se podría añadir que es el peor mal, la situación en la que, como alguien dijo, llueven bombas y no tienes a dónde ir, pero también es cierto que, en muchas ocasiones, resulta una situación



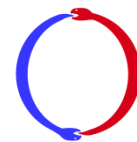
sobrevenida, no deseada, forzada por actores externos, en la que no te queda más remedio que defenderte o morir. En cualquier caso, sin necesidad de buscar justificaciones, el mismo argumento de que la guerra merece ser eliminada del cine por representar el mal nos llevaría a rechazar todo lo que resulte negativo, o esencialmente malo como, por ejemplo, la muerte.

Sin embargo, la muerte, junto con el amor, constituye uno de los dos motores de todo relato, sea este sobre papel o sobre pantalla. Además, si nos distanciamos un poco del soporte de esas películas y nos planteamos con frialdad y sin prejuicios el asunto, la guerra crea uno de los aspectos más extremos de la actividad humana, cuando pone a personas de “a pie” al borde de un abismo, en un escenario y tesitura tales que es fácil extraer lo mejor y lo peor de cuanto reside en el interior de cada ser, llámese eso alma, corazón, cabeza o sitúese en el órgano o lugar que usted considere oportuno. Se puede asegurar que la guerra exprime al ser humano, como si se tratase de un limón y lo reduce a una pulpa reseca y a un cascarón inútil. Y cuando una película sabe representar esa situación con maestría, toca lo más íntimo de cada espectador.

Claro está que hay películas de guerra y películas de guerra. Una sucesión de disparos, bombas, explosiones, órganos diseminados, extremidades perdidas, sangre a raudales y olor a chamusquina —sí, sí, hay películas que casi huelen— puede ser muy realista, incluso muy histórica, pero no aporta nada más que una visión pornográfica en la que cuesta trabajo hasta identificar el viaje del héroe que define todo filme. Visionar masacres del estilo de las que recrean *El patriota* (*The Patriot*, 2000), *Salvar al soldado Ryan* (*Save Private Ryan*, 1998) o *Blak Hawk derribado* (*Black Hawk Down*, 2001), por citar solo unos ejemplos, no solo no aporta nada al es-

pectador, sino que justifica plenamente el rechazo hacia el cine bélico de una parte de la población; las escenas de violencia cruda son innecesarias, salvo para aquellas personas que cuando pasan al lado de un accidente de tráfico husmean a la búsqueda del cuerpo envuelto en papel de aluminio. Ni siquiera el recurso a la historia sirve de coartada, como tampoco la fama de un Steven Spielberg o de un Ridley Scott —“Hasta el mejor escribano echa un borrón”, dice la sabiduría popular— es razón suficiente para dejar de calificarlas como películas de dudoso gusto, puestas en escena sanguinolentas que terminan por no ser más que versiones sofisticadas de *El caso*.

La idea de atraer a más variedad de público al cine bélico ha terminado de producir un subgénero en el que la guerra no es más que el trasfondo del escenario donde se desarrollan los hechos, el contexto que, si bien afecta a los protagonistas y al desarrollo de la trama, no es en sí mismo el objeto último del filme. Películas de este tipo son la inigualable *Casablanca*, una de las historias de amor más conocidas del cine, rodada en 1942 con los lógicos intereses propagandísticos, cuando el resultado de la Segunda Guerra Mundial no era aún seguro; *Roma, ciudad abierta* (*Roma, città aperta*, 1945), basada en una historia real cercana en el tiempo; y dos cintas de animación: *Cuando el viento sopla* (*When the Wind Blows*, 1986), que ilustra el peor final posible de la Guerra Fría desde la óptica de una pareja de ancianos que viven en el campo, y *La tumba de las luciérnagas* (*火垂るの墓*, 1988), una historia terrible de Studio Ghibli con estética amable que conduce a sus personajes hacia una ineludible espiral sin fondo (no apta para madres y padres con niños pequeños). También cabría en este subgénero el excelente ejercicio de Dalton Trumbo como director y guionista en *Johnny cogió su fusil* (*Johnny Got His Gun*, 1971) que nos plantea la cuestión de la eutanasia



como motor del filme, aprovechando la situación de un herido terriblemente mutilado en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial.

Algunas de estas cintas suelen figurar en diferentes listas de “mejores películas de cine bélico”; sin embargo, en un sentido estricto, no pertenecen al género. En ellas, la guerra solo es un ruido de fondo, aunque resulte atronador.

¿Cuáles podrían ser las mejores películas de cine bélico, las que no se rebozan en vísceras chamuscadas ni se convierten en un documental, esas que dejan poso, que revuelven conciencias y no tripas, que ponen al ser humano frente a la elección de matar o morir sin ninguna otra salida y sin que ambas sean excluyentes, las que exploran los más profundos y arraigados sentimientos, desde los más primitivos de la supervivencia y la codicia a los más sublimes de la entrega?

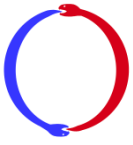
La respuesta es compleja y, como no puede ser de otra forma, tendría tantas alternativas como personas preguntadas, así que voy a proponer una decena de filmes en la seguridad de que usted, querido lector, podrá hacer otra propuesta diferente, meditada o no, pero tan válida como esta.

Voy a empezar sin orden —cómo decidir qué está antes y qué después cuando se habla de obras maestras—, así que el primer título a citar es el de *Platoon* (1986), bajo la batuta obsesionada por la Guerra de Vietnam de Oliver Stone —poco tiempo después volvería sobre el asunto con otra perspectiva en *Nacido el 4 de julio* (*Born on the Fourth of July*, 1988)— que nos dibuja una guerra cruel, sucia, sin miramientos, real, dura, de la mano de dos actuaciones estelares, las de Willem Dafoe y Tom Berenger, que encarnan a dos sargentos antagónicos, curtidos en la

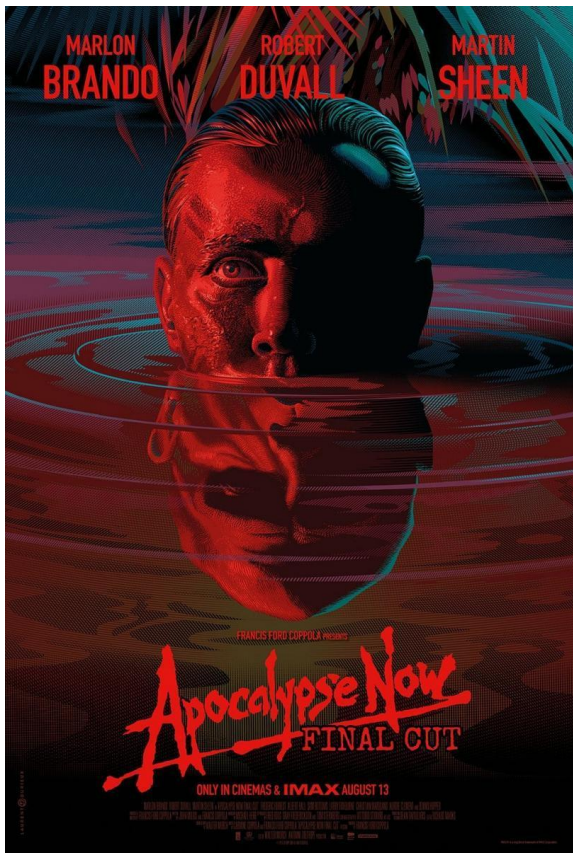
selva vietnamita y la de Charlie Sheen, el novato desde cuya óptica se juzgan las actuaciones de ambos y, por ende, la estupidez de la guerra de Vietnam. Ganadora de cuatro Oscar (entre ellos, mejor película y mejor director) y nominada a otros cuatro (dos por sus actores de reparto a Dafoe y Berenger), resulta una película efectiva, capaz de mostrar todo lo que significa la guerra sin ceder a la simpleza de lo explícito, como quien dibuja el *glamour* del erotismo sin caer en la pornografía. No en vano Oliver Stone es un maestro de la narración en el cine, capaz de expresar los recursos de la pantalla para dibujar sensaciones que emergen más allá del argumento, de los diálogos y de la puesta en escena.



Sobre la misma contienda —se nota que el séptimo arte ya estaba bien maduro en los tiempos de la guerra de Vietnam—, una de las películas más icónicas, protagonizada por

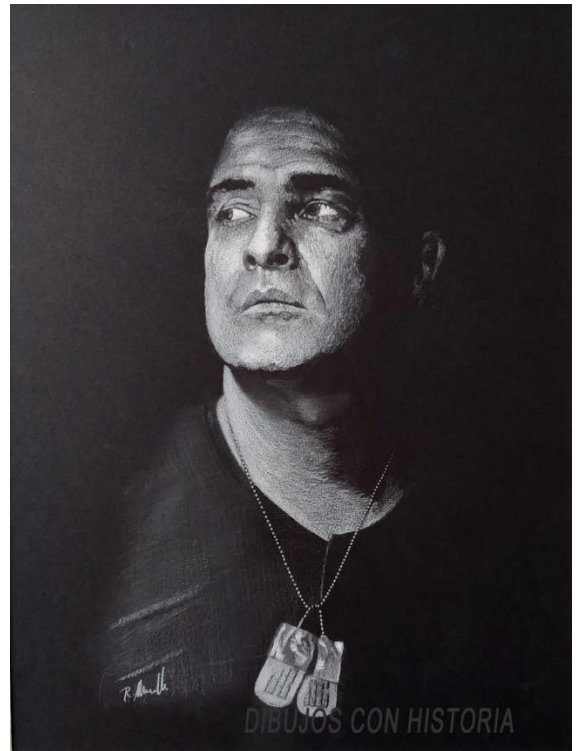


Martin Sheen, padre de Charlie Sheen, *Apocalypse Now* (1979), bajo la dirección del reconocido Francis Ford Coppola y que pretendía ser la mejor película bélica de la historia, pero que queda lastrada por un metraje excesivo e innecesario, por la aparición con calzador de un sobrevalorado Marlon Brando — firma una de esas actuaciones como florero, como la de *Superman* (1978) que suponían la monetización de su fama— y por la sucesión de escenas tan sublimes como inconexas.

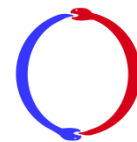


El río, como metáfora de la propia existencia, recorrido en sentido ascendente por la lancha del capitán Benjamin L. Willard (Martin Sheen), un ser destrozado, al límite de la supervivencia como persona, se convierte, de alguna forma, en una vuelta atrás en su propia vida, mientras avanza a la búsqueda de un coronel estadounidense descarriado que ha decidido crear su propio mundo. Fantástico Robert Duvall, innecesario y egocéntrico el cameo de Coppola, la película deja escenas

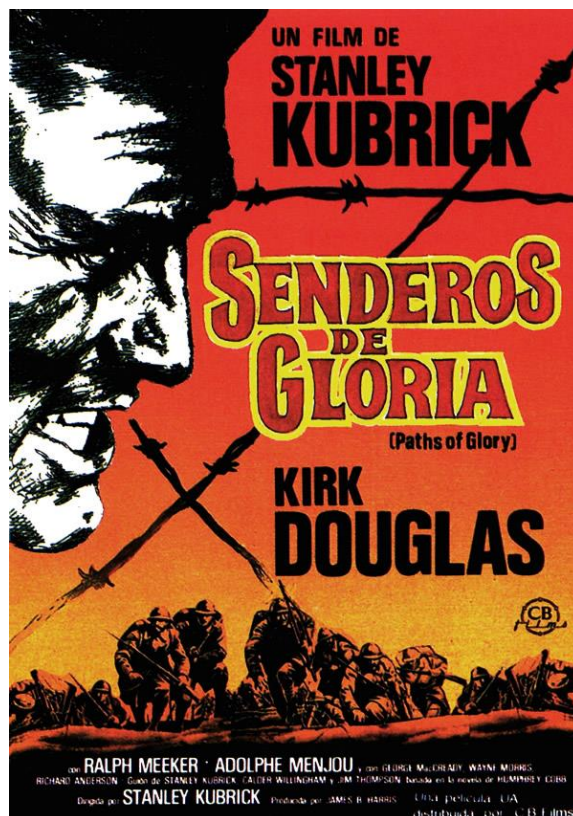
inolvidables, como hacer surf en mitad de una batalla o el ataque bajo la música de Wagner, cuya “Cabalgata de las Valkirias” de *El anillo de los nibelungos*, amplificada hasta la sordera, actúa como una arenga para el combate y una forma de amedrentar al enemigo. Ya se ha convertido en una de esas imágenes intemporales del cine, tanto por su fotografía como por el poder grandilocuente de la música del alemán; hasta el mismísimo Woody Allen reconoce en *Misterioso asesinato en Manhattan* que, cuando escucha a Wagner, le entran ganas de invadir Polonia.



En la siguiente, cambiamos de guerra y de fotografía. Para que en España pudiésemos ver *Senderos de gloria* (*Paths of Glory*, 1957) tuvieron que pasar once años tras la muerte del dictador, así que no fue hasta 1986 que la película se proyectó en las pantallas españolas, casi treinta años después de concluir su rodaje, y es que todo lo que pudiese tener un atisbo de crítica a lo militar era orillado o prohibido con rapidez. Pues bien, en la película de Stanley Kubrick, rodada en blanco y

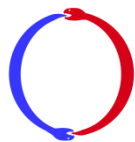


negro para incrementar la fuerza expresiva de su fotografía, no hay nada de crítica ni a lo militar ni a la propia guerra, asuntos que son marginales en cuanto se reflexiona mínimamente sobre el contenido, sino que explora las bajezas de la condición humana. En primer lugar, se dibuja perfectamente el ansia por ascender a cualquier precio, representado en este caso por un mando militar francés que decide intentar el asalto de una cota bien defendida por el bando alemán por el rédito militar que le supondría en caso de tener éxito, sin que la ingente pérdida de soldados que implicaría, aun en el mejor de los casos, suponga cortapisa alguna. Nada diferente de lo que ocurre con cualquier trepa en cualquier empresa... En segundo lugar, tras el fracaso de la intentona, la capacidad de evacuar responsabilidades sobre los últimos eslabones de la cadena de mando, los propios soldados, entre los que se eligen tres al azar, que son acusados de cobardía ante el enemigo y fusilados. Entre medias, el desarrollo de la acción en sí mismo, protagonizada por el coronel Dax (Kirk Douglas, un tanto sobreactuado, como era normal en la época) y diversas perlas, como la decisión del general de disparar contra sus propias tropas para obligarles a avanzar o las limitaciones de la justicia en tiempos de guerra que ata las manos del propio coronel cuando asume la defensa de los acusados. *Senderos de gloria* es una película que documenta una forma específica de hacer la guerra que se manifestó en todos los ejércitos hasta más allá de la Primera Guerra Mundial, una forma en que cada milímetro de terreno se conseguía a costa de sacrificio humano casi ilimitado, que aún se mantuvo en la Guerra Civil Española y en algunas batallas puntuales de la Segunda Guerra Mundial y del que aún vemos un ejemplo en la reciente guerra de Ucrania. Carne de cañón.

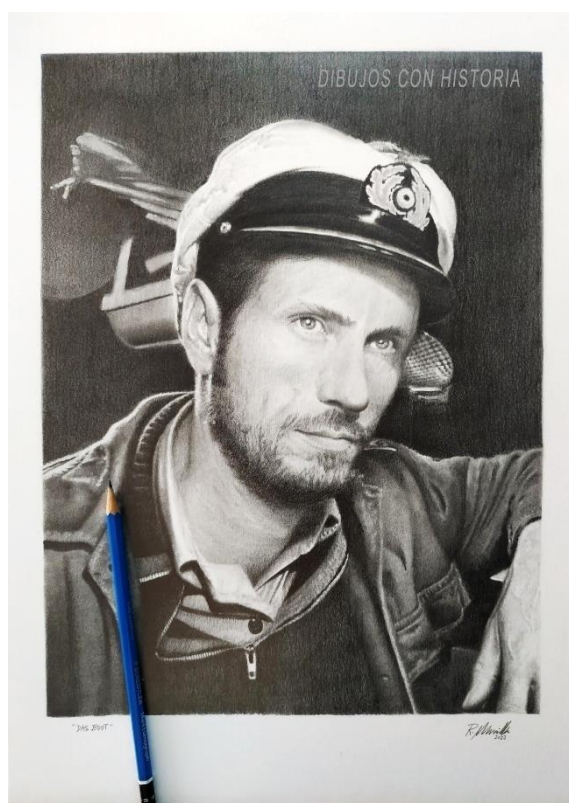


En el fondo, aunque el escenario fuese diferente, volvió sobre el mismo tema, otra vez con Kirk Douglas tres años después, cuando filmó *Espartaco* (1960), su primera película de alto presupuesto, y que bien podría estar en esta lista de cine bélico.

También en la línea de la anterior, continuar en la lucha cuando se sabe que no se puede ganar y que todo esfuerzo es inútil porque el enemigo es superior, *El submarino* (*Das Boot*, 1981) no solo está considerada como una de las mejores películas de la historia del cine alemán —también la que catapultó a su director a Hollywood—, sino que figura en la inmensa mayoría de los listados de mejores películas bélicas. La excelente puesta en escena, el realismo de las imágenes y la claustrofobia que transmite al espectador la convierten en un excelente ejercicio de fotografía y decorado, la mejor aproximación a cómo es la vida en un submarino, una realidad que difiere bastante de las imágenes

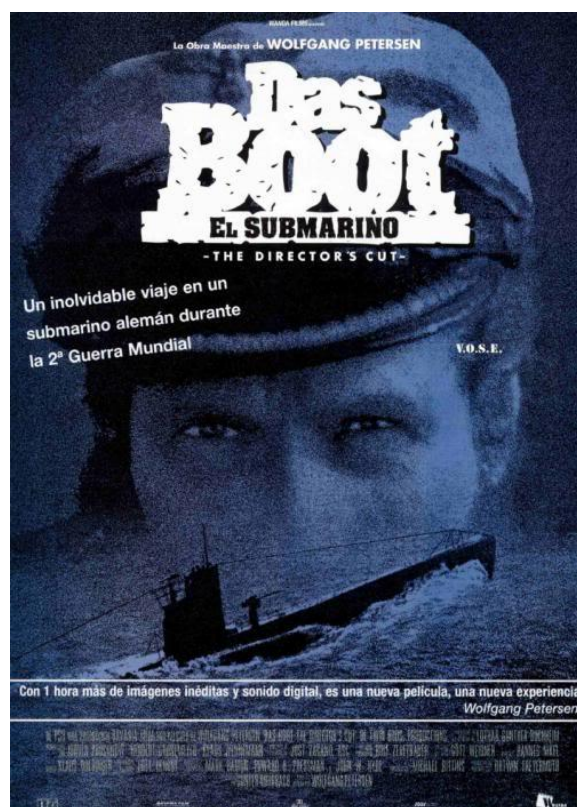


cuasi perfectas de un mundo ordenado que se suele transmitir desde los filmes “made in USA”. Si usted quiere saber qué se siente en el interior de uno de esos chismes y no tiene interés en enrolarse en la Marina, *El submarino* es la mejor aproximación. Un barco de ese tipo no es un hotel de cinco estrellas precisamente; se duerme en condiciones de cama caliente y hasta darse una ducha se convierte en un verdadero ejercicio circense. Una buena parte de ese efecto claustrofóbico se consiguió gracias a una pequeña cámara de mano diseñada por Jost Vacano (nominado al Oscar a la mejor fotografía) que podía moverse sin dificultad en el interior de un decorado estrecho.

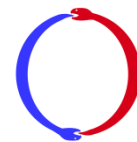


Un comienzo espectacular en tono de fiesta apocalíptica que recuerda la fiesta de los mendigos en la *Viridiana* de Buñuel, en donde se mezclan las cruces de hierro con las borracheras hasta el coma etílico y donde reina el mayor de los caos, nos presenta al

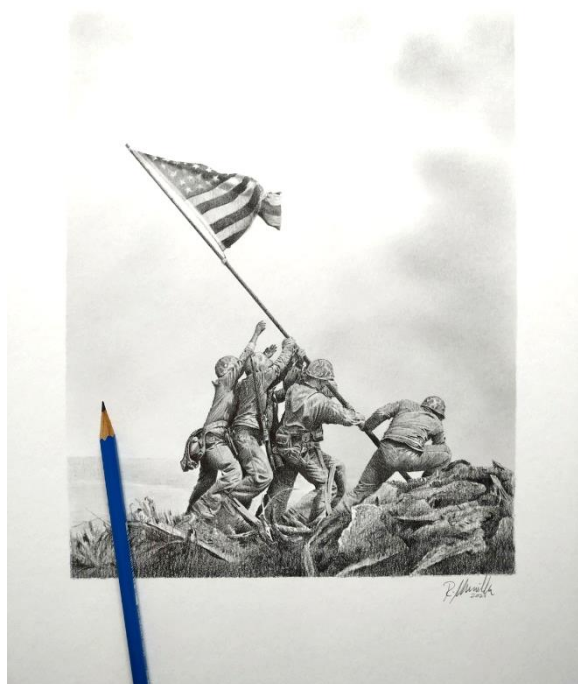
comandante del U-96 en su último día en tierra, papel correctamente interpretado por Jürgen Prochnow. Luego, iniciará la odisea de su barco desde La Rochelle hasta Italia que representa, de alguna forma, el viaje del régimen nazi desde el jolgorio de las primeras victorias hasta el desbarajuste del repliegue y la derrota final. La derrota es precisamente lo inevitable en el filme, lo que se sabe desde el primer momento, lo que grita la historia, lo que Wolfgang Petersen, el director de la película, se niega a ocultar o dulcificar para crear una falsa intriga que dé alguna esperanza a los protagonistas. Como se presume desde el primer fotograma, no hay piedad para ellos, sin que la previsibilidad del final reduzca un ápice el interés de la historia ni merme su valor.



Sobre la derrota sin remedio que atrapa a los protagonistas y los arrastra a la muerte nos habla también *Cartas desde Iwo Jima* (*Letters from Iwo Jima*, 2006), una excelente película dirigida por Clint Eastwood, vista desde el lado japonés y rodada en japonés, en



la que la fotografía —muy poco saturada, casi en blanco y negro— constituye una herramienta para pintar el escenario más cruel que pudo imaginar Japón desde el ataque a Pearl Harbour, la llegada de los estadounidenses hasta su territorio. Fue en Iwo Jima donde se tomó una de las fotos más icónicas de la Segunda Guerra Mundial, la de un grupo de soldados que izan la bandera de las barras y las estrellas en la cima del monte Suribachi. Esa foto constituye, de algún modo, un montaje digno de Hollywood, pues no fue esa la primera bandera que se levantó ni la que definió que Estados Unidos había empezado a invadir el territorio de Japón.



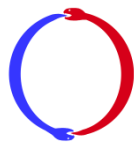
Pero eso es otro asunto, ajeno a la película de Eastwood, que explora las debilidades humanas cuando se enfrenta a una muerte casi segura, pues los soldados japoneses, regidos por estrictas normas de conducta, tienen prohibida la rendición. Las cartas que escri-

ben, las que dan título a la película, son el último enlace con sus familias, unas cartas que nunca llegan a salir de Iwo Jima pues los defensores japoneses están aislados. La espectacular imagen de la lluvia de sobres tras la apertura del saco de correspondencia que las contiene, cuando unos arqueólogos lo encuentran enterrado en 2005, resulta una verdadera metáfora de la levedad humana.



Salvo los 216 supervivientes, eso fue todo lo que quedó de los más de veinte mil soldados japoneses que defendían la isla, unas cartas que, posiblemente, ya no tendrían destinatario.

Por el nivel de exigencia, cualquiera diría que los reclutas que llegan a las manos del sargento Hartman en *Full Metal Jacket* (1987) bien podrían ser los defensores japoneses de Iwo Jima. Sin embargo, es otro ejército y otra guerra —otra vez Vietnam— a donde van



destinados. La película de Stanley Kubrick narra los excesos de la formación como *marines*, que siempre se ha tildado de exaltación de la masculinidad como paradigma; es fácil encontrar referentes a lo largo del filme como la célebre escena de la marcha con el fusil al hombro y la otra mano sujetando los genitales, mientras gritan a ritmo:

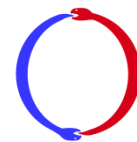
*This is my rifle,
this is my gun.
This is for fighting,
this is for fun.*

Es frecuente incluir este aspecto en las películas de temática bélica, aunque no siempre de una forma tan lograda; baste recordar la escena en que la teniente O'Neil (Demi Moore) termina gritando: “¡Chúpame la polla!” en la ortopédica y pobre obra dirigida por Ridley Scott.

No es el único tema que toca Kubrick en la película: quizá el principal sea el lavado de cerebro a los reclutas para convertirlos en máquinas de matar útiles a su ejército, mediante una presión permanente sobre sus vidas, que empieza desde el momento mismo de bajarse del autobús que los trae, cuando se les rapa la cabeza al cero; la escena en la que se recrea el director pretende ser todo un símbolo de alienación, el que emplean sistemáticamente casi todos los ejércitos para eliminar cualquier expresión de individualidad y empezar el proceso de transformación. Una formación dura —el apellido del sargento, Hartman, se pronuncia en inglés casi igual que “*hardman*”, “hombre duro”—, con castigos que bien pasarían por arbitrarios, termina de situar al ser humano contra un muro infranqueable con un único agujero por el que debe pasar y solo podrá hacerlo si queda reducido a su mínima expresión. Así, aparece un tema redundante en toda la obra de Kubrick, la pequeñez del ser humano cuando se enfrenta a poderes superiores e incontrolables.

Son muchos más los asuntos —si usted ya la ha visto, es probable que pueda citar unos cuantos más— que toca una película que no deja a nadie indiferente y que termina por colarse en los primeros puestos de cualquier *ranking* de cine bélico, aunque padezca un metraje excesivo al incluir a los ya *marines* en acción en el teatro de operaciones vietnamita, una parte de muchos menos quilates que podría haberse ahorrado y evitar, así, la disolución del formidable tono de la primera mitad del filme. Una pena, porque este añadido cansa al espectador, lo aparta del foco y cae en lo previsible. Un buen postre salva una mala comida y un mal postre estropea una buena...



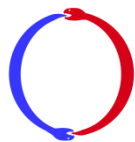


Un postre es el protagonista pasivo de una de las escenas más violentas que rodó Tarantino. Y eso es mucho decir. Tal escena pertenece a una cinta de género bélico y subgénero inclasificable que, por romper con todo, rompe hasta con la historia, al proponer un final diferente a la Segunda Guerra Mundial. La película es *Malditos bastardos* (*Inglourious Basterds*, 2009) y el postre del que hablaba es un *strudel* con nata, un plato tradicional alemán a base de fino hojaldre y relleno de manzana que “disfrutan” en un restaurante del París ocupado el coronel de la Waffen-SS Hans Landa, apodado “el cazajudíos”, y una judía, Shossana Dreyfus, que tuvo la fortuna de escapar de sus garras en los primeros lances de la película. En la escena a la que me refería, Hans Landa (Christoph Waltz en una de las interpretaciones de la década) explica a su compañera de mesa la delicadeza con que se tiene que tomar el *strudel*

y la importancia de la nata para acabar apagando con un desprecio absoluto su cigarrillo en el postre. Una metáfora brutal.

El contrapunto de Hans Landa, inteligente, políglota, refinado e implacable, no exento de un cierto toque cómico, no está en el bando aliado, representado en forma de caricatura por una banda grotesca —Tarantino a tope— encabezada por el teniente Aldo Raine (Brad Pitt, con su habitual vis cómica), que ha decidido hacer la guerra por su cuenta a la caza del nazi, sino en su propio bando, en la figura de Frederick Zoller, un héroe de guerra que carece de todas las cualidades de Landa y que, además, es cabo —como Hitler—, un personaje que está diseñado para atraer sobre él todo el desprecio del espectador.

Malditos bastardos, a diferencia de las anteriores películas que forman parte de esta particular lista, no usa la guerra como pretexto para analizar el alma humana en ninguna de sus extensiones, sino que es pura imagen con una ligera dosis de humor, como corresponde a la concepción del cine que tiene Tarantino, aunque desprovista de esa violencia tan excesiva y explícita que termina por decaer de su condición. Aun así, no falta un buen tiroteo en interior, masivo y a corta distancia, mientras se miran a los ojos, que recuerda al de *Desperado*, en el que no se salva casi nadie, ni alguna escena en la que la sangre es el vehículo conductor de la acción, pero, en líneas generales, la violencia forma parte del ambiente y no es explícita. En la primera escena explica cuál va a ser su apuesta particular y así se mantiene durante toda la película, hasta casi el final, cuando Hans Landa parodia al príncipe, zapatito en mano, y la actriz alemana que trabaja para los aliados hace el papel de Cenicienta. Si encaja, lejos de tener ningún tipo de premio, es su sentencia de



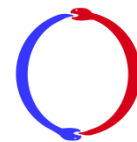
muerte. *Malditos bastardos*, una película original sobre la Segunda Guerra Mundial cuando parecía imposible ser original sobre la Segunda Guerra Mundial.



Los violentos de Kelly (*Kelly's Heroes*, 1970) precede en casi cuarenta años a la anterior y aparece en una época en que se está produciendo en el mundo occidental una revisión de todos los estereotipos establecidos desde 1945, incluida una imagen simplificada de la contienda que presentaba un choque épico de grandes ejércitos profesionales al modo de una inmensa partida de ajedrez en el que generales y políticos mueven las piezas con inteligencia y sagacidad. Nada hay más falso: los soldados de todos los ejércitos que lucharon en Europa, África y Asia eran soldados reclutados a la fuerza, con escasa formación, poseídos por el miedo y que se iban transformando día a día en taimados veteranos si tenían la suerte de sobrevivir a cada puesta de sol. Y si no, pues a engrosar la lista de bajas y a poner su granito de arena para los hermosos campos de cruces blancas sobre suelo

verde. Y sus mandos no eran mejores; la mayoría de los oficiales no salían de academias, sino que adquirían el rango por disponer de un poco más de formación o pertenecer a una familia influyente. Así, los ejércitos estaban compuestos por cientos de miles de reclutas que cubrían con éxito su papel de hacer de carne de cañón. Tampoco las armas tenían las capacidades poderosas que se les suponía: los tanques eran, a menudo, verdaderos ataúdes rodantes, máquinas fabricadas en serie con lo que se podía y quedaba disponible para cada industria armamentística, capaces de soportar el impacto de un disparo con fusil, pero endebles ante algo un poco más fuerte. Ni siquiera las todopoderosas armas nazis —las que según decía Hitler cambiarían la guerra, incluso cuando esa guerra se reducía al centro de Berlín—, con bombas V1 y V2 que eran más peligrosas para los propios lanzadores que para el enemigo, con un tanque como el Tiger, de una fiabilidad tan baja que eran un peligro para sus propios ocupantes sin necesidad del concurso del enemigo, o aviones fantásticos de bajísima eficacia. Y para rematar, los mandos supremos del ejército solían ser un peligro para sus tropas, con zoquetes de la talla de Montgomery, para quien Winston Churchill pudo dedicar esa frase tan conocida: “La guerra es demasiado seria para dejarla en manos de los militares”. Definitivamente, la Segunda Guerra Mundial fue un verdadero despropósito militar que ganaron los que tenían más soldados y más armas. Solo por acumulación.

Esa imagen de desastre generalizado está perfectamente dibujada en *Los violentos de Kelly*, dirigida por Brian G. Button y protagonizada por Clint Eastwood, Telly Savalas y Donald Sutherland, más allá del marchamo de película de atracos con el trasfondo de la Segunda Guerra Mundial que se le ha endosado y que no es más que una tapadera, ridiculiza a los ejércitos y a los que lo forman.



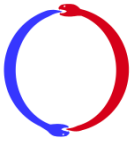
No se salva nadie, ni Charles De Gaulle, convertido en héroe elidido de la ciudadanía francesa; un general estadounidense histriónico, presa de la inacción (el general Colt), su sobrino, un capitán inepto cuyo principal interés es la rapiña y hasta los furrieles, convertidos en suministradores de todo lo que uno pueda imaginar. Algunas escenas notables jalonan el filme, como la presentación del grupo de tanques dirigido por el sargento Oddball (Donald Sutherland, que desarrolla una imagen tan cómica como indolente), una especie de *picnic* ajeno por completo al combate, o su ataque sobre una estación de ferrocarril en poder de los alemanes, al ritmo de la música *country* de “*All For the Love of Sunshine*”, con inmensos altavoces abollados y sujetos en los propios tanques, una escena que Coppola tomaría después para su *Apocalypse Now*. También es destacable el guiño a los *spaghetti western* protagonizados por Eastwood, cuando él (en el papel del soldado Kelly), Telly Savalas (en el papel del sargento Big Joe) y Donald Sutherland avanzan a pecho descubierto por un pueblo desierto contra un Tiger alemán como si se tratase de *Duelo al sol*, bajo la melodía “*Tiger Tank*”, que Tarantino también usaría en sus *Malditos bastardos*.



La película es efectista, con un tono de humor permanente que no regatea la crítica a la guerra ni a los militares, como eco lógico de la temperatura social del momento —la protesta contra la guerra de Vietnam era una de las constantes vitales del activismo norteamericano—, lo que produce un resultado de fácil digestión para el espectador. Lástima que la mojigatería de la MGM suprimiese algunas escenas en donde aparecen desnudos y que hubieran dado más profundidad a los personajes —así lo reconoce el propio Eastwood tras el tizeretazo—, pero ya se sabe lo que supone la alargada sombra del cinismo estadounidense en el cine: ¿violencia, muerte y vísceras? *No problem!* ¿Tetas? *Oh, no, my God!*

Por el terreno del humor deambula sin reparos otra de las películas más icónicas del cine de todos los tiempos, ¿*Teléfono rojo*? *Volamos hacia Moscú*, una extraña traducción española del título de la obra de Kubrick (director, productor y guionista), *Dr. Strangelove or: How I Learned to Stop Worrying and Love the Bomb* (1964) y que tiene al actor cómico Peter Sellers como el principal protagonista con nada menos que tres papeles (oficial de la RAF, presidente de Estados Unidos y Dr. Strangelove). La película, repleta de guiños, coquetea con la posibilidad de un holocausto nuclear en el momento más álgido de la Guerra Fría, menos de dos años después de la crisis de los misiles de octubre de 1962, cuando el mundo contuvo la respiración ante la posibilidad real de un enfrentamiento termonuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

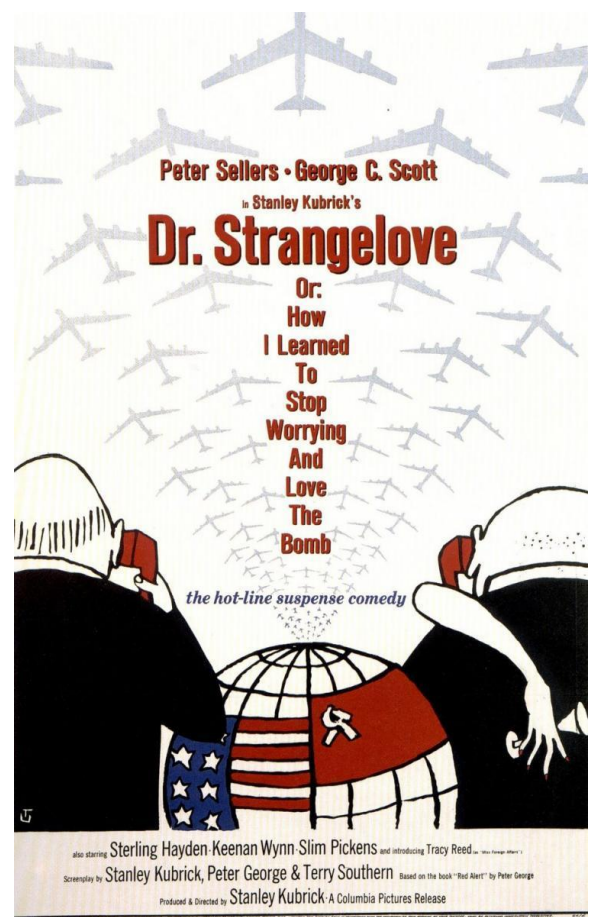
Stanley Kubrick es un director puntilloso, celoso de los pequeños detalles lo que, sin lugar a dudas, permite construir sobre varias capas, algo que hace de esta película una cinta que puede ser vista varias veces y descubrir, en cada nuevo pase, algún aspecto que hubiera



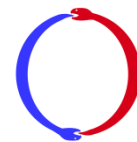
quedado desapercibido en los anteriores. Por ejemplo, el nombre del general que decide lanzar por su cuenta el ataque contra la Unión Soviética, Jack D. Ripper, se pronuncia en inglés igual que Jack el Destripador. Kubrick introduce al Dr. Strangelove, un nazi que actúa como asesor del presidente de Estados Unidos y que padece el síndrome de la mano extraña o síndrome de la mano ajena (SMA), que produce un saludo nazi de forma incontrolable; tras la película, este problema se conoce como síndrome del Dr. Strangelove, una prueba evidente de su impacto general. La presencia de este personaje en la cinta no sería necesaria —no estaba en la novela en la que se basa, *Red Alert*—, de modo que hay que interpretarlo como una denuncia del programa *Operation Paperclip* que permitió a los servicios secretos estadounidenses aprovechar el conocimiento de más de mil quinientos científicos nazis en beneficio propio, mientras dejaban a un lado cualquier cuestión relacionada con la ética. Wernher von Braun, el padre del programa Apollo, creador de las V-1 y V-2 y... miembro de las Waffen SS —una joyita, vamos— fue el principal beneficiario del programa, aunque no es el personaje que pretende ser caricaturizado en la película, quizá porque sería demasiado evidente.

La obra de Kubrick tiene escenas inolvidables, que ya forman parte de la historia del cine, como la parodia de un rodeo con el mayor T.J. “King” Kong, galopando sobre la grupa de una bomba atómica que cae, mientras agita al viento su sombrero vaquero; el momento en el que el capitán de la RAF ordena reventar una máquina de refrescos de Coca-Cola para conseguir un *quarter* y llamar al presidente desde una cabina, o el momento en que el Dr. Strangelove se levanta de su silla de ruedas y grita: “¡*Mein Führer*, puedo caminar!”, mientras se activa el dispositivo del fin del mundo y se desencadena el

holocausto nuclear. Sin embargo, lo más destacable es el manejo extremo de los personajes que realiza Kubrick, algunas veces provocando una sobreactuación que satirice aún más el filme; como ejemplo, el director engañó a George C. Scott para que rodase escenas exageradas de su personaje, el general Turgidson, asesor del presidente y el encargado de detener el ataque sobre la Unión Soviética, tan solo como entrenamiento; sin embargo, Kubrick las usó en el montaje final, con lo que el actor juró no volver a trabajar con el director. Una de ellas, el momento en el que el general imita orgulloso el vuelo de un bombardero B-52, resulta particularmente hilarante.



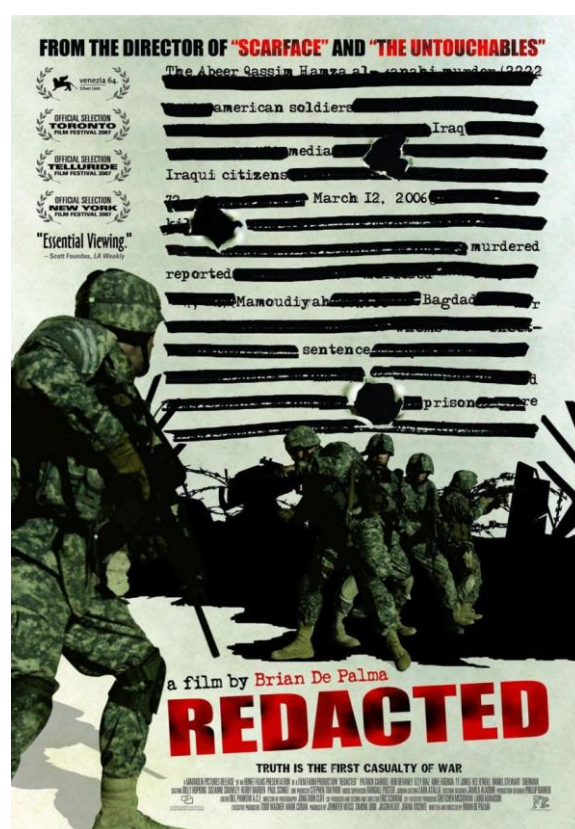
Con los últimos tres títulos, podría parecer que la guerra es una cuestión de humor. Nada más lejos de la realidad. Aunque reírse —y burlarse— hasta de la propia sombra es un



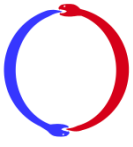
ejercicio de buena salud mental, la situación de guerra no resulta positiva ni siquiera para los vencedores, como nos recuerda Bertolt Brecht en su *Catón de guerra alemán*. Nadie gana una guerra, todos pierden. Por eso quiero terminar la lista con una película mucho menos conocida que las anteriores, pero que refleja con crudeza la guerra de hoy, la que se ha dado en llamar “guerra asimétrica” y que no es nada diferente de lo que ocurre siempre que un ejército poderoso se enfrenta a uno muy débil, es decir, lo que ocurre siempre, porque entre bomberos, ninguno se pisa la manguera. El título que cierra la serie lo firma el afamado Brian de Palma y lleva por título *Redacted* (2007), una cinta ambientada en la guerra de Iraq, uno de esos ejemplos en los que el matón de clase abusa del pequeño. No nos olvidemos que, aunque la disculpa para la invasión de Iraq fue la tenencia de armas de destrucción masiva, la razón real que desencadenó la invasión fue la inexistencia de tales armas. A pesar de que Brian de Palma recibió el León de Plata del Festival de Venecia a la mejor dirección por esta película, la cinta pasó desapercibida para el gran público, en buena parte por la ausencia de grandes estrellas en el reparto.

La trama se desarrolla en torno a los asesinatos y la violación de Mahmudiyah, durante los cuales una niña de catorce años, Abeer Qassim Hamza, fue violada por soldados estadounidenses. De Palma explora en la película los límites de la guerra, si es que existe alguno, mientras dibuja un ejército formado por soldados sin escrúpulos ni formación humana que emplean un lenguaje barriobajero en el que el taco malsonante constituye todo el léxico hasta convertir los diálogos en algo voluntariamente vacío y desprovisto de inteligencia. La profesionalización del ejército termina por extraer sus miembros de entre las capas más bajas de la sociedad, seres casi

acabados a los que la situación de tensión y combate solo puede practicar una especie de eutanasia mental a un cerebro improductivo. Este ambiente es perfectamente dibujado por la puesta en escena de Brian de Palma, que consigue unas elevadas dosis de realismo en la presentación de la guerra actual: un ejército de armas poderosas formado por imbéciles dispuestos a matar y que son lo bastante imbéciles como para no sentir ni siquiera el miedo a la muerte.



Hasta aquí la lista de diez películas bélicas que considero las mejores del género, aunque me costaría decidir un orden particular porque no es fácil comparar temas tan diversos y visiones tan diferentes. Me he dejado alguna. En realidad, muchas. Sí..., quizá podría haber ampliado la lista a veinte o treinta. O, tal vez lo mejor sea que lo deje así y, si usted lo considera oportuno, puede hacer su propia lista.

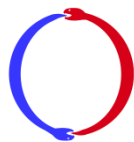


—¡Fuego al uno!

Confiese... ¿A que alguna vez se ha imaginado en la piel del comandante de un submarino mientras ordenaba disparar contra un barco enemigo? Si es que, mucha paz, mucha paz y luego...



Un verano de cómic



Pravia Arango

contigo) era algo de monstruos, con sexo y violencia; ahora, doce lecturas de cómic después, veo que estaba equivocada, pues me parece algo muy amplio que puede aportar cosas interesantes a la gente de mi edad. ¿Por qué? ¿Qué me ha hecho cambiar? Las lecturas que me has recomendado como clásicos imprescindibles, esto es, *Persépolis*, *Maus*. Y tengo la osadía de la novata para añadir *Hierba*.

No lo he leído aún. Sé que trata del tema de Corea y Japón, y que la ilustración es acuarela.

Y Agujero negro.

Este título, nada que ver con todo lo anterior. Es un cómic más introspectivo. Bueno, *Maus* también tiene su parte.

Después me decanté por cómics históricos y sociales. Ahí toqué la posguerra española con *Regreso al Edén y Contrapaso*.

Contrapaso lo veo más como novela negra. El dibujo, espectacular.

De tipo histórico, miré *La balada del norte* (el primer tomo), *La historia de mi madre* (va en la línea de *Hierba*, pero es anterior y más floja). Me encantó *El juego de las golondrinas*. Me encantó, Etche. Va sobre la vida de Beirut en guerra. De tema social, leí *Todas estamos bien*, sobre la soledad de las mujeres viejas. Y para acabar, algo muy distinto a lo anterior, *Blacksad. Un lugar entre las sombras*, Guarnido, el ilustrador, me parece un genio.

Sí, el dibujo de Guarnido es magistral. Podrían hacer un museo solo con obra suya.

La expresividad que da a los animales...

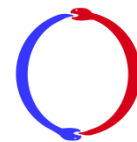
Eso, cómo “antropoformiza”...

Por ejemplo, la rata que es limpiadora y chivata.

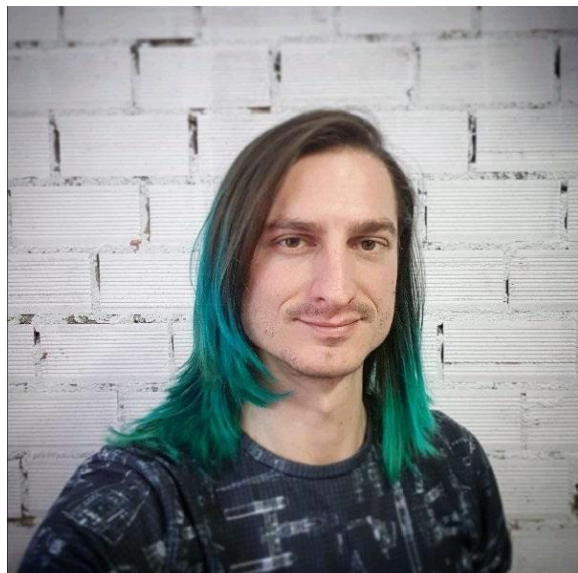
Playa con sol y lectura de cómics. Encuentro con una magnífica autora de cómics. Charla con un librero especializado en este género. Ratos de aburrimiento que desaparece con un excelente documental sobre Ibáñez. Fue una parte de nuestro verano y os dejamos la prueba con la colaboración. Esperamos que no resulte una simple acta notarial.

El librero: Jorge Etchegoyen (Etche), de “Hangar Rebelde”

No tenía ni idea del cómic cuando te visité por primera vez a principios de junio, así que llevo dos meses largos mirando cosas. Sí que fui niña de tebeos, y de Mortadelo y Filemón, pero ahí lo dejé. Con sesenta y cuatro años que tengo, para mí el cómic (antes de hablar



Ahí tal vez, Díaz Canales, el guionista, tiene más que ver con la decisión, sin desmerecer a Guarnido.

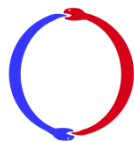


Bueno, Etche, como ves, traigo los deberes hechos. Ahora vienen las preguntas. La primera podría llevar el epígrafe “deshaciendo prejuicios”, ya que el cómic puede aportar a la gente de sesenta para arriba, pero ¿lo he hecho bien? Y para alguien de esta edad que quiera acercarse al cómic, ¿por dónde empezar?

El tuyo es un buen comienzo. No obstante, te explico por qué el comienzo es múltiple y personal. Si alguien que no hubiera visto nunca cine (decir que no hubiera visto un libro me parece exagerado) entrase en un videoclub, ¿por dónde empezaría? Pues uno por *Casablanca*, otro por una película infantil...; en fin, que la respuesta no es tan fácil. Lo más sencillo es preguntarse qué nos gusta cuando queremos entrar en un mundo desconocido. En el caso de espacios culturales como teatro, cine, cómic..., podemos decir, a mí me gustan las películas del lejano Oeste, pues comienza por un cómic de western, porque los hay muy buenos. Vamos a hacer un

poco de historia. Hubo un momento entre finales de los setenta y los noventa en que el cómic pasó a ser algo exclusivamente infantil, lo que provocó que esas generaciones de más de cuarenta años y que había vivido el “cómic de perrona” que se intercambiaba con amigos (no hablo solo de Ibáñez), dejó de leer cómics. Como en todo, hubo excepciones y algunos llegaron a leer cómics culturales sobre guerras en diferentes lugares o representaciones del lejano Oeste antes de que se popularizase el “espagueti western”. Sí había adultos que leían eso o las tiras cómicas de la última página de los periódicos que en los cincuenta y sesenta, no tanto en España como internacionalmente, sobre todo, en Latinoamérica, eran para adultos, pues tenían contenido político. Siempre hubo adultos leyendo cómics. Otra idea que quiero aclarar es que el cómic es un medio de comunicación que abarca la tira cómica, el cómic (en su significado más popular), la novela gráfica como algo cerrado y planteado de manera diferente al cómic americano de veinticuatro páginas cada mes; todos tienen sus códigos de expresión, sus objetivos y temas, pero todo se enmarca bajo el término genérico de cómic. Insisto, hay cómic infantil (tengo en la tienda cómics para niños de tres años que no llevan texto), de denuncia social, históricos, de ciencia ficción..., es un universo; por tanto, la mejor manera de acercarse es ir a una librería o biblioteca y preguntar a un entendido comentándole nuestros gustos de cine o literatura, puesto que combinan muy bien con el mundo cómic, no olvidemos que este conjuga el aspecto visual y el narrativo.

Que cada uno empiece por sus gustos, ¿qué me va la novela negra? *Blacksad*, *Contrapaso*, ¿que lo mío es la fantasía y la ciencia ficción?, pues acércate a cómics de superhéroes, aunque no tienen que ser eso exclusivamente, hay otros muy apropiados y no son de



superhéroes; no conviene esquematizar. ¡Ah!, debo aclarar que lo dicho no convierte en género menor ni a Ibáñez, ni el cómic infantil ni el de superhéroes. Son cómics distintos, más o menos “naíf”. Por ejemplo, no todas las novelas deben aspirar al Pulitzer, las hay estupendas para entretenerse una tarde de verano en la playa. Aunque me salga del tema, aprovecho para romper una lanza a favor de la literatura infantil y juvenil, que no son géneros menores para nada.

A propósito de lo que me decías que un cómic tiene un aspecto visual y otro narrativo, en lo que he leído veo cierto desequilibrio a favor de la ilustración, encuentro más floja la narración incluso en el caso de dos autores como son Díaz Canales que se ocupa del texto y Guarnido de la ilustración. Encontré la excepción de *El juego de las golondrinas*, De Zeina Abirached. ¿Cómo lo ves tú? ¿Conviene matizar? ¿No tengo razón?

Conviene hacer un enfoque distinto y me remito a las charlas que doy en institutos. La imagen y el texto son dos caras de la misma moneda y están tan imbricadas que son indivisibles. Te pongo una comparación del campo de la literatura. Cuando lees una obra de teatro, no estás en disposición de analizar la obra de teatro, puesto que no la has visto representada; por tanto, tu “lectura” se queda coja. Al venir del campo de la literatura, estás evaluando de una manera “deformada”. Entiendo que te dé esa sensación de desigualdad, pero creo que es cuestión de inexperiencia en el ámbito del cómic. Tienes que evaluar el cómic con las características propias del género, este tiene su idiosincrasia y no es un derivado de..., tal vez, alguien del cine o del mundo audiovisual esté más preparado para valorar la profundidad de las viñetas y la síntesis que hay entre ellas. Creo que conoces poco el código de la narración gráfica. Mira, voy a ejemplificar con obras que has leído. *Maus* nos sirve (*Agujero negro* tampoco es un mal ejemplo). Bueno, en *Maus*

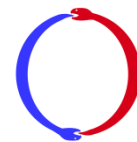
hay un narrador con una potencia gráfica enorme del que puede que no te hayas percatado. Mostrar a los judíos como ratones, a los nazis como gatos o a los polacos como cerdos tiene un montón de implicaciones; ver que cuando salen y quieren pasar desapercibidos tienen una máscara y la exhiben con un hilo en la línea de dibujo feísta que siguen..., bueno, todo eso lo posibilita el código cómic. Ni el cine ni la novela se prestan a eso. Insisto, la evaluación debe ser global.

Comentabas que el principiante debe apoyarse en sus gustos de otros campos artísticos. Bien. En mi juventud las chicas éramos de fotonovelas de amor en lo que se conoce como literatura de quiosco, ¿hay cómic rosa o romántico?

Hay cómic de todo, hasta hay cómic de poesía. En el caso del género rosa, me viene a la cabeza el caso tan español y tan común de *Esther*, de Purita Campos, es un clásico de romances de chicas enfocado a adolescentes. Hay género rosa en el manga, en el universo de los superhéroes..., *Patrulla X* es una serie de toda la vida sobre adolescentes y sus relaciones, aunque también toca otro montón de temas. Aunque no soy experto en esto, he leído el japonés *Paradise Kiss*, acaban de reeditararlo y aprovecho para recomendarlo, es para adultos y es género rosa. Matizo. La etiqueta género romántico encaja mejor en el universo cómic que género rosa.

En el escaparate de “Hangar Rebelde” he visto que tenías el cómic *1984*. Me parece que estamos ante una moda de trasladar títulos literarios al cómic. ¿Qué opinas?

No creo que sea una moda, porque ha habido adaptaciones siempre. Puede que antes estuvieran más enfocadas al espacio infantil; por ejemplo, en las bibliotecas escolares españolas encontramos *El Quijote* en cómic. Hay adaptaciones desde los años setenta y ochenta. Sí que ahora observo una ampliación del campo infantil y juvenil al adulto.



Un caso, *Matadero 5*, una adaptación de una novela, ha tenido un éxito brutal y ha recibido premios nacionales e internacionales. En “Hangar Rebelde” tenemos mangas que adaptan *El capital*, *Así habló Zaratustra*, *Orgullo y prejuicio*. En cuanto a la calidad, hay de todo, desde muy básicas hasta las que enriquecen el original y amplían el número de lectores.

Insisto. ¿Debo pensar que una novela gráfica es una forma de comunicación más amable para el lector que una novela de las de toda la vida?

A ver. En general, sí. El cómic es un formato más amable y dinámico que puede llegar a la misma profundidad y tener la misma duración, de ahí que tengamos series. La serie de televisión *Sandman* es la adaptación del cómic de mismo nombre que consta de diez tomos. Creo que *Sandman* nunca hubiese tenido la misma fuerza si hubiera sido una novela al uso. En fin, desde mi punto de vista, el cómic se acerca más a un relato corto que a una novela y también es una razón para que resulte más accesible. Pero, como en todo, vienen las excepciones. Conozco cómics de lectura muy compleja y dura; se me ocurre *From Hell* (se basa en los asesinatos de Jack el Destripador), de Alan Moore y Eddie Campbell. Este cómic es denso porque es muy ensayístico, toca el tema de la masonería en Londres de finales del XIX, tiene muchas referencias culturales tanto en el texto como en el dibujo. No es *Ulises*, pero es “nuestro pequeño Ulises”.

Acabas de citarlo. ¿Hay *Ulises* en cómic?

Creo que sí; no obstante, mejor te recomiendo *Dublinés*, de Alfonso Zapico sobre la vida de James Joyce en Dublín.

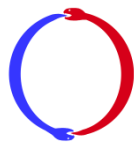
¿Entonces opinas que cualquier obra literaria puede adaptarse al cómic?

Desde mi punto de vista, todas las obras son adaptables a todos los formatos, aunque hay obras cuyo original ya es el mejor formato posible, con lo que cualquier adaptación desmerece. Pasa algo similar con la adaptación del cómic al cine; unos se prestan mejor, pero otros ya salen en el mejor formato, es el caso de *Watchmen*, un cómic de superhéroes que no es mejorable.

¿El cómic está en expansión? Si es así, ¿hacia dónde va?

En España y en Occidente está en expansión, sin duda. El mundo audiovisual ha pasado a ser muy relevante en los últimos treinta años y ha encontrado en el cómic un formato fácil para obtener contenido; para el audiovisual es más fácil la adaptación de un cómic que de una novela porque ya tienes los planos hechos, el “storyboard”, digámoslo así, ya está. El cómic de superhéroes en la gran pantalla ha sido un éxito rotundo. Por otro lado, también hemos dejado atrás el estigma de una generación que pensó que el cómic era solo para niños, lo que nunca fue cierto porque en España en los setenta y ochenta había revistas como “*La codorniz*” de contenido adulto por su carga política y que no necesariamente llevaban un sesgo sexual o violento. En resumen, estamos en expansión y muy contentos, y no es una moda pasajera porque en casi todas las librerías generalistas hay sección de cómic, incluso está en las grandes superficies comerciales que ofrecen libros. Casi llegamos ya a todas partes. Lo mismo ocurre con los videojuegos, no es algo solo de adolescentes. Son otras formas de ocio cultural. He visto en librerías de las afueras de Bruselas expositores con doscientos ejemplares de un cómic, y en España el abanico y la oportunidad de crecimiento es aún mayor.

Como la revista *Oceanum* tiene lectores muy dispersos en el espacio, ¿podrías hacernos un mapa de “librerías amigas” en España?



En España me resultaría difícil porque me dejaría un montón. Voy a citar librerías de mis amigos de Asturias. En Avilés, “Noveno Arte”; en Gijón, “Identidad Secreta”, a esta le tengo mucho cariño porque ellos fueron “Mazinger Gijón” cuando nosotros éramos “Mazinger Oviedo”. Hay muchas; todas las ciudades tienen una buena librería de cómics o una sección especializada; no es difícil la búsqueda.

La autora y su cómic: Teresa Valero, *Contrapaso. Los hijos de los otros*

“Semana Negra”, Gijón (10/7/22), la entrevista corre a cargo de Yexus.

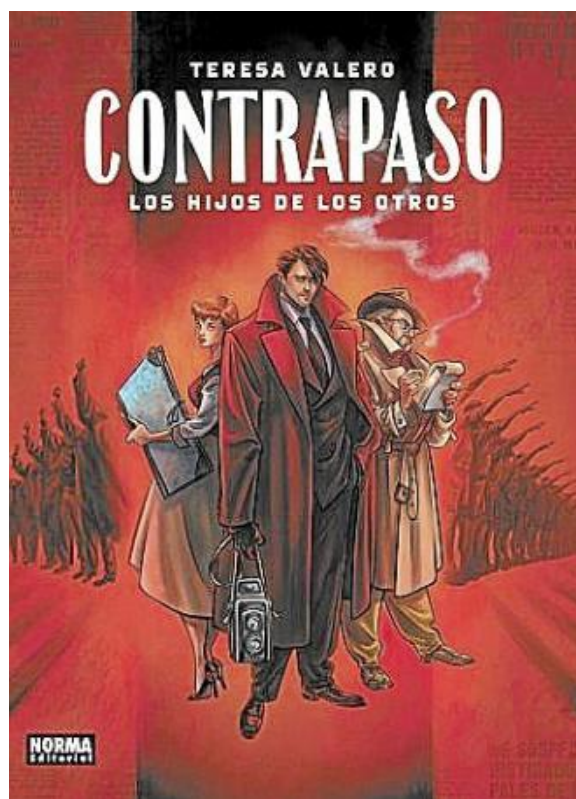
Contrapaso. Los hijos de los otros es un cómic histórico con una ambientación magnífica.

Tenía ganas de hacer algo dibujado por mí porque he trabajado treinta años en dibujos animados y el cómic me pareció un medio ideal para contar historias. Escuché una entrevista al último director del periódico español de sucesos *El Caso* y esa fue la chispa que puso en marcha mi proyecto, pero este quedó frustrado porque salió una serie de televisión, lo que me obligó a rehacerlo todo. Tuve muchas crisis en la etapa del dibujo de *Contrapaso*.

Los protagonistas son dos periodistas que investigan un caso, la típica fórmula del cine, ¿no?

Las parejas de personajes llevan funcionando mucho tiempo. En mi caso, la pareja me dio mucho juego porque considero que los mejores relatos están cargados de contrastes; la fórmula funciona. En mi pareja, cada uno tiene carácter propio y he pretendido hacer con ellos una metáfora de las dos Españas, aunque no son puros, y en ocasiones el anti-franquista es el fascista; me interesaba explorar el caso del falangista que hizo cosas terri-

bles por su ideología y más tarde se decepciona y cambia, aunque siga convencido de que puede transformar el mundo. Con *Contrapaso* quise hacer un documento social e histórico dirigido a los jóvenes que, en ocasiones, carecen de sentido crítico. El cómic es un mensaje para jóvenes envuelto en un caramelo delicioso.

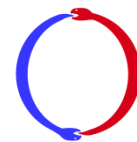


¿Es importante la intervención de la mujer?

Sí, todo el rato hablo del papel de las mujeres desde las que se sometían hasta las que no. Tiene un papel secundario, pero son mayoría.

Tocas el tema de la libertad de expresión, ¿por qué?

Me fascina cómo llegaba la información en los años cincuenta en España con una ley de prensa tan dura. Me impresionó hablar con periodistas de esa época que opinan que ellos habían informado con más ética que con la democracia. Con la democracia, la prensa se vendió muy rápido a intereses de partidos políticos, bancos, publicidad...



Otro tema que tocas y que, por cierto, es actualidad apunta a la represión de la sexualidad femenina.

El problema, creo, es que pensamos que hay **una** manera de vivir. Y no es así. Cada persona debe manifestarse con respeto y un mínimo de escucha. Soy hija de una madre depresiva porque era una mujer que trabajaba fuera de casa y al casarse la metieron en un piso de Carabanchel con tres hijos y nada más; eso le generó un desequilibrio emocional. Hay que aceptar lo diferente, y los humanos tendemos a un rechazo visceral, no sé por qué.

En el nivel gráfico, tu cómic es un tesoro. Hay panorámicas, calles de Madrid, detalles, folletos de la época..., ¿cómo lo has hecho?

Con Internet, testimonios de gente de la época, visionando mucho cine de entonces. Horas y horas de trabajo de documentación, pero hoy los medios son muy potentes.

En *Contrapaso* homenajearas a “La Codorniz”, “Sisi”, a tu padre...

Sí. Por ejemplo, mi padre viene de una familia que emigró a Madrid desde La Mancha. Con 13 años empezó a trabajar en el café “Fuyma” (entonces en Madrid se movían mucho dinero y muchísimos negocios). Mi padre llegó sin saber lo que era un taxi, pero pronto se espabiló y combinaba su trabajo con reventas de entradas para los toros, pasaba tabaco americano, llevaba billetes a las amantes de los clientes; en fin, que se buscaba la vida. Cuando estaba terminando el cómic, me hice con una foto del café y al final ahí está mi padre corriendo entre las mesas y los clientes del “Fuyma”.

¿Habrá una segunda parte de *Contrapaso*?

Sí, la habrá y tendrá que ver con el cine y la especulación inmobiliaria del Madrid de los 50. Quiero publicarla en 2023, pero a veces

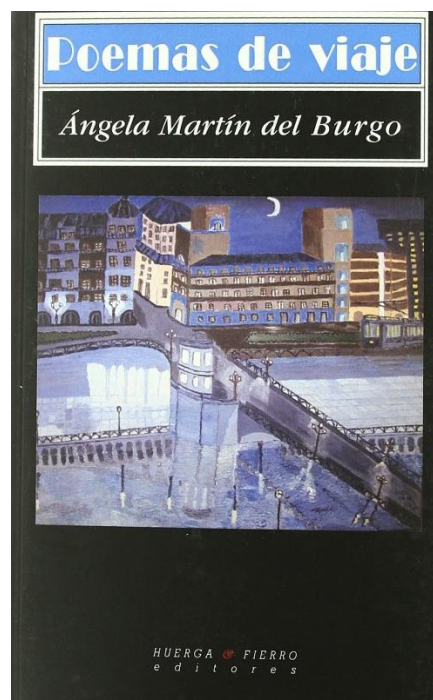
el trabajo se ralentiza; por ejemplo, me he pasado toda una tarde en “Chicote” para perfilar un detalle.



Lisboa



Ángela Martín del Burgo



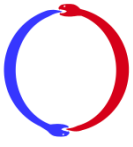
He estado en Lisboa y no he estado en Lisboa.
La luna alta en el cielo sobre *la rua Augusta*.
Ascendiendo desde el elevador de Santa Justa
al cielo alto. Alta siempre la ciudad: Lisboa.

En Lisboa he tenido saudade de Lisboa.
He paseado cabe el Tajo, *Terreiro do Paço*,
Cais do Sodré, *Torre de Belém*..., donde ancho
es como el mar el río azul; las huellas de Pessoa

siguiendo. He tenido saudade de no tener
un amigo. Bajo la sombra de la amistad
de Mário de Sá-Carneiro y Fernando Pessoa

en *A Brasileira* he tomado un café.
Sólo conmigo misma he dialogado. Mirad:
es que para mí ha estado velada Lisboa.

Muy agradecida al gran poeta portugués Manuel Neto dos Santos por la traducción y versión que ha hecho de mi poema *Lisboa*, publicado inicialmente en *Poemas de Viaje*, Editorial Huerga y Fierro, Madrid, 2011, y luego en *Dónde la muerte en Ámsterdam*, Editorial Cuadernos del Laberinto, Madrid, 2017.



Lisboa

Estive em Lisboa, sem ter estado.
Lua altaneira no céu sobre a Rua Augusta.
Subindo pelo elevador de Santa Justa
Até ao altivo céu. Sempre imponente a cidade de Lisboa.
Em Lisboa tive saudades de Lisboa.
Passei à beira Tejo, Terreiro do Paço,
Cais do Sodré, Torre de Belém...onde estreito
O rio azul ao mar se parece; seguindo pegadas de Pessoa.
Tive saudades de um amigo não ter.
À sombra de Sá -Carneiro e Fernando Pessoa
Na Brasileira bebi um café.
A sós comigo falei. Vejam
Que Lisboa esteve à vela para mim.

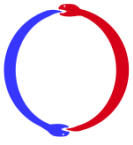
Traducción y versión de Manuel Neto dos Santos



Rafael Vilches:

Da ilha-prisão à flor da liberdade

(excerto)



Rafael Vilches:

**De la isla-prisión a la flor
de la libertad**

(extracto)

**Selección y traducción de
Manuel Neto dos Santos**

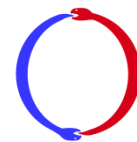
1

La casa respira con tus ojos, dibuja en el polvo,
mi rostro es hora, ausencia, pulsa en las esquinas,
ahí donde la brisa choca en los roquedales,
y el mar pudre la isla.

Amanezco en las hojas partidas contra la puerta, del árbol que crece en el corazón.
Importa la palabra, la llovizna, las pequeñas cosas con que armo la estancia,
primicias junto al brocal, la ausencia.

La casa es tu sonido de mar íntimo, golpea el alma con su espuma
tenue, en el amanecer de la luz.

A casa respira pelos teus olhos, rabisca no pó, o meu rosto é hora, ausência, palpita nas esquinas, aí onde a brisa tropeça com os penhascos e o mar a ilha apodrece. Amanheço nas folhas rasgadas contra a porta, da árvore crescendo no coração. A palavra é importante, o chuveiro, as pequeníssimas coisas com que trato a fazenda, primícias junto ao gargalo, a ausência. A casa é o som do teu mar intimista, vergasta a alma com a sua espuma fugaz, quando a luz amanhece.



2

Se han ido once años de soledad, silencio repartido entre moscas,
tardes contra el dolor, un hijo que ha de pagar por la Grecia
que calcamos en los espejos.

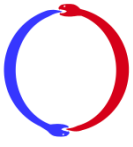
He arrancado el ancla al corazón, el mar golpea mis palabras,
la risa aún no era lumbre no tenía nombre ni un callejón propio
casa en Sanfield

una edad leyendo la luz en mi mano con una infancia de sobresaltos

Yo tuve padres, días felices, horas, minutos, segundos.

Hijo retenme en el agua, árbol, pájaro, llovizna,
rompe la distancia, el tiempo, golpe agresivo el no vernos,
soñar mi rostro, la misma soledad, el silencio,
repartirlo entre las moscas, y él, calcar su propia Grecia.

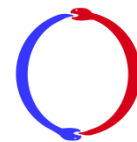
Foram onze anos de solidão, silêncio partilhado entre moscas, tardes contra o sofrimento,
um filho que pela Grécia pagará o que nos espelhos decalcamos. Levantei a âncora do
coração, o mar esbofeteia-me as palavras, o sorriso ainda não era lume tampouco tinha nome
ou azinhaga própria casa em Sanfield uma idade lendo a luz na palma da minha mão com
uma infância de sobressaltos. Eu tive pais, dias risonhos, horas, minutos, segundos. Filho,
guarda na água, árvore, pássaro, chuvisco, rasga a distância, o tempo o feroz açoite de não
nos vermos, sonhar o meu rosto, a mesma solidão, o silêncio, o silêncio, partilhá-lo por entre
as moscas, e ele, a sua própria Grécia imprimirá.



3

No es diciembre de nacer o morir, ato a la casa el verde que estalla,
repentina brusquedad del agua cae sobre la quebrada palidez,
la luz en este día que no es diciembre se impregna en la piedra acuchillada
deja escapar la sangre pertinaz,
La noche incuba en mi corazón, eres sombra, lejanía, silencio,
disolviéndote en el aire
como palabra, como diciembre,
en esta muerte, que no escapa sin mi nombre.

Não é Dezembro de nascer ou de morrer, ato à casa o verde ressequido, a inesperada brusquidão da água caindo sobre a debilitada palidez, neste dia que não é Dezembro impregna-se na pedra trespassada deixando passar o sangue obstinado. Incuba-se a noite no meu coração, és sombra, distância, silêncio, dissolvendo-te no vento como palavra, como Dezembro, nesta morte que sem o meu nome não se escapa.



4

Madre sabe existen tus veintiún años, giro alrededor de tu palabra,
no miento cuando pronuncio tarde, escribo en los muros la flor,
dejo de mi mano el viento, todas las voces de mis hermanos

pronunciar tu nombre,
rasgo en piedra tus ojos.

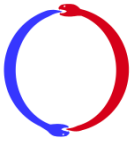
Madre me sabe feliz en tus brazos, libre en tu casa,
puedo hablar cuando me amas,
no soy silencio, dolor, distancia,
ahora escribo corazón sobre la palma de mi mano,
tu edad salta en la boca de mi madre y me llenas como agua,
ahora no sé quebrar el pan sin ti.

Mãe

Sabe existem os teus vinte e um anos, rodopio ao redor da tua palavra, não minto quando
tarde pronuncio, escrevo nos muros a flor, escapa-se-me da mão o vento, todas as vozes dos
meus irmãos pronunciar o teu nome, gravo na pedra os teus olhos.

Mãe

Sabe-me feliz nos teus braços, livre na tua casa, posso morar quando me amas, não sou
silêncio, dor, distância, agora escrevo coração sobre a palma da mão, a tua idade salta da boca
de minha mãe e alagas-me como água, sem ti agora não saberei como cortar o pão.



a Teresa Melo

Iré a Santiago. Siempre dije que yo iría a Santiago.

F. G. Lorca

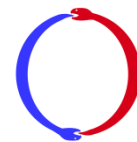
Cuántas espaldas recostaste a tu puerta,
lunas incrustadas en tus pechos, poemas en sus bocas,
el fuego hace cenizas el corazón.
Fui el 1961 en entregar mis vestidos,
no eras María Teresa León, Madre Teresa de Calcuta.
Lloro por la feria de tus ojos, lumbre que arde en tus palabras,
fiesta de luna, noche de Santiago,
brilló la luz vuelta cascada,
contemplé línea a línea tus huesos.
Plaza Marte, punto cardinal, Sala de los Vitrales donde asunté tus dudas,
dolor del caminante, grito sin campanas, pozo donde atar el último golpe,
mi espalda en la pared de tu casa.

Para Teresa Melo

Irei a Santiago. Sempre disse que eu iria a Santiago.

F.G.Lorca

Quantas costas encostaste à tua porta, luas embutidas nos teus peitos, poemas nas suas bocas,
o fogo torna em cinzas o coração. Fui entregar os meus vestidos em 1961, não eras Maria
Teresa León, Madre Teresa de Calcutá. Choro pela feira dos teus olhos, lume ardendo nas
tuas palavras, feira lunar, noite de Santiago. Refulgiu a luz tornada cascata, linha após linha
contemplei os teus ossos. Praça de Marte, ponto cardial, sala dos vitrais onde as tuas dúvidas
entendi, pranto do viandante, grito sem sinos, poço onde prender o golpe derradeiro, as
minhas costas contra a parede da tua casa



6

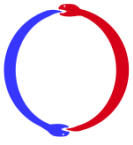
Jamás me senté en café alguno en la rué des Lombards a beber. Madame Léonie no miró el secreto de mis años, no oí de su viva voz, viajes, sorpresas. La memoria sobre el mantel Hansel & Gretell. Soñar desde el Pont Saint Michel, otra mentira isla, agua que regresa rastros del mundo, con aire duro azul luz ceniza sin arrepentimiento, sólo dolor de no salir de casa con risa de isla.

Nunca me sentei em qualquer café da rua Lombardis a beber. A Madame Léonie não olhou o segredo dos meus anos, nem ouvi da sua voz viva, viagens, surpresas. A lembrança sobre a toalha da mesa Hansel e Gretell. Sonhar da ponte de Saint Michel, outra ilha mentira, água trazendo de volta restolhos do mundo, vento áspero azul luz cinza sem arrependimento, apenas dor por não sair de casa com um sorriso de ilha.

7

Ahí la muerte, error desperdiciarla,
quién espera por mí, quién sabe existo,
nadie ha de espantarse,
equivoco, en mis manos estoy muerto.

Aí a morte, desperdiçá-la é um erro, que me aguarda quem sabe que existo
Ninguém se admirará, engano, estou morto pelas minhas próprias mãos.



A Michael H. Miranda. y Tony Borrego

Quién si no da de beber a las ovejas,
lame el cuenco a oscuras.
Mira al cielo, las guarece del agua,
comparte el pan, el vino, el fuego.
No comprenden que humedeces la noche,
mientras pastan tus ojos.

Para Michael H. Miranda. y Tony Borrego

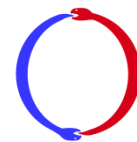
Quem às ovelhas não dá de beber, lambe às escuras a tigela. Olha para o céu, abriga-as da
chuva, partilha o pão, o vinho, o fogo.
Não entendem que molhas a noite, enquanto pastam os teus olhos.

9

Agujero en los ojos de dios

Apacibles islas perdidas.
Bailamos tiernas melodías en el fuego.
Los perros lamen la ciudad.
Pasa el viento, lava el polvo.
Amarro a la orilla el horizonte.
Maldigo los agujeros.
Me pierdo, ahí las olas limitan mis pies.

Aprazíveis ilhas perdidas. Dançamos ternas melodias no fogo. Lambem os cães a cidade. O
vento passa, lava o pó. Ato o horizonte à margem. Maldigo os buracos. Perco-me, acolá as
margens limitam-me os pés.



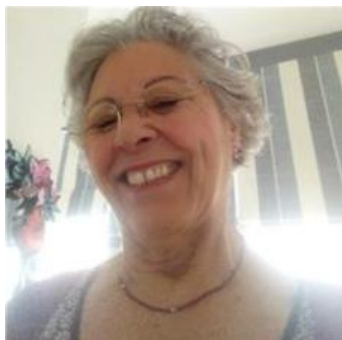
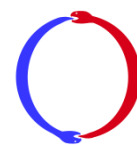
10

Desovo entre escurridizos peces, gatos terminan mi cena,
ninguna lectura hace próspero el archipiélago,
alguna vez soñé abrigar un puñado de nieve, trazar nombres a cualquier hora.
Duele el parto, música, odio terrible a Venecia, la mar,
a permanecer de parto, desconsuela, miro a través de un grito el puente,
maldigo las aguas, disparo al país, silencio de luz como nunca,
los gatos golosinan mi alumbramiento, y descubro el mundo en el agua.

Desovo entre peixes escurregadios, os gatos acabam o meu jantar, não há leitura que faça o arquipélago prosperar, uma vez sonhei acalantar um punhado de neve, desenhar nomes a qualquer hora que fosse. O parto dói, música, ódio terrível a Veneza, o mar, manter-se grávido, desconsola, através de um grito olho a ponte, maldigo as águas, disparo contra o país, silêncio de luz como nunca antes, os gatos têm o meu pranto por guloseima o modo como me ilumino, e descubro o mundo na água.



Festas no alto Minho
Romaria da Senhora da Agonia
Viana do Castelo



María Isilda Monteiro

Fiestas en el alto Miño

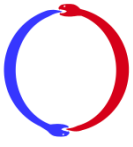
Romería de Nuestra Señora de la Agonía Viana do Castelo

Maria Lima

Mulher de uma beleza singular.
Olhos vivos
rosto perfeito, sardento,
com estrelinhas a brilhar...
Bordadeira de profissão,
acalentava, desde menina,
o doce sonho de, um dia,
vir a ser uma rainha.
Não aspirava exhibir,
na cabeça,
uma valiosa coroa,
mas somente,
o seu verde Minho
ajudar a florir,
como mordoma das mordomas,
no anual desfile.

María Lima

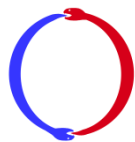
Mujer de belleza singular.
Ojos vivos
Rostro perfecto, pecosa,
con estrellas titilantes...
Bordadora de profesión,
querida, desde muy joven,
el dulce sueño de un día,
convertirse en reina.
No aspiraba a exhibir,
en la cabeza,
una valiosa corona,
pero solamente,
su verde Minho
ayudar a florecer,
como patrona de las patronas,
en el desfile anual.



O milagre aconteceu
e foi ela a escolhida
para figurar
no cartaz de convite
às grandiosas festas
da Senhora da Agonia.
Sempre linda,
de peito bem ourado
e, de traje verde,
por si, tão bem bordado,
desfila na romaria
com centenas de mordomas,
vestidas de acordo
com a cor da sua freguesia.
Maria Lima,
mordoma das mordomas,
de uma enorme dedicação,
acolhe as mulheres da Ribeira
com carinho e atenção.
Marca também presença
nos vários eventos da romaria
com todo o entusiasmo
muita alegria
e, até, comoção,
deixando, por vezes, cair
uma ou outra lágrima
que já não cabia
no seu doce coração.

El milagro aconteció
y ella fue escogida
para figurar
en el cartel de invitación
a las grandes fiestas
de la Señora de la Agonía.
Siempre linda,
con un peto de oro
y, vestida de verde,
sola, tan bien bordada,
desfila en la romería
con cientos de patronas,
vestidas de acuerdo
al color de tu parroquia.
María Lima,
patrona de patronas,
de enorme dedicación,
acoge a las mujeres de la Ribeira
con cuidado y atención.
Destaca también su presencia
en los actos de la romería
con todo el entusiasmo
muchu alegría
e, incluso, alboroto,
dejando, a veces, caer
alguna lágrima
que ya no cabía
en su dulce corazón.





Procissão ao mar

Nossa Senhora da Agonia,
de rosto belo, preocupado,
vem para a rua
num grandioso andor,
envolta no seu manto azul,
a arabescos de ouro bordado.
Escuta o clamor dos pescadores,
o frequente chamado
daqueles homens da Ribeira,
valentes e piedosos,
que a veneram
como sua padroeira.
Homens bravos e devotos,
navegando, tantas vezes, em sobressalto,
naqueles mares revoltos,
sentindo a cruel agonia
de se estar entre a morte e a vida,
oram, com fé, à Santa,
abrem-lhe as portas do coração
e, com toda a humildade,
pedem a sua maternal proteção.
É tal a sua fé,
que, reunidas todas as forças,
levam o seu grandioso andor,
em procissão,
a partir da sua igreja,
até ao largo mar e ao rio,
colocando-o, aí, num barco
que, com muitos outros,
e sempre em oração,
navegam naquelas águas,
caminhos sagrados,
que, noutras alturas,
os levam para longe,
ganhar a vida
ganhar o pão...

Procesión al mar

Nuestra Señora de la Agonía,
rostro bello, preocupado,
viene por la calle
en un grandioso paso,
envuelto en su manto azul,
de arabescos bordado.
Escucha el clamor de los pescadores,
la llamada frecuente
de aquellos hombres de la Ribeira,
valientes y piadosos,
que la veneran
como su patrona.
Hombres valientes y devotos,
navegando, tantas veces, con inquietud,
en esos mares embravecidos,
sintiendo la cruel agonía
de estar entre la muerte y la vida,
ruegan, con fe, a la Santa,
abren las puertas del corazón
y, con toda humildad,
piden su maternal protección.
Tal es tu fe,
que, reunidas todas las fuerzas,
llevan su inmenso paso,
en procesión,
desde su iglesia,
al ancho mar y al río,
poniéndolo allí en un bote
quien, con muchos otros,
y siempre en oración,
navegar en esas aguas,
caminos sagrados,
que, en otras ocasiones,
los llevan lejos,
ganar la vida
ganar pan...

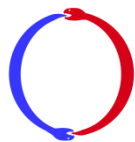


Procissão no mar

Céu de um límpido azul.
Gente crente e devota
ou, apenas, curiosa,
admira e aplaude
a procissão no mar
que, depois de um interregno,
mais uma vez volta,
como uma desejada tela,
divinamente pintada,
tão especial
e tão bela.

Procesión en el mar

Cielo azul claro.
gente creyente y devota
o simplemente curiosidad,
admirar y aplaudir
la procesión en el mar
que, después de un descanso,
una vez más vuelve,
como un lienzo deseado,
divinamente pintado,
tan especial
y tan bella



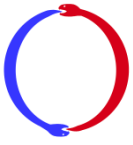
Este mar, nem sempre sereno,
mas hoje liso, muito azul,
quase chão,
recebe com amor
os barcos da procissão,
todos ele engalanados
com bandeirinhas
fitas enleadas
flores
grinaldas
e até, redes de pesca,
muito bem ornamentadas.
Ouvem-se rezas
sentidos cânticos
fazem-se promessas
batem-se palmas
e, à Santinha,
que escuta os fiéis
num barco especial,
entregam-se as almas.
Com toda a solenidade,
o barco onde se encontra
é levado de volta,
sendo, assim,
transportada no seu andor,
para a sua igreja.
Os valentes pescadores
fazem ainda questão
de que no regresso
se possa também admirar
das ruas, o esplendor.
Foram transformadas
em tapetes de flores,
de sal branco
e de muitas outras cores,
tecidos pelas mulheres da Ribeira,
com todo o carinho e fervor...

Este mar, no siempre sereno,
pero hoy plano, muy azul,
como un plato,
recibe con amor
los barcos de la procesión,
todos ellos engalanados
con banderitas
cintas trenzadas
flores
guirnaldas
y hasta redes de pesca,
muy bien ornamentadas.
Se escuchan oraciones
sentidos cânticos
se hacen promesas
se aplaude
y, la Santina,
que escucha a los fieles
en un barco especial,
se entregan las almas.
Con toda solemnidad,
el barco donde esta
es llevado de regreso,
siendo así,
transportado a su paso,
para su iglesia.
Los valientes pescadores
todavía advierten
de que, a la vuelta,
también se puede admirar
de las calles, el esplendor.
Fueron transformadas
en alfombras de flores,
de sal blanca
y muchos otros colores,
tejidos por las mujeres de la Ribeira,
con todo el cariño y fervor...

Mi ropaje

ثِيَابِي





Abdo Tounsi

Recogí los hilos de mis recuerdos y los tejí
Sus colores son mis alegrías y mis penas

Luego busqué días que les cosen.
Vida desde los deseos cercanos y lejanos

Integrados o parcheados sus tejidos
La vida me trajo un encanto de cruces

Fue entonces cuando crecimos juntos
Sin que altere mis pensamientos

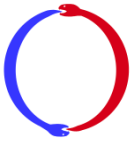
Sigo comprometido con ella
Estoy seguro de que es mi ropaje

جَمَعْتُ خُيُوطَ ذِكْرِيَايَ وَنَسَجْتُهَا
أَلْوَانُهَا مِنْ أَفْرَحِي وَأَحْزَانِي
ثُمَّ بَحَنْتُ عَنْ أَيَّامٍ تُخِيطُهَا
حَيَاةٌ مِنْ قَرِيبٍ وَبَعِيدِ الْأَمَانِي
مُتَكَامِلَةً أَوْ مُرَقَّعَةً قِمَاشُهَا
جَلَبْتُ لِي بِسِحْرِهَا رُوحَ التَّلَاقِي
حِينَهَا شَابَتْ وَشَبَّتُ مَعَهَا
وَلَمْ تُفْسِدْ فَحَوْ أَفْكَارِي
مَازَلْتُ عَلَى عَهْدِي لَهَا
وَيَقِينِي إِنَّهَا هِيَ ثِيَابِي



Mohamed Chukri

محمد شكري



Encarnación Sánchez Arenas

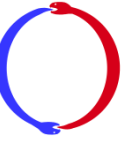


Mohamed Choukri (1935-2003) es uno de los autores marroquíes más conocidos y más traducidos. Emigró de la zona del Rif hacia Tánger y vivió en la calle una larga temporada, y no aprendió a leer y a escribir hasta tener 20 años. De ese periodo habla en su autobiografía célebre *El pan desnudo*. Tiene varias obras publicadas y algunas sobre su relación con escritores mundialmente conocidos, como son Jean Genet y Tennessee Williams.

Fue miembro de la Unión de Escritores de Marruecos, participó en varios coloquios dentro y fuera de Marruecos y tiene una fundación a su nombre en su ciudad de adopción, Tánger.

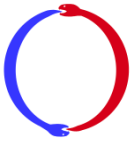
محمد شكري (1935-2003) هو أحد أشهر الكتاب المغاربة وأكثر من ترجمت أعماله إلى لغات أخرى. هاجر من منطقة الريف نحو طنجة وعاش متشردا لفترة ولم يتعلم الكتابة والقراءة إلا بعد أن وصل سن العشرين. وعن هذه الفترة يحكي في سيرته الذاتية الشهيرة "الخبز الحافي". نشر العديد من الأعمال الأدبية بعضها عن كتاب عالميين مثلما هي حالة جان جنييه وتنيسي وليامز.

هو عضو اتحاد كتاب المغرب وشارك في عدة لقاءات ثقافية داخل المغرب وخارجه وأحدثت مؤسسة باسمه بطنجة المدينة التي تبنته.



أَرَامِلُ (2)

الْحَجَرَةَ مِنْ نَبْقَى مَا هَذَا. رِثَةً مُضَاجِعَ. وَأَفْطَرْتُهُمَا وَنَطَقْتُهُمَا أَلْبَسْتُهُمَا
لَأَبِيعَهُ جَسَدِي إِلَّا لِي يَبْقَ لَمْ
حَسْرَةً وَلَا بِلَامِبَالَةٍ وَالنَّاسِ الْأَشْيَاءَ إِلَى أَنْظَرُ كُنْتُ الْبَحْرَ، إِلَى طَرِيقِي فِي
..تَتَخَلَّفَانِي أَوْ تُسَيِّقَانِي هُمَا
الْكُرَةَ يَلْعَبُونَ أَطْفَالُ
الرَّمَالِ فِي مَعْرُوزَةٍ بِالْقَارِ مَطْلِيَّةٌ وَمَخَاطِيفُ الْمَاءِ خَارِجَ صَيْدٍ مَرَاكِبُ
..دُمُوعِي غَلَبَتْني الْمَوْجُ، يَغْمُرُهَا الَّتِي عَنِ بَعِيدًا إِحْدَاهَا عَلَى جَلَسْتُ الصُّخُورِ مِنْطَقَةٍ فِي
...ذَنبِيهِمَا مَا وَبَنَّاها "النَّاسِ عَنِّي سَيَقُولُ
مَنِّي قَرِيبًا صَخْرَتَيْنِ بَيْنَ مَلَأْسِ كَوْمَةٍ ؟"
الْكَيفَ قَضِيبَ رَجُلٍ، مَلَأْسُ: مِنْهَا وَدَنُوتُ وَقَفْتُ
عَفَنَةً رَاحَةً مِنْهَا نَفُوحَ سَمَكَاتٍ فِيهَا سَلَّةٌ صَخْرَةٍ فَجُودَةٍ وَبَيْنَ
نَحْوَهُمَا أَسْرَعَتْ
مُسْرَعَةً وَمَشَيْتُ يَدَيْهِمَا مِنْ أَمْسَكْتُهُمَا
تَكْبُورَانِ وَتَبْكِيَانِ
تَوَقَفْتُ
تَبْكِيَانِ الرَّمَالِ عَلَى مِنْكَفَتَانِ طِفْلَتَانِ
وَرَغَفُوتِ الْمُبْتَلِ الرَّمْلِ عَلَى مِثْلُهُمَا انْكَفَأَتْ
الْحُمَى غَرَّتْنِي اللَّيْلَةُ تِلْكَ فِي الدَّارِ، بَلَغَتْ كَيْفَ أَذْكَرُ أَعْدُ لَمْ
بِحَسَاءٍ طَامًا جَارْتِي أَسْعَفَنِي
مَعْنًا وَبَاتَتْ
تَعَرَّفَنِي كَانَتْ يَأْسَةً وَكُلَّ الدَّرْبِ أَرَامِلُ كُلُّ عَادَتْنِي الصَّبَاحِ فِي
الرَّجُلِ ذَلِكَ فِي فَكَّرَتْ شَفِيتُ حِينَمَا
يُعَاذِلْنِي مُنْجِرُهُ قُدَامُ مَرَّرْتُ كُلَّمَا
كَعَادَتِي اسْتِجَاءٍ عَلَى مَرَّرْتُ
أُمَانِعَ فَلَمْ لِنَتَكَلَّمْ مُنْجِرُهُ أُدْخِلَ أَنْ وَدَعَانِي خَرَجَ
مَنِّي يُرِيدُهُ مَا أَعْرِفَ كُنْتُ لَقَدْ
الْمُنْجَرِ هَذَا الْآنَ دَخَلْتُ لَمَّا اللَّيْلَةُ تِلْكَ فِي حَمِيدَ يَحْتَطِفُوا لَمْ لَوْ

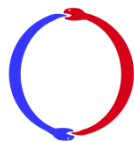


Viudas (2)

Les cambié la ropa, les limpié y les di el desayuno. Camas en mal estado. Esto es lo que queda de la habitación.
No tengo nada más que mi cuerpo para vender.
En mi camino hacia la playa, miraba las cosas y las personas con indiferencia y sin angustia. Están delante de mí o detrás de mí.
Niños jugando a la pelota.
Barcos de pesca en alta mar y anzuelos recubiertos de betún atascados en la arena.
En el área de las rocas me senté en una de ellas, lejos de la que estaba cubierta por las olas, mis lágrimas me vencieron.
La gente dirá de mí: “¿Y cuál es su culpa...?”
Cerca de mi entre dos rocas hay un montón de ropa.
Me levanté y me acerqué: ropa masculina y pipa tradicional para fumar cannabis.
Y entre los huecos de una roca hay una cesta en la que hay peces y hay un olor pútrido.
Me precipité hacia ellas.
Las tomé de la mano y caminé rápidamente.
Llorando y gimiendo.
Me detuve.
Mis dos hijas, tiradas en la arena, llorando.
Como ellas, me incliné sobre la arena mojada y me quedé dormida.
Ya no recuerdo cómo llegué a la casa, esa noche me abrumó la fiebre.
Mi vecina me dio un poco de sopa
y pasó la noche con nosotros.
Por la mañana todas las viudas del barrio vinieron a visitarme y también toda persona abatida que me conocía.
Cuando sané pensé en aquel hombre.
Siempre que pasaba por su tienda, me cortejaba.
Pasé como de costumbre.
Salió y me invitó a pasar a su tienda para hablar, pero no me importó.
Sabía lo que quería de mí.
Si no hubieran secuestrado a Hamid esa noche, no hubiera entrado ahora en esta tienda.



Irene Quinteiro



A masa e o muiño es una sección
coordinada por **Manuel López Rodríguez**

Biografía y traducción al castellano
del propio autor

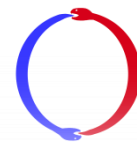


Irene Quinteiro (1986) es profesora, música y cuentacuentos, residente en Brión (A Coruña). Escribe relatos y poesía, todo ello exclusivamente en gallego. Trabaja principalmente en literatura infantil, y forma parte de Música Miúda, proyecto para el que escribe cuentos y canciones propias, y con el que realiza cuentacuentos musicales y conciertos por toda la geografía gallega. Este año publicarán su primer libro-disco, “Cambia o conto”, en el que adaptan personajes e historias populares junto con otros propios, con una perspectiva de género. Paralelamente, Irene está trabajando en su primera publicación de un cuento ilustrado.

En lo que se refiere a producción destinada a público adulto, colaboró en varias ocasiones con la revista literaria *Atenea*, con relatos breves o microrrelatos. Como poeta, participa activamente en recitales y actos poéticos diversos, y ganó el Certamen de las Letras Gallegas de Abegondo en 2018.

Si bien no descarta preparar algún día un poemario, la poesía es para ella un medio de expresión más inmediato, constituyendo cada poema una entidad individual propia.

Carta aberta



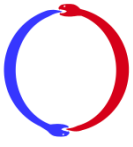
Non acudirei á cita
cun vestido ben escollido
e zapatos que estilicen as miñas formas.
Non adiviñarás a maquillaxe habilmente aplicada
para disimular marcas e olleiras,
as imperfeccións da miña face toda.
Non caerá un guecho do cabelo,
aparentemente casual
mais coidadosamente estudado,
sobre a miña mirada,
intensa,
tímida.

Non deixarei entrever
a miña fina lencería,
deseñada para encaixarme
no restritivo molde da perfecta femia.
Non sentarei, delicada,
na esquina máis escura do local de moda,
a agardar por ti,
refén do estereotipo,
présa da estética.

Sentarei ás carranchas na cadeira da casa
co pantalón gastado,
a camiseta cedida polo uso.
Verás a miña vida trazada na pel,
todas as curvas de máis
cando me incline a falar contigo,
cando me bote cara a atrás a rir con ganas.
Mirareime nos teus ollos,
acariñarei a lonxitude de cada dedo con mimo.
Pousareinos no meu colo,
deixarei que me leas.
Da man levareite ao meu leito,
espireime sen bailes nin artificios
e deixarei que me observes
coa luz acesa e o sorriso posto.

Así é o meu corpo.





Carta abierta

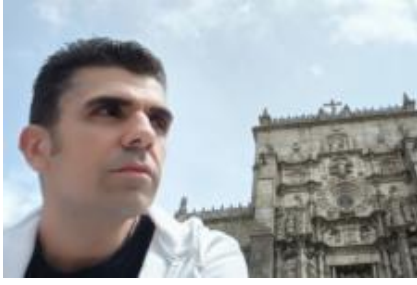
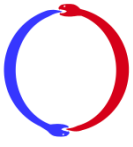
No acudiré a la cita
con un vestido bien escogido
y zapatos que estilicen mis formas.
No adivinarás el maquillaje hábilmente aplicado
para disimular marcas y ojeras,
las imperfecciones de mi cara.
No caerá un mechón de cabello,
aparentemente casual
mas cuidadosamente estudiado,
sobre mi mirada,
intensa,
tímida.
No dejaré entrever
mi fina lencería,
diseñada para encajarme
en el restrictivo molde de la perfecta fémina.
No me sentaré, delicada,
en la esquina más oscura del local de moda,
a esperar por ti,
rehén del estereotipo,
presa de la estética.

Me sentaré a horcajadas en la silla de casa
con el pantalón gastado,
la camiseta cedida por el uso.
Verás mi vida trazada en la piel,
todas las curvas de más
cuando me incline a hablar contigo,
cuando me eche hacia atrás a reír con ganas.
Me miraré en tus ojos,
acariciaré la longitud de cada dedo con mimo.
Los posaré en mi regazo,
dejaré que me leas.
De la mano te llevaré a mi lecho,
me desnudaré sin bailes ni artificios,
y dejaré que me observes
con la luz encendida y la sonrisa puesta.

Así es mi cuerpo.

Canción 19
(del poemario *Cancións*)





Manuel López Rodríguez

Xoga co ar na noite. Lambe
a carne (vehículo en ascuas
detido no medio
do monte). Canta o moucho e o vento ouvea.
Algunha vez desexaches ter este
instante
na derme.

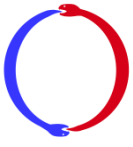
Isto foi
teu.

Juega con el aire en la noche. Lame
la carne (vehículo en brasas
dete
nido en medio
del monte). Canta el búho y el viento
ulula.
Alguna vez deseaste tener este
instante
en piel.

Esto fue
tuyo.



Palabras



Augusto Guedes

As veces
gustárame ter
moitas palabras
para poder xogar con elas.

As veces
gustárame escribir,
encher o meu almario
de axóuxeres e aloumiños
con soles, lúas
e mares lonxanos.

As veces
gustárame tocar
todas as flores da primavera
para debuxar as súas cores
nos camiños andados.

As veces,
palabras, cores,
chuvia e sonhos...
son estrelas para noites pechas
para o latexo do almario...
... As veces...

A veces
me gustaría tener
muchas palabras
para poder jugar con ellas

A veces
me gustaría escribir,
llenar mi almario
de juguetes y caricias,
con soles, lunas
y mares lejanos

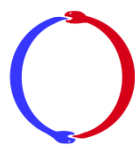
A veces
me gustaría tocar
todas las flores de la primavera
para dibujar sus colores
en los caminos andados

A veces
palabras, colores,
lluvia y sueños
son estrellas para noches cerradas,
para el latido del almario...

...A veces...



Espuma de mar



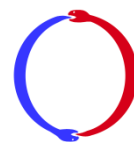
Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo o raza, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

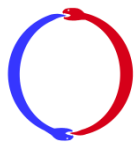
Novela

Convocatorias de novela que se cierran en octubre de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Biblioteca Breve	≥ 150	1	Seix Barral (España)	30 000
"Camilo José Cela" de narrativa	125 a 250	14	Diputación de Guadalajara (España)	7 000
Internacional de literatura Rubén Darío	≤ 150	28	Instituto Nicaragüense de Cultura (Nicaragua)	5 000
"Auguste Dupin" de novela negra	125 a 350	28	Editorial Distrito 93 (España)	1 200
Avant Ciudad de Ceuta	50 a 350	31	Editorial Avant (España)	500



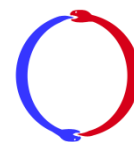
Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en octubre de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Microrrelato Adrià Ciurana I Geli	100 a 300 palabras	1	Associació Cultural Miligramo (España)	50
Amparo Pérez Alamino	≤ 3 páginas	6	FEAFES Melilla (España)	150, 100, 50
Camp del Turia	≤ 10 líneas	10	Asociación de Vecinos Camp del Turia (España)	150
Cuentos de montaña CVCE-Errimaia	≤ 10	15	Club Vasco de Camping Elkartea (España)	800
Internacional de relatos breves "Cuando puedas"	3000 a 8500 caracteres	15	AACC "Madridaje Cultural" (España)	1 000, 500, 300, 4x150
Microrrelatos "Tierra de Testigos"	≤ 250 palabras	15	Diócesis de Barbastro-Monzón (España)	400
Cuentos Noble Villa de Portugalete	≤ 15	17	Ayuntamiento de Portugalete (España)	1 000, 600
Alberto Magno de ciencia ficción	15000 a 25000 palabras	17	Facultad de Ciencia y Tecnología de la Universidad del País Vasco (España)	2 000 1 000
Microrrelatos Carmen Alborch de Fundación Montemadrid	≤ 200	18	Fundación Montemadrid (España)	1 702, 800, 400
Relato breve "Ruth Cabero" contra la violencia de género	≤ 300	22	Concejalías de Cultura e Igualdad del Ayuntamiento de Manzanares El Real (España)	150
Club Mendoza de regatas	≤ 2	24	Club Mendoza de Regatas (Argentina)	105, 85, 70
"Amores de cuatro estaciones: narraciones breves"	≤ 69 palabras	27	Agrupación de Usuarios PRAIS de Ancud, Chiloé (Chile)	70
Internacional de literatura Rubén Darío	≤ 150	28	Instituto Nicaragüense de Cultura (Nicaragua)	5 000
Relatos cortos vaqueiros	≤ 30	30	Fundación Automáticos Tineo (España)	2 000, 750
Microrrelatos sobre abogados	≤ 150 palabras	31	Consejo General de la Abogacía Española y la Mutualidad General de la Abogacía (España)	3 500 10 x 500
Relatos "Sin adicciones" VELA	5 a 8	31	Asociación Vida y Esperanza Libres de Adicciones "VELA" (España)	300
Relatos cortos "Conciencia libre"	≤ 4500 caracteres	31	Asociación Laica de Rivas Vaciamadrid (España)	300
Internacional de relato corto "Encarna León"	8 a 15	31	Consejería de Educación, Cultura, Festejos e Igualdad, de la Ciudad Autónoma de Melilla (España)	6 000
Casino Obrero Ateneo Cultural Béjar	4 a 12	31	Ateneo Casino Obrero de Béjar (España)	500, 200, 100



Poesía

Convocatorias de poesía que se cierran en octubre de 2022				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Internacional de poesía "Antonio Oliver Belmás"	≥ 400	3	Universidad Popular de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Cartagena (España)	8 500
Amparo Pérez Alamino	≤ 3 páginas	6	FEAFES Melilla (España)	150, 100, 50
Internacional de creación literaria Miguel Hernández	≥ 500	7	Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte de la Universidad de Jaén (España)	2 000
Internacional de poesía "Luis López Anglada"	100 a 300	10	Ayuntamiento de Burgohondo (España)	1 000
"José Antonio Ochaíta"	500 a 1000	14	Diputación de Guadalajara (España)	3 000
"Río Ungría - Francisco García Marquina"	≤ 100	14	Diputación de Guadalajara (España)	500
"Río Henares - Francisco García Marquina"	soneto	14	Diputación de Guadalajara (España)	500
Fernando Rielo de poesía mística	600 a 1300	15	Fundación Fernando Rielo (España)	7 000
Internacional de poesía La Herradura "Paulino Álvarez"	14 a 75	15	Tenencia Alcaldía de La Herradura (España)	1 500
Amalio Gran		15	Universidad de Alicante, Librería Papeli-copy, y el portal "Amalio Gran" (España)	300
EMSHI de poesía	≤ 100	15	Entidad Metropolitana de Servicios Hidráulicos (España)	2 000
"César Simón" de la Universitat de València	30 a 60 poemas	15	Universitat de València (España)	2 500
Club Mendoza de regatas	≤ 50 líneas	24	Club Mendoza de Regatas (Argentina)	105, 85, 70
Poesía joven Tino Barriuso		30	Diario de Burgos (España)	2 500
Internacional de poesía "Ateneo Navarro"	≤ 60	30	Ateneo Navarro (España)	1 500
Certamen poético "Ángel Martínez Baigorri"	300 a 600	31	Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Lodosa (España)	1 000
Avant Ciudad de Ceuta	50 a 350 páginas	31	Editorial Avant (España)	500
Juegos florales guadalupanos sahuayenses	14 a 100	31	Asociación Propulsora del Arte y otros (México)	2 000
Internacional de poesía António Salgado - Ciudad de Castelo Branco	40 a 80	31	Junta de Freguesia de Castelo Branco (Portugal)	2 500

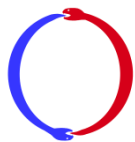


Ensayo, crónica e investigación

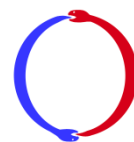
Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en octubre de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Internacional de creación literaria "Miguel Hernández"	150 a 200	7	Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte de la Universidad de Jaén (España)	2 000
Certamen laboralista malagueño	20 a 60	7	Colegio Oficial de Graduados Sociales de Málaga y Melilla (España)	600
Investigación etnográfica "José Ramón López de los Mozos"	200 a 400	31	Diputación de Guadalajara (España)	4 500
Internacional de investigación literaria "Ángel González"	250 a 400	31	Cátedra Ángel González de la Universidad de Oviedo (España)	5 000

Otros concursos

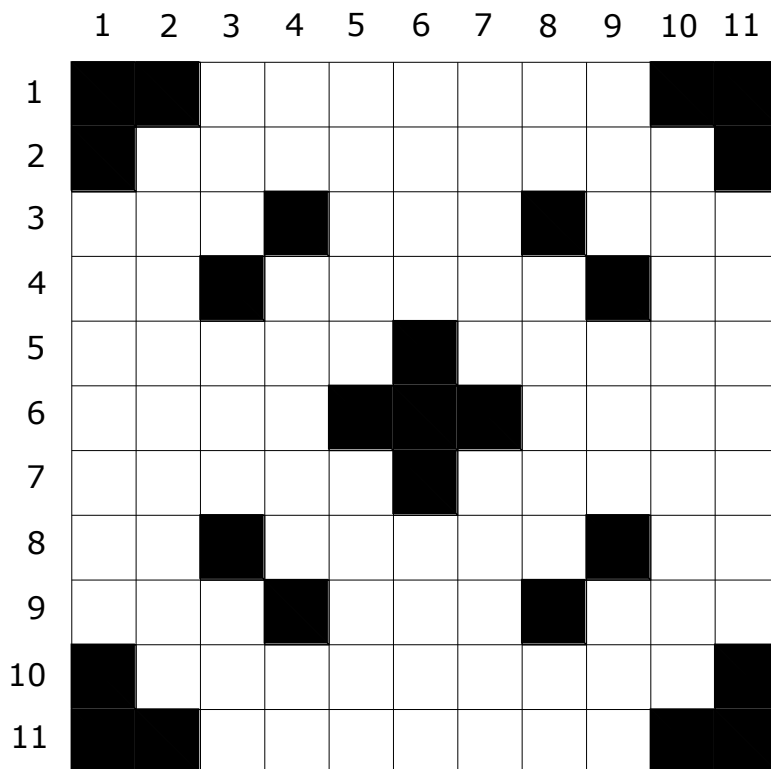
Otras convocatorias que se cierran en octubre de 2022				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
LIJ				
Destino infantil Apel·Les Mestres de álbum ilustrado	24 a 32	15	Editorial Destino (España)	4 500
Certamen literario de la Casa de la Rioja en Guipúzcoa	1 a 3	30	Casa de la Rioja en Gipuzkoa (España)	350, 250, 150
Comic e ilustración				
Cómic / manga / arte joven Diputación Provincial de Cáceres	8 a 12	10	Diputación Provincial de Cáceres (España)	2 000, 1 000 1 000, 500
Álbum ilustrado de fantasía y ciencia ficción "Elia Barceló"	28 a 36	14	Premium Editorial (España)	3 000
Internacional de novela gráfica fnac-Salamandra Graphic	32 a 96	31	fnac y Salamandra Graphic (España)	10 000
Periodismo				
Contra la violencia de género Fundación Aliados por la Integración	obra publicada	14	Fundación Aliados por la Integración (España)	3 000
José de Juan García	obra publicada	14	Diputación de Guadalajara (España)	2 500
Fotoperiodismo "Jesusa Blanco"	obra publicada	14	Diputación de Guadalajara (España)	1 000
EMSHI de periodismo	obra publicada	15	Entidad Metropolitana de Servicios Hidráulicos (España)	2 000
Paco Rabal de periodismo cultural	obra publicada	23	Fundación AISGE (España)	5 000



Otras convocatorias que se cierran en octubre de 2022 (continuación)				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Teatro y guion				
Teatro breve "Ciudad de Requena"	20 a 55	1	La Fundación Ciudad de Requena y la Coordinadora de Actividades Teatrales Arrabal-teatro (España)	6 000
Guiones Teatronika	≤ 3000 palabras	2	Universidad Pompeu Fabra (UPF) y la Asociación Teatronika (España)	2 x 1 000 5 x 100
Internacional de creación literaria Miguel Hernández	20 a 50	7	Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte de la Universidad de Jaén (España)	2 000
Traducción				
Ángel Crespo	obra publicada	15	Asociación Colegial de Escritores de Catalunya (ACEC), el Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) y el Gremi d'Editors de Catalunya (España)	3 000



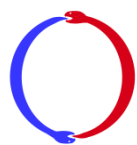
Crucigrama



Solución

HORIZONTALES. **1** Fabulista español. **2** Personaje de una saga de novelas de Pérez Reverte. **3** Dueño. Diosa, en cierto modo. Adverbio de modo. **4** Pronombre. Al revés, copia, imitación. Cianuro. **5** Pequeña unidad militar. En cierto sentido, Matt, actor de la saga *Bourne*. **6** Elige, al revés. Vestido típico de La India. **7** Bollain, directora de cine. Circuito de velocidad italiano. **8** Dios egipcio. Carcajéese. Prefijo de negación. **9** Medio recipiente. Diosa de la tierra. Letra griega. **10** Al revés, al azar. **11** Poeta latino, autor de *Epístola a los Pisones*.

VERTICALES. **1** Fred, famoso bailarín. **2** *Un en París*, película de Minnelli. **3** Sin ortografía, fibra textil larga y delgada. Juego del escondite. Peligroso virus. **4** Símbolo del radio. Elegir, preferir. Letra griega. **5** Reino de Ulises. Exactitud, precisión. **6** Un tipo de criba. Persona sin creencia, de alguna manera. **7** Al revés, punto astronómico. Padre de Esaú. **8** Un tribunal patrio. Nombre de varón. Diptongo. **9** Término o final, pero sin cabeza. Gran dirigente chino. Clasificación ajedrecística. **10** *La letra.....*, novela de Hawthorne. **11** Estado de EE. UU.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

45 39 26 11 15

41 17 29 23 5

22 8

10 46 1 24 37

3 28 18 35 4 44

36 43 6 34 21 2 30 9

27 14 12 20 42 33 31

Atasco, obstrucción

Interés, beneficio

Franja horaria

Barra del reloj de sol

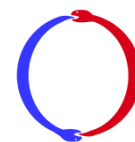
Cobertor, edredón

Imperiosa, total

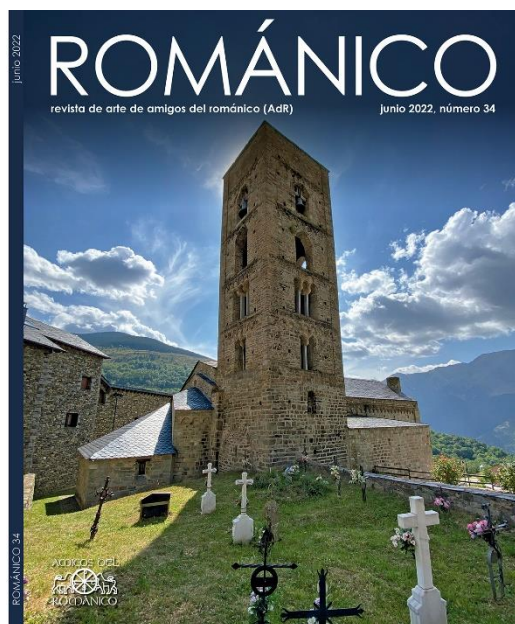
Consideración, acatamiento

Texto: proverbio inglés.

Clave, primera columna de definiciones: poner cerrojo a una puerta o ventana.



Románico, una revista de arte



Desde *Oceanum* queremos dar a conocer una excelente publicación en formato de papel sobre la arquitectura románica que ya tiene una amplia trayectoria, más de diecisiete años y que, aunque es conocida en su ámbito, tiene interés para un público más amplio.

ROMÁNICO es una publicación semestral, dedicada íntegramente al Arte Románico y comprometida con la conservación de nuestro Patrimonio. Es la voz gráfica de la Asociación Amigos del Románico (AdR).

Por si os interesa cotillear, os dejamos la dirección de la página web (pinchad [aquí](#)) y la dirección del correo electrónico de su director, Augusto Guedes, auguecas@gmail.com. Con él hablaremos en un próximo número de *Oceanum*.

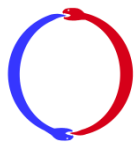
Embarcados



La canoa fue durante décadas el único medio de transporte que unía Punta Umbría con Huelva, puesto que el paso por carretera a través de las marismas no era posible. Aun hoy en día, la autopista que une ambas poblaciones y ha permitido florecer la oferta hotelera en Punta Umbría, rodea tierra adentro.

Pero la canoa es también el medio que permite rememorar esa travesía —hoy solo turística— y aprovechar la circunstancia para la poesía, la performance y la música. La tercera travesía se llevó a cabo el pasado diez de septiembre (aunque las actividades empezaron antes) partiendo del muelle de Huelva, hasta alcanzar Punta Umbría y regresar de nuevo al origen; la tripulación poética, bajo la batuta de María Luisa Domínguez Borralla, colaboradora habitual de *Oceanum*, disfrutó de la excelente situación meteorológica y las aguas tranquilas de la ría con ganas de compartir versos y experiencias. Todo un éxito que reunió en las cubiertas de “la canoa”, a un variado elenco de personajes, venidos de diversos

lugares de Latinoamérica y de la península ibérica, ansiosos todos ellos de disfrutar con la poesía. Y con la música...



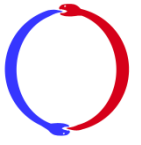
La tercera travesía de Embarcados, incluida en un evento mucho más amplio, como es el Otoño Cultural Iberoamericano, resultó algo más que un recital, para convertirse en un lugar de encuentro.



Sobre la Luna de cristal

El 9 de septiembre había Luna llena en Huelva. Salía una inmensa Luna, amplificada por las leyes de la física, que convierten las capas de aire caliente de los últimos coletazos de un verano muy cálido en verdaderas lentes y dibujarla sobre el horizonte.

Antes, saliendo desde la Plaza de las Monjas, el centro neurálgico de la ciudad, un grupo de poetas pateaban sus calles para escribir sobre otras lunas, las de los escaparates de las tiendas, pequeños retazos de sus poemarios. La actividad era nueva en Huelva, pero no era la primera vez que se hacía en España; Elisa Rueda, poeta vasca ya realizó una acción poética similar en Euskadi y,



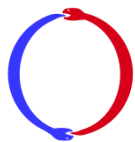
ahora, María Luisa Domínguez Borrallo la tomó prestada para su tierra, bajo la atenta mirada de Elisa Rueda, activa colaboradora en esta iniciativa, denominada “Sobre la Luna de cristal” e incluida en el Otoño Cultural Iberoamericano.



Obituario

La profesora **Ana Luísa Amaral**, (5/4/1956-5/8/2022) fue una importante poeta portuguesa natural de Lisboa que, además de su labor como traductora, también frecuentó otros géneros literarios como la novela o el teatro. Su obra, traducida a varios idiomas, ha sido ampliamente reconocida con multitud de distinciones y premios como el de Casino da Póvoa de 2007 por el libro *A génese do amor*; este libro también cosecharía en Italia el Premio de poesía Giuseppe Acerbi de 2008. Recibió el Grande Prémio de Poesia da Associação Portuguesa de Escritores por *Entre Dois Rios e Outras Noites* (2008), el Prémio Rómulo de Carvalho por *Vozes* (2012), el Prémio PEN de Narrativa por *Ara* (2014), el Premio Internazionale Fondazione Roma de 2018, el Prémio de Ensaio Jacinto do Prado Coelho por *Arder a palavra e outros incêndios* (2018), el Prémio Literário Guerra Junqueiro de 2020, el Premio Libro del Año de Poesía del Gremio de Librerías de Madrid de 2020 con *What's in a Name*, el Prémio Leteo de 2020, el Prémio Literário





Francisco Sá de Miranda, por *Ágora* (2021), el Premio Virgílio Ferreira de 2021 y el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana de 2021.

La escritora gijonesa **Carmen Gómez Ojea** (11/10/1945-10/8/2022) fue uno de los máximos exponentes de la literatura asturiana contemporánea, con una amplia y reconocida trayectoria en los terrenos de la novela y de la poesía. Entre los galardones recibidos, destaca el Premio Nadal de 1981 por *Cantiga de Agüero*, aunque también consiguió el Premio Casa del Mar de Cádiz de 1975 por *Prois de los recuerdos*, el Premio de El Entrego de 1976 por *La trágica y grotesca historia de Enrique Mes*, el Premio Tigre Juan de 1981 por *Otras mujeres y Fabia*, el Premio de las Librerías de mujeres del Estado de 1988 por *La novela que Marien no terminó*, el Premio Ala Delta de 1993 por *La niña de plata*, el Premio de poesía Carmen Conde de 1993 por *En la penumbra de Cuaresma*, el Premio Edebé de Literatura Juvenil de 1996 por *El diccionario de Carola* y el Premio de la Crítica de Asturias de 2005, por *Bailaremos en el río*.

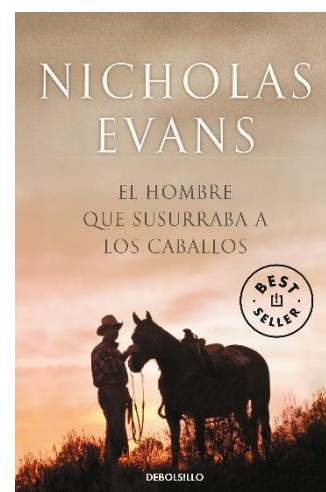


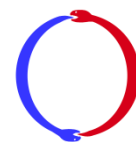
El pequeño Nicolás, un personaje que nació en Francia, aunque es conocido en la mayor parte del mundo, ha perdido a su padre, el dibujante francés Jean-Jacques Sempé (17/8/1932-11/8/2022), más conocido por el pseudónimo con el que firmaba sus historietas, **Sempé**. Colaborador de un gran número de periódicos y revistas, desde *Le Figaro* hasta *The New Yorker*, el éxito le llegó a partir de 1962 gracias a *le petit Nicolas*, personaje creado por René Goscinny y dibujado por Sempé, que es el protagonista de más de una decena de libros. Sempé recibió el Gran Premio de literatura de la Villa de Bordeaux de 1987, el Premio Alphonse-Allais de 2003 y el Premio e.o.plauen de 2008, concedido en Alemania por el conjunto de su obra.



El escritor y periodista británico **Nicholas Evans** (26/7/1950-9/8/2022) tuvo una trayectoria literaria discreta, con pocos títulos, pero con uno que destaca entre todos ellos y que se convirtió en un éxito arrollador a nivel mundial, *El hombre que susurraba a los caballos* (1995), del que se vendieron quince millones de ejemplares, se tradujo a más de cuarenta idiomas y acabó en la gran pantalla en una película homónima dirigida y protagonizada por Robert Redford.

El resto de su producción literaria, aunque tuvo una repercusión aceptable, en parte debido al tirón de su primera novela, no llegó a alcanzar el éxito de aquella.





El madrileño **Javier Marías** (20/9/1951-11/9/2022), escritor y académico de la RAE, fue un autor tan polémico como exitoso y reconocido, cuyo nombre se escuchó varias veces como uno de los candidatos mejor posicionados para el Nobel. Ya no podrá ser. Sin embargo, su amplia obra ha cosechado grandes éxitos y, en ella, destacan títulos tan renombrados como *Cora-zón tan blanco*, *Mañana en la batalla piensa en mí*, *Negra espalda del tiempo*, *Tu rostro mañana* o *Los enamoramientos*. El listado de los galardones que han adornado su carrera se hace interminable y comienza en 1979 con el Premio Nacional de Traducción, el Fray Luis de León por *Tristram Shandy* de Laurence Sterne e incluye el Herralde de 1986 por *El hombre sentimental* y varios reconocimientos al conjunto de su obra, como el Premio Nelly Sachs (Dortmund, 1997), el de la Comunidad de Madrid de 1998, el Premio Grinzane Cavour (Turín, 2000), el Premio Internacional Alberto Moravia de narrativa extranjera (Roma, 2000), el Premio José Donoso (Chile, 2008) y el Premio Internacional de Literatura Nonino (Italia, 2011).



Personaje situado siempre en el filo de la polémica, rechazó en dos ocasiones premios oficiales, el Premio Nacional de Narrativa de 2011 y el de 2012.



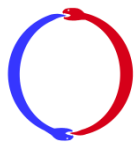
Nuevos horizontes



la CHARCUTERIE 12 €
la FROMAGERIE 12 €
la BASQUE 12 €
la MIX 12 €

Steack H...
Steack Tart...
Confit de...

Menos de vos



Osvaldo Beker



, sin embargo, nada, absolutamente nada, mientras estuvieron apurando un cortado cada uno en el bar de la calle Mariano Acha, hablaron sobre “el temita” que, no sin recelo, los había convocado. Estaban sentados contra la ventana que daba a la avenida Congreso. Pocos autos un domingo a la tarde, después del mediodía. En el bar viejo apenas había algún que otro sentado en las distintas mesas bajo los ventiladores de techo oxidados y las columnas revestidas en los años ochenta. También estaba la encargada, una mujer de edad incalculable, pero que hacía varias actividades a la vez, como si estuviera electrizada, como si muchas cosas se pudieran hacer en ese bar. Se oía de fondo, justo en ese instante, un poco con interferencias, un tango de Goyeneche:

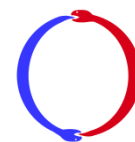
“A yuyo del suburbio su voz perfuma”.

Afuera el sol rajaba la tierra así que por lo menos dentro de ese lugar estaban algo resguardados (en los rostros se esculpía el alivio de no tener que lidiar con el verano implacable).

—Y bueno, charlaremos en otra ocasión.

—Por supuesto, cuando quieras.

La verdad era que no se soportaban. Ya desde la adolescencia, cuando los celos y la desconfianza minaron el vínculo. Y, ahora, una vez que se veían, al final, no sacaron ese tema a la luz ni siquiera por asomo. La única e importante cuestión que tenían entre manos, y que había constituido la excusa para verse las caras, no se puso sobre la mesa. En ningún momento. (Habrán estado apenas unos veinte minutos compartiendo esa mesa renga de madera: fueron varios, e incomodísimos, los instantes de silencio, y fueron muy evidentes para ambos).



—Sí, cuando quieras.

La respuesta salió automática, como un acto reflejo (pura función fática, como ceremonial, aunque, va de suyo, hipócrita). La fórmula de cortesía resultó ser sinónimo de que quizás pasarían otros cuatro años. O más. O todo el tiempo hasta la muerte de alguno de los dos. A Sebastián le era indistinto. A Francisco, igual, esa alternativa lo tenía sin cuidado. O, al menos, eso hacían notar a juzgar por el semblante altanero, soberbio de a ratos que uno y otro practicaron.

—Bueno, llamame.

—No, llamame vos mejor...

La aguda estocada no pudo haber sido resuelta de mejor manera por el menor de los hermanos (desde chico contaba con una espontaneidad que el otro siempre reconoció y contra la que no podía ofrecer lucha porque el repentismo no estaba entre sus magras virtudes): se libraba así de la responsabilidad de generar el nuevo contacto. O, al menos, ese era el caso, de tomar la pesada iniciativa. No obstante, un germen de lo que tratarían brotó de la boca del mayor cuando ya estuvieron a punto de incorporarse y de despedirse:

—¿Y mamá?

—Bien, ahí anda. Siempre pregunta por vos.

—¿Y vos qué le decís?

—Y..., nada. ¿Qué querés que le diga, eh? Si yo sé menos de vos que ella.

Cada uno pagó lo suyo: un billete y unas monedas para la propina de la mujer que, ahora, se estaba acercando para cobrarles (ya había comenzado su derrotero hacia ellos cuando advirtió, desde detrás del mostrador, que estaban sacando sus respectivas billeteras).

“Y tus tangos son criaturas abandonadas”.

—¿Tan así sos?

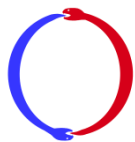
—¿Tan así cómo?

—Vos vivís con ella. Algo deben hablar. La ves todos los días vos, ¿o te mudaste?

“Y ladran los fantasmas de la canción”.

“Gracias”, dijo la mujer, que levantó los pocillos y, antes que nada, la plata. Luego se retiró de nuevo hacia el lugar en el que antes los había divisado moverse. De otra mesa vinieron un par de miradas, pero nada que llamara demasiado la atención. Fue entonces que Sebastián vio algo familiar en la cara de una mujer que, en la otra punta del bar, estaba reconcentrada en su *notebook*. “¿Será Emilia?”

“Si tu voz es la flor de una pena”.



—No, no me mudé. Sigo en casa.

—¿Y no estuviste pensando en irte a vivir solo o algo? Al final parecería que el tiempo no pasa en tu casa.

Usar el adjetivo de segunda persona fue algo que conmovió al menor. De todos modos, una idea se le cruzó: siempre había sido en tono de reproches el empleo de esa palabrita: “tu” ropa, “tu” pelota, “tu” bicicleta. ¿Y si, al fin y al cabo, era verdad eso de que parecía que el tiempo no pasaba para él?

—No está fácil la cosa, Sebastián.

La frase hecha le cayó como un piano sobre la cabeza. De a poco comenzó a evocar lo que lo hacía infeliz bajo el techo familiar. Como si esa expresión resignada hubiera sido la punta de un ovillo, así se agolparon varios recuerdos que confirmaban su tozudez.

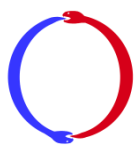
—¿Cuándo estuvo fácil?

Haberse despedido, así, de su hermano menor tuvo algo de luctuoso. Por primera vez, luego del par de exabruptos, pensó que ahora sí cabía la posibilidad de que nunca más se volvieran a ver. Mientras caminaba hacia el auto, se pasó la palma de la mano por la frente porque estaba empezándosele a formar pequeñas gotitas de transpiración. “Eso” que no hablaron seguía pertinaz en su cabeza y conjeturó entonces que lo mejor era no pensar ahora. El “hijo de puta” del final, eso sí, no iba a ser fácil de olvidar, ya que fue enunciado desde las entrañas, como si la ira jamás se hubiera mitigado. ¿Cuándo fue fácil si no? Había dejado el auto en Goyeneche y Quesada. A la madre le gustaba el Polaco.

El calor apretaba. Se encendió un cigarrillo: todavía tenía el gusto del café cortado en su boca y del vértigo de los años que pasaron volando cuando vio los gestos de dolor de su único hermano.



Una mujer de película



Magaly Villacrés

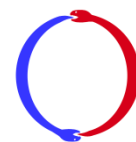


La leyenda familiar de mi madre empieza a mediados del siglo pasado, su nombre es Beatriz, que significa bienaventurada o portadora de felicidad, aunque la vida que le correspondió es una novela atiborrada de múltiples capítulos escritos con secretos, hechizos, soledades y adioses prematuros, así como intensas y nostálgicas estampas de su añorado pueblo de Alausí en la serranía del Ecuador, decorado sus casas añejas, techos de teja, balcones desvencijados, calles empedradas, serpenteantes e infinitas, donde las nubes no se aprecian a lo lejos en el firmamento, sino que sus esponjosas figuras blancas descienden, deambulan y bailan frente a los ojos de la gente como visiones místicas de un mundo ajeno.

Nació en los tiempos en que la escasez era bendición y la sumisión una virtud; fue tímida y silenciosa frente al deseo de un dulce o de una muñeca y no guarda rencor hacia la madrastra que le cortó sus largas trenzas, mientras dormía, para evitar que fuera a la escuela. Creció con el misterio del “puente negro”, donde juran que se aparecía el diablo en forma de mujer para robarse el alma de los inquietos caballeros, del duende que se escondía entre vagones, y el sonido sibilante de una locomotora que se niega al olvido.

El imponente dragón de hierro habría de marcarle la vida ya que, siendo una niña, el tren arrastró trágicamente a mi abuelo entre sus ruedas y lo sentenció a una lenta y mortal postración, mientras que mi abuela falleció muy pronto y apenas pudo abrirla bajo las alas del calor maternal, condenando su infancia a un tiempo de miedos callados.

Siendo muy joven, se dejó envolver por poemas y serenatas nocturnas y aceptó la propuesta de matrimonio de mi papá. Una vez más, el tren adquirió protagonismo como *alcahuete* por ser el vehículo en el que escapó



para firmar el compromiso que sellaría su destino. Algunos se encomiendan a santos milagrosos o ángeles de la guarda como protección espiritual, a mi madre la acompaña y resguarda un eterno ferrocarril desde tiempos inmemoriales.

Posee el talento de predecir el futuro, leer la mente ajena, dialogar con los animales y mover personas u objetos con la mirada. Hasta el día de hoy, un vistazo de ella es suficiente para alinear al más revoltoso de sus nietos y un guiño es permiso inobjetable para alguna travesura.

Su fuente de sabiduría es inacabable. Si la gata de la casa maúlla, mi mamá le acerca su plato con comida, luego abre el grifo y deja caer un hilo mínimo de agua donde la felina bebe, después recorre levemente la ventana para que se marche y pueda salir a disfrutar de los placeres que depara el amor gatuno. La mascota está esterilizada, así que no hay problema con las faenas nocturnas.

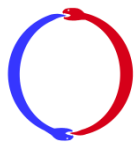
Es todo lo que una mujer anhela ser: hija, hermana, esposa, progenitora, tía, abuela, amiga, vecina y testigo privilegiado de un mundo que a momentos se desmorona a sus pies, pero que lo recompone cada vez porque en sus manos todo adquiere dimensiones bíblicas. Sabe multiplicar el pan para la familia, dio vida a cinco seres a los que llama hijos y resucitó como Lázaro cuando el futuro la desahuciaba para ser feliz.

Conserva el espíritu de una belleza única, tiene las arrugas nobles de sus setenta y pico de años, la piel suave como papel de arroz; camina lento y con dolorosa ternura, dos prótesis reemplazan la agilidad de sus rodillas, pero todavía brillan sus ojos verdes con antigua pasión, a pesar de las penurias que en ocasiones rodean sus años, y desde ahí escudriña cualquier secreto oculto.

Contrario a quienes el tiempo les corroe la memoria como lepra pernicioso, mi madre recuerda a la perfección nombres, fechas, paisajes, sonidos, las voces del pasado, las promesas dichas y los pensamientos que esconde el corazón.

Si alguien acude a su auxilio, no regresa decepcionado, entiende a la perfección una esperanza rota o una causa solidaria, y en lo personal para mí, no existe en el mundo un caldo de pollo más exquisito como el que ella prepara. Sospecho que, entre los ingredientes, además del animal plumífero, se encuentran la calma, el abrazo, la complicidad, el perdón y la ternura.

Hace poco comprendí su singular misión para salvar el mundo. A pesar de que cuenta con una lavadora, cada dos semanas una mujer mayor y con discapacidad auditiva acude a lavar la ropa y suele llegar acompañada de una hija sin suerte con dos niños pequeños a cuestas. Entonces se encarga de darles de comer, además de pagarles por el trabajo, les obsequia cosas y de paso consciente a los mocosos con frutas, galletas y algún juguete.

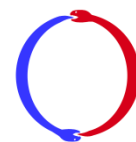


Incluso gestionó con sus amigas para que acceda a un bono de ayuda humanitaria del Estado. Tal vez esto no alcance para garantizarles un futuro, pero no es menos cierto que con algo de compasión la vida duele muy poco.

Posee olfato para anticiparse a la llegada a casa de algún hijo, la urgencia de un nieto y luego, con la misma amorosa paciencia endulza la taza de té de mi padre y coloca su pastilla correspondiente. Para ella, él es un hijo que nunca termina de crecer, y yo sigo siendo una adolescente que aún disfruta encontrar escondidos, en mi bolso de ropa limpia y planchada, manzanas, queso y chocolates.

A pesar de que pocas veces logramos ponernos de acuerdo, mi madre es el amor más largo de mi vida, empezó el día de mi gestación y ya dura casi medio siglo. Además, es el único amor realmente incondicional. Ni los hermanos ni los amigos ni los enamorados del pasado podrían amarme así. Solamente ella ha soportado mi carácter de toro de lidia y ha sujetado mi mano mientras atravesaba la insondable oscuridad por la partida de mi hija, junto a las espantosas consecuencias de un primer matrimonio que había dejado en mí tantos golpes en el cuerpo y tantas heridas en el alma.

Todo lo novelesco adorna su pasado y sigue siendo así en su presente. Prometo no dejar que el tiempo deteriore los recuerdos y espero un día cercano escribir y contar sus historias antes de que me haya convertido en comida para peces, siempre que mi familia cumpla con la instrucción de arrojar mis cenizas al mar.



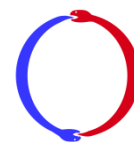
El afecto de mi madre es envolvente y poderoso como luz de mediodía, y en los momentos más duros de mi existencia cuando me ha parecido cerrarse todas las puertas y no encuentro las respuestas, el prodigioso sabor de su sopa de pollo me viene a la boca para alimentarme el corazón con la idea de que la tristeza solo se desvanece con una buena taza de caldo.





Lo imposible





Encarnación Sánchez Arenas

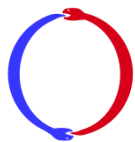


delante de la ventana dudaba si salir a la calle o no. Las nubes grises cubrían el cielo y la lluvia estaba a punto de caer, pero tan decidida estaba que salió sin pensárselo.

El semáforo la detuvo, sin consideración, así que decidió continuar calle abajo hasta llegar a la estación del tren. Allí la esperaba una cola, que se hacía interminable, con la esperanza de comprar un billete de tren; tras dos horas de espera, el altavoz central anunciaba que no quedaban billetes para el puente de la Inmaculada. Decepcionada, regresó a su casa, tenía tantas ganas de estar con él... Decidió enviarle un email. No pudo, el portátil estaba sin batería y el cargador andaba desaparecido. Optó, entonces, por llamarle por teléfono, pero la voz del contestador automático, inmisericorde, decía que el número no estaba operativo. En fin, tendría que esperar a la noche. *Disculpa, no te puedo atender ahora, estoy cenando y me voy a acostar temprano, estoy rendido. Llámame mañana a las nueve, ¿te parece?*

Decidió irse a la cama, el día no había salido como ella esperaba. *Mañana será otro día*, pensó. *Se levantaría a las ocho de la mañana, tomaría su café con leche, sin azúcar, tostada de tomate con aceite, sin sal y, un buen vaso de zumo de naranja. A las nueve lo llamaría de nuevo, con esa letanía se durmió.*

Cumplió su promesa, a las ocho de la mañana ya estaba en pie, con un estado de nervios tal que se lo transmitió a todos los electrodomésticos, el que no encendía provocaba un cortocircuito. A las ocho y media un mensaje al móvil la alertó, había sido aprobada la resolución de concurso público para tres plazas de Técnico de Integración Social y el plazo finalizaba a las dos de la tarde. *Siempre igual, todo tenía que ser el último día.* Preparó la documentación, la envió a través de la plataforma electrónica y rezó, como nunca, para conseguir una plaza. *Si pudiera ser en Huelva, por favor, por favor.* Al mediodía, por fin, consiguió ponerse en contacto con él.



—Leo.

—Hola, he pensado ir a Jaén el día seis. Podemos vernos en la cafetería de la estación de autobuses.

—Vale, ¿te quedas todo el puente?

—No, no lo creo.

—Podríamos disfrutarlo.

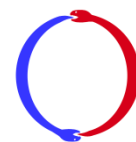
—Imposible, tengo que trabajar el día ocho, por la tarde.

Mejor eso que nada, pensó. Ella no tenía trabajo, salvo alguna cosa ocasional que le pudiera surgir, sobre todo, en verano. Él sí, pero con un horario tedioso, que les hacía casi imposible verse. Buscó y rebuscó en el armario. Escogió un pañuelo gris y verde, falda marrón de pana y blusa blanca de encaje. Quería estar guapa. *¿Se puede saber dónde te has metido?* La blusa toda arrugada estaba en el cesto de la plancha, los encajes parecían grumos de algodón mojado. La encendió, suspiró y con un trozo de tela de seda sobre el encaje comenzó a presionar con cuidado, para evitar las arrugas que le recordaban las de la piel de su abuela Federica. Le vinieron a la mente sus manos, el tacto tierno sobre su cuerpo cuando era pequeña. Entonces, ya no había anillos en ellas, ni siquiera el de casada desde que se divorció, en aquellos tiempos cuando estaba prohibido hacerlo; también le vino a la memoria cómo frotaba, cada mañana, bruscamente el tatuaje que tenía en su hombro con el nombre de su abuelo, con la intención de eliminar toda señal que le volviera la vista atrás. Imposible. Decía que su piel estaba manchada y que de su vida no se podría decir “borrón y cuenta nueva”. Con su recuerdo, Adela acabó de planchar y colocó con esmero la blusa sobre la silla de la salita. Abrió la ventana para que el aire frío terminara de secar la prenda.

Los nervios y la ilusión no la abandonaban, en ningún momento. Su cabeza iba de Leo a la bolsa de trabajo, de la bolsa de trabajo a Leo; si la llamaran, a lo mejor, tendría posibilidad de solicitar una plaza en Huelva.

La distancia de ambos no le impedía soñar, excitarse al recordar el calor de su cuerpo cuando su mano le acariciaba, sumida en un saludo cordial. *¿Todo se quedaría en una amistad o había posibilidad de algo más?* Ella era su mayor temor.

Se preparó para irse a dormir: se desnudó, se enfundó en su pijama preferido y buscó una bolsa de agua caliente; le encantaba el contraste de sus pies fríos frente a la calidez de la tela que despertaba el calor de sus propias fantasías. En más de una ocasión se descubría retorciéndose, entre las delicias de sus sábanas y el ardor de su sexo. Aunque eso no le evitó tener una noche de pesadillas: el barco en el que viajaba a Palma de Mallorca naufragaba y ella se quedaría sin trabajo y sin recursos económicos.



Y llegó el día seis de diciembre, se encontraron en la cafetería de siempre, un fuerte abrazo y besos con sonrisas profundas que quedaron en el aire. Ella le preguntó muchas cosas, pero no la más importante: *¿quieres que me vaya a vivir contigo?* No se atrevió.

—¿Han salido los resultados de la bolsa? —preguntó él.

—Sí, he quedado la quinta. Por cierto, ¿qué tal por Huelva?

—Regular, entre el trabajo y el apartamento en el que vivo, eso es una ratonera, solo cabe una persona.



Que no te importe (I)



Luis del Álamo

Viaje al interior

Polvo, cielo raso, piedras
y en medio del derribo de la casa:
un brocal. Bisutería del agua.
Escombros,
polvo raso, cielo azul y piedras:
Luis esto es una alhacena.
Alhacena, pronta evocación,
olor a tomillo
jaleo de platos y cucharas.
Desconchada aparece, la palangana
de porcelana. Ribetes del agua
lavarse la cara con las primeras
luces del día.
Asolar porque hasta las tablas o las vigas
hablan del tiempo y de las lluvias.

Arqueología del páramo

Los aperos desolados
cercan las linderas.
Me parecen lápices
que dibujan cauces
de pan y lluvias.

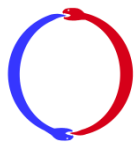
Cuántas tristezas
de hierro y maderas
ajustadas al llano.
A la exactitud del cielo.

Cae la noche, caliento mis pies
sobre la bendita gloria.
Dibujo con los niños,
me hablan de la trébede,
de las viejas alcobas
o de la abuela Flora,

Cuando el día
empiece a dar señas
al firme arado peinará
aliciadamente
de la mano temprana
los cantos de la tierra amada.
El páramo, nubes,
Sé de hombres
que duermen poco
para poderse comprar
zapatos nuevos.

Poemas

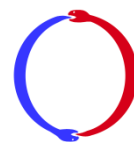




Miguel Ángel Real

La lluvia de la mañana.
Las ventanillas, los horarios,
los límites impuestos.
Los vaivenes ajenos,
la impaciencia y la espera,
los ruidos que necesitan testigos:
lo que se olvida.

La perspectiva y la luz,
los mapas aprendidos.
Las presencias calladas.
Los pasos sin ventiscas,
el recuerdo de espacios,
los malecones de abrazos:
lo que se adquiere.



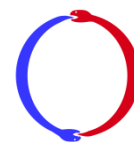
agua
necesidad que es ojos
presencia en sí misma
mira cómo no muda
pero yo espero
como siempre la luz
espejismo certero
el viento alfarero
el frío que esculpe
y no sé ver el agua
-no aprendo, soy ingenuo-
agua
todo lo cambia en torno
pero sigue siendo

**

Fuiste siempre espectador de esperas
y ahora que todo llega no hay lugar
donde preferir lo que fue:
la labor, por fin la ardua labor
de reconocer presentes.

Instrucciones concisas para barrer cualquier aposento





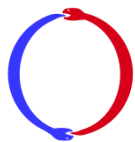
Miguel Quintana



enía, en efecto, su dignidad. Y además era consciente de ello. No ignoraba que había otras escobas distintas: menos aplicadas, más displicentes; pero ella, además de ser más eficiente —o tal vez precisamente por ello—, había leído el *Manual de instrucciones* que acompaña siempre a una escoba, y sobre este había largamente meditado. Y esa había sido, *grosso modo*, toda su filosofía. Como consecuencia de ello, la escoba dejaba cualquier estancia tras su paso, no ya más limpia que un jaspe o como los mismos chorros del oro, sino que sus huellas por cualquier cuarto, alcoba o recinto convertían a estos en piezas de terso jaspe o estancias de oro cálido.

En realidad —y a pesar de su oficio—, no odiaba la basura, sino que esta era precisamente su afán. Siempre diligente y sin desmayo alguno, se erguía cuando era necesario y barría cuanta broza, tamo o polvo en general apareciese por cualquier suelo, sin olvidarse de ningún rincón, esquina o escondrijo, a los que parecía acariciar amorosamente cuando repasaba sobre ellos su cabezal de cerdas. De hecho, parecía como si ellos estuvieran esperándola, deseando ser por ella cepillados, como si tuvieran necesidad imperiosa de la batuta de su instrumento para dirigir ella y ellos ejecutar la sinfonía de la limpieza.

Tantos años habían vivido juntas la suciedad y la escoba que hubo un momento en el que era ya imposible vivir la una sin la otra. La basura, en esto, se mostraba con más pasión. A veces, por ejemplo, se arrojaba de propósito al suelo solo para excitar a la escoba para que ejerciera su labor.

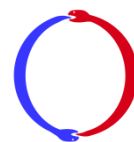


Por otra muy distinta parte, se pudo observar cómo parecía que los años no pasaran a través de la epidermis de la suciedad. Siempre estaba allí, joven, hermosa, encantadora..., mientras que la escoba había ido lenta y tristemente envejeciendo con el paso dudoso de los días. Cerdas caídas, mango ajado, tal vez el alma algo agostada.

Sin embargo, en aquel *Manual de instrucciones* que leyerá de niña, y que acompañaba siempre a una escoba, también había podido leer y meditar alguna pauta o procedimiento para esta o similar contingencia.

No está del todo claro, por ello, si fuera aquel *Manual* el que la inspiró, o si se debió a la iniciativa de la propia escoba, pero el caso es que, ya muy añosa esta, un día cualquiera después de haber barrido la casa de arriba abajo, se desmangó, se barrió a sí misma, se recostó en el recogedor y, sin grandes ni pequeñas alharacas, se arrojó al depósito exterior de la basura para que la casa quedara, una vez más, limpia.

Créditos de fotografía e ilustración



Portada y contraportada de Luis Manso.

11	DeuxPlusQuatre
19	Rebeca Yanke
25	Mariana Dal Chico
37	André François McKenzie
42,48,49,53	Reinaldo Munilla
57	Celia Pérez
64	Lili Popper
76,79,81	Abel Cunha
83	Julián Mora
91	Anthony Tran
93	Meireles Neto
95	Biel Morro
97	Matheo JBT
107	Rita Amaral Ribeiro
108	Olivier Meyer
109	Mr. Tickle
110	Photoholic
111	Francesco de la Corte
121	Svetlana Gumerova
127	Luke Stackpoole
130	Magnus S

Con el agradecimiento de OCEANUM



Oceanum 2605-4094